

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Las implicancias de la disponibilidad de los servicios de cuidado infantil en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres madres de familia en un contexto de precariedad urbana

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Sociología presentado por:

Velarde Martínez, Sonia Teresa

Asesor:

Cavagnoud, Robin Thierry Florent


Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Cavagnoud, Robin Thierry Florent, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado Las implicancias de la disponibilidad de los servicios de cuidado infantil en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres madres de familia en un contexto de precariedad urbana del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Velarde Martínez, Sonia Teresa dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 14%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 03/07/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 05 de julio del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Cavagnoud, Robin Thierry Florent</u>	
DNI: 48857691	Firma 
ORCID: 0000-0002-0584-8620	

Agradecimientos

A Nicolás Espinosa, Robin Cavagnoud y Stéphanie Rousseau, quienes me han guiado y apoyado a lo largo de esta investigación.

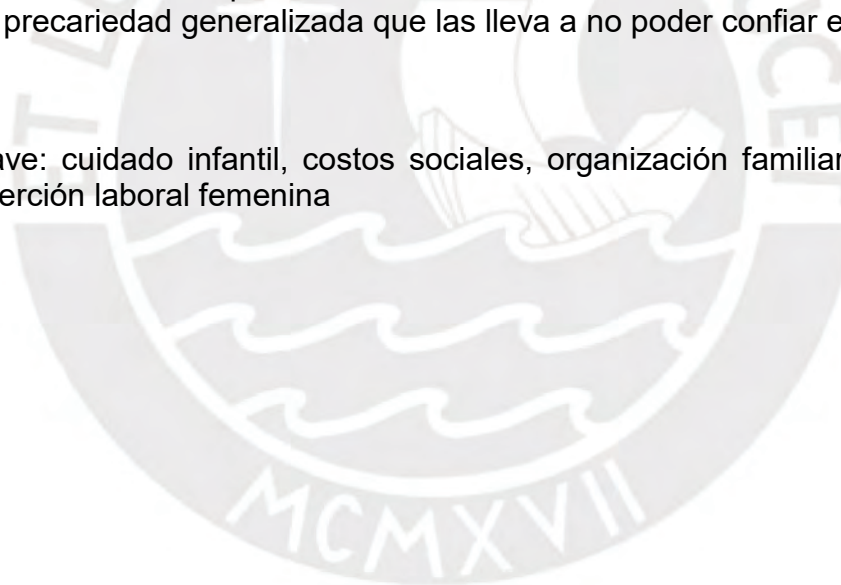


Resumen

El presente trabajo surge de la preocupación por la delegación de trabajos no remunerados, como el trabajo doméstico y de cuidado, a las mujeres, lo que compromete sus trayectorias educativas y laborales. Así, esta investigación busca explorar las implicancias de la disponibilidad o falta de disponibilidad de los servicios de cunas en las trayectorias sociales de las mujeres en un contexto de precariedad urbana. Se partirá de la hipótesis de que existe un costo social producido por la ausencia de servicios de cuidado infantil que tiene un efecto negativo en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres dentro de la unidad familiar, contribuyendo a una trasmisión intergeneracional de la pobreza.

A partir de una metodología cualitativa y exploratoria, se concluye que las mujeres en situación de precariedad ya de por sí asumen una serie de tareas domésticas y de cuidado mientras se desempeñan en trabajos informales y flexibles, por lo que la decisión de quedarse en casa para asumir las nuevas tareas que surgen con la maternidad no representaría una mayor ruptura. Además, las madres viven en un contexto de inseguridad donde no se sienten cómodas delegando el cuidado de sus hijos y no logran confiar en los servicios de cuidado infantil debido a malas experiencias individuales, de conocidos y casos que vieron en medios de comunicación. De esta manera, el impacto en las trayectorias sociales de las madres no surge de la falta de disponibilidad de servicios de cuidado infantil, sino de la situación de precariedad generalizada que las lleva a no poder confiar en ellos.

Palabras clave: cuidado infantil, costos sociales, organización familiar, trayectorias sociales, inserción laboral femenina

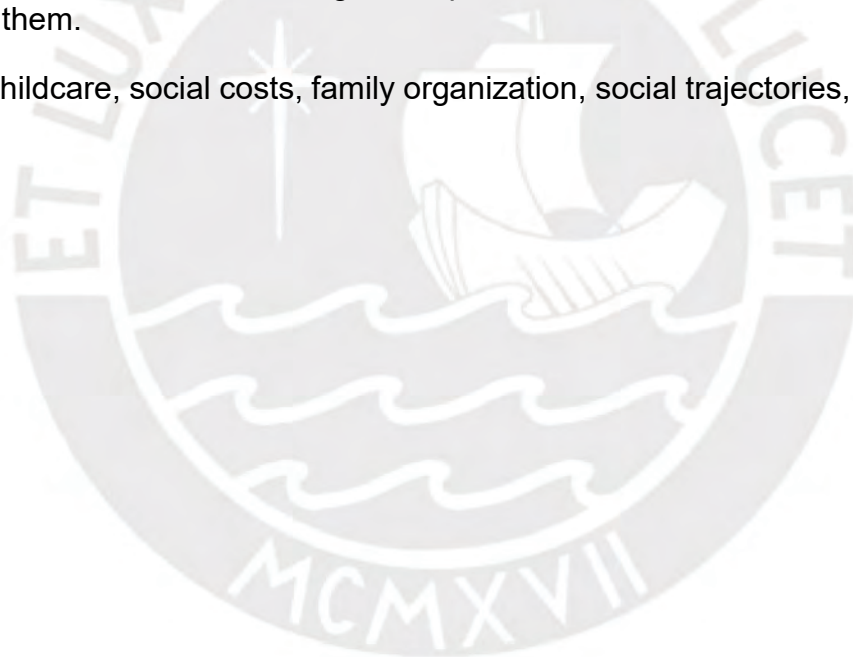


Abstract

This work arises from concern about the delegation of unpaid work, such as domestic and care work, to women, which compromises their educational and work trajectories. Thus, this research seeks to explore the implications of the availability or lack of availability of crib services on the social trajectories of women in a context of urban precariousness. It will be based on the hypothesis that there is a social cost produced by the absence of childcare services that has a negative effect on the educational and work trajectories of women within the family unit, contributing to an intergenerational transmission of poverty.

Based on a qualitative and exploratory methodology, it is concluded that women in precarious situations already assume a series of domestic and care tasks while working in informal and flexible jobs, so the decision to stay at home to taking on the new tasks that arise with motherhood would not represent a major break. Furthermore, mothers live in a context of insecurity where they do not feel comfortable delegating the care of their children and cannot trust childcare services due to bad individual experiences, acquaintances, and cases they saw in the media. In this way, the impact on mothers' social trajectories does not arise from the lack of availability of childcare services, but rather the situation of general precariousness that leads them to not be able to trust them.

Keywords: childcare, social costs, family organization, social trajectories, female labor insertion



Índice de contenidos

Introducción	1
Capítulo 1: Planteamiento del problema de investigación	3
1.1 La importancia de los servicios de cuidado infantil en el desarrollo de la primera infancia	3
1.2 La importancia de los servicios de cuidado infantil para la autonomía y el acceso de las mujeres al mercado laboral	5
1.3 La importancia de la inversión en servicios de cuidado infantil a puertas de un acervo demográfico	11
1.4 Servicios de cuidado infantil en el Perú	12
Capítulo 2: Marco teórico	21
2.1 Pobreza, precariedad y vulnerabilidad: discusión conceptual para el estudio de las desigualdades sociales	21
2.2 Las trayectorias educativas y laborales de las mujeres: un enfoque en la teoría del curso de vida	23
2.3 La exposición a una transmisión intergeneracional de la pobreza	27
2.4 Balance	33
Capítulo 3: Diseño metodológico	34
3.1 Enfoque	34
3.2 Ámbito de estudio	34
3.3 Operacionalización de la teoría del curso de vida	37
3.4 Acceso al campo	38
3.5 Procesamiento de la información	39
3.6 Precauciones éticas	39
3.7 Presentación de la muestra	39
Capítulo 4: Conociendo el perfil y el contexto de vida de las mujeres en Nueva Rinconada	42
4.1 Manifestaciones de la precariedad urbana en Nueva Rinconada	42
4.2 Perfil de las madres de niños menores de cinco años en Nueva Rinconada	47
4.2.1 Las madres usuarias de servicios de cuidado infantil	47
4.2.2 Las madres no usuarias de servicios de cuidado infantil	49
4.3 Balance	51
Capítulo 5: La disponibilidad y las limitaciones de los servicios institucionales de cuidado	53
5.1 La oferta de servicios institucionales de cuidado infantil en Nueva Rinconada	53
5.2 Motivaciones para usar servicios de cuidado infantil	55
5.3 Desmotivaciones para usar servicios de cuidado infantil	56
5.3.1 Factores culturales	56
5.3.2 Factores relacionados a los servicios de cuidado infantil	58
5.4 Los jardines como alternativa	64
5.5 Balance	67
Capítulo 6: Efecto de la asunción de las tareas de cuidado en las trayectorias sociales de las madres	70
6.1 Efecto en trayectorias educativas	70
6.2 Efecto en las trayectorias laborales	72
6.2.1 Inicio de trayectorias laborales	72
6.2.2 Ocupación actual	76

6.2.3 Motivación para volver a trabajar	79
6.3 Balance	81
Capítulo 7: Estrategias para afrontar las tareas domésticas y de cuidado	84
7.1 Las ollas comunes	84
7.2 Apoyo en la realización de tareas domésticas y de cuidado	86
7.3 Balance	90
Conclusiones	91
Glosario	95
Referencias bibliográficas	96
Anexos	102
Anexo 1: Guía de entrevista	102





Índice de gráficos

Gráfico 1: Representación de la transmisión intergeneracional de la pobreza



Introducción

Esta tesis fue realizada en el marco del proyecto de investigación “Empleo femenino, cuidado infantil e informalidad: Los servicios de cunas como estrategia de desarrollo socioeconómico”, llevado a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA) y liderado por los profesores Stéphanie Rousseau y Robin Cavagnoud. Así, se trata de una investigación multidisciplinaria, con componentes tanto cualitativos como cuantitativos, realizada por un equipo multidisciplinario conformado por profesionales de Ciencia Política, Sociología y Antropología.

En 2022, el proyecto ganó el concurso "Proyectos de Investigación Aplicada en Ciencias Sociales", realizado por el Programa Nacional de Investigación Científica y Estudios Avanzados (ProCIENCIA y según el contrato [Grant# PE501078504-2022-PROCIENCIA]).

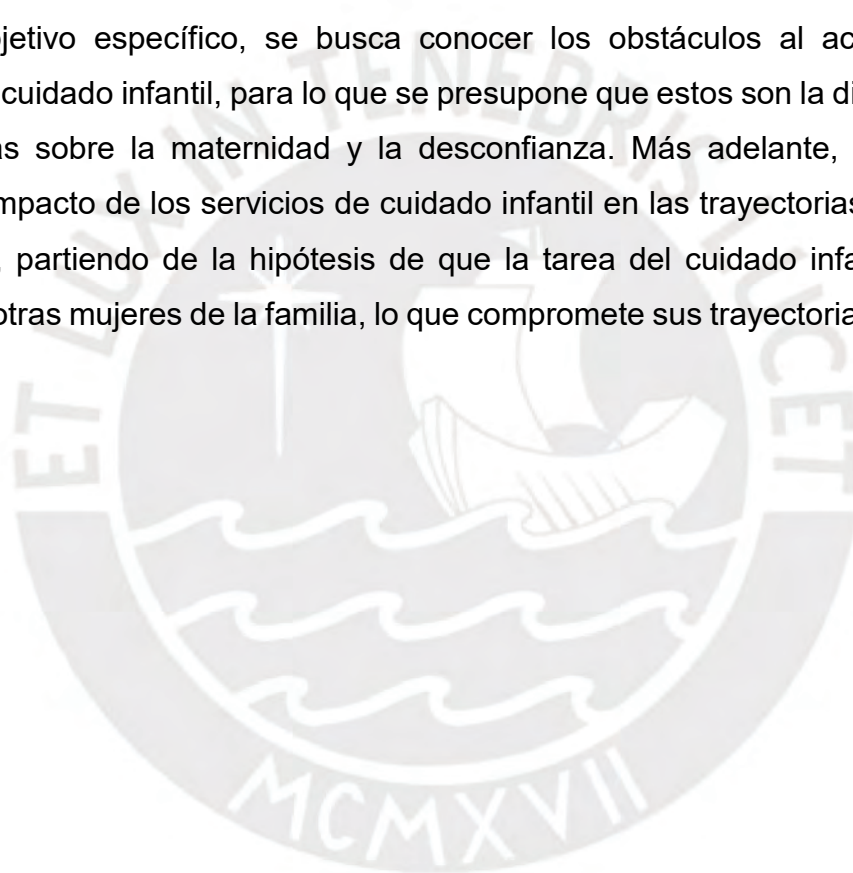
Esta investigación —posicionada en el cruce temático de la sociología del trabajo, género y políticas públicas— tiene como objetivo central identificar los costos sociales de la ausencia de servicios de cuna y las características de la demanda de servicios de cuidado institucionalizado para niños menores de 3 años en distritos periféricos de Lima metropolitana. A partir de esto se plantean cinco objetivos específicos:

1. Identificar las estrategias que implementan los hogares en situación de pobreza y/o precariedad socioeconómica para el cuidado de los niños menores de 3 años
2. Observar la relación entre dichas estrategias y la composición, estructura y sistema de ayuda mutua de los hogares
3. Analizar la oferta de servicios de cunas existentes en el distrito de residencia de los hogares estudiados
4. Evaluar los costos sociales de la ausencia o insuficiencia de servicios de cunas
5. Sistematizar las alternativas de cuidado que las madres/padres de los/las menores estarían dispuestos a considerar.

Esta tesis se centra en el cuarto objetivo, buscando responder a la siguiente pregunta: ¿De qué forma la disponibilidad de servicios de cuidado infantil tiene

consecuencias en las trayectorias sociales de las madres residentes de Nueva Rinconada? Partiremos de la hipótesis de que existe un costo social producido por la ausencia de servicios de cuidado infantil que tiene un efecto negativo en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres dentro de la unidad familiar, contribuyendo a una trasmisión intergeneracional de la pobreza.

Se plantean, además, tres objetivos específicos con sus respectivas hipótesis: En primer lugar, se busca conocer el perfil y contexto de vida de las familias en Nueva Rinconada, teniendo como hipótesis que se trata de familias trabajadoras en situación de pobreza o extrema pobreza, precariedad laboral y vulnerabilidad económica. Como segundo objetivo específico, se busca conocer los obstáculos al acceso de los servicios de cuidado infantil, para lo que se presupone que estos son la disponibilidad, las creencias sobre la maternidad y la desconfianza. Más adelante, se apunta a conocer el impacto de los servicios de cuidado infantil en las trayectorias sociales de las mujeres, partiendo de la hipótesis de que la tarea del cuidado infantil se le es delegada a otras mujeres de la familia, lo que compromete sus trayectorias educativas y laborales.



Capítulo 1: Planteamiento del problema de investigación

1.1 La importancia de los servicios de cuidado infantil en el desarrollo de la primera infancia

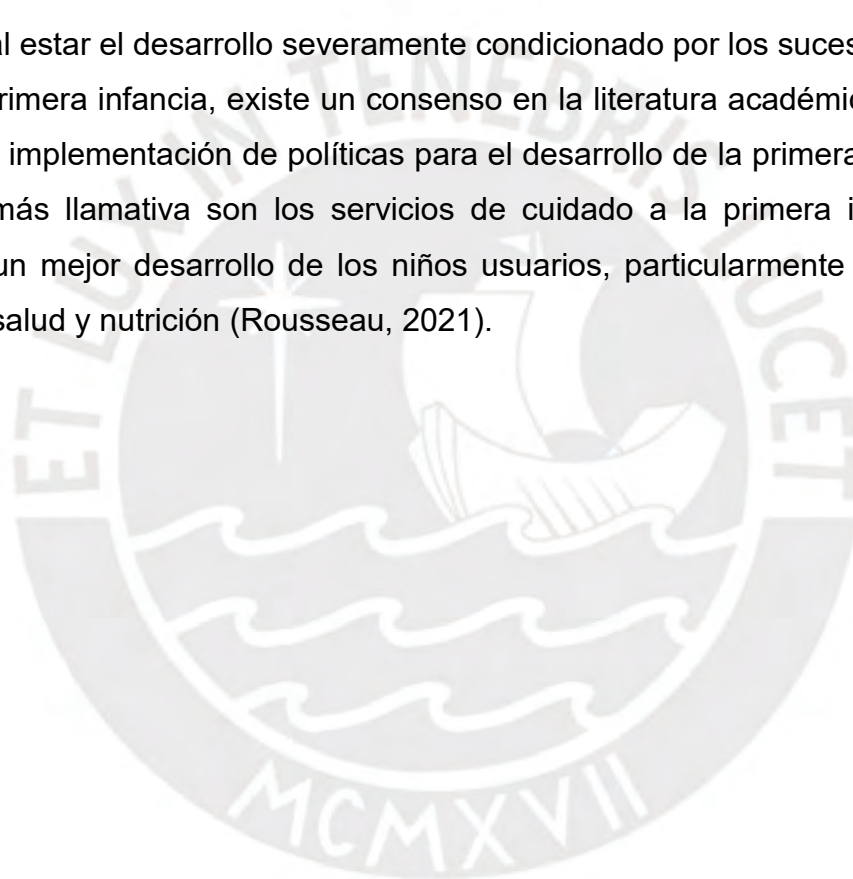
El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) define la primera infancia como aquel periodo entre la concepción y los tres años del niño o niña. Lo que diferencia esta etapa de otras a lo largo de la vida, es la acelerada rapidez con la que se desarrolla en cerebro y en la que se establecen conexiones neuronales, lo que da forma al desarrollo cognitivo, social y emocional de las personas, afectando severamente sus cursos de vida (Rebello, 2017).

En términos psicológicos, la primera infancia es una etapa de acelerado desarrollo cerebral, que se ve reflejado en el desarrollo de las emociones autoconscientes y auto evaluativas, con lo que la persona desarrolla conciencia de sí mismo. En esta etapa se desarrolla la personalidad, el sujeto desarrolla la conciencia y el reconocimiento de sí mismo, formándose el autoconcepto. Además, se enfrenta el conflicto entre la desconfianza ante lo desconocido y la confianza que uno se ve obligado a desarrollar. Finalmente, se desarrolla la regulación de sí mismo, un paso inicial en el proceso de socialización, donde los sujetos aprenden a relacionarse entre sí. Así, durante esta etapa los niños necesitan estar bajo el cuidado de un adulto que pueda satisfacer sus necesidades de cuidado con sensibilidad y afectividad (Papalia et al., 2009).

Existe un consenso en la literatura académica en que los niños que no consiguieron construir lazos afectivos sólidos con los adultos de su entorno tienen un rendimiento escolar más bajo y en la adultez presentan indicadores más altos de depresión clínica y actividad delictiva (Araujo et al., 2017, p. 21). Así, en un informe para UNICEF, Rebello reconoce la primera infancia como una “oportunidad decisiva y única de influir en el desarrollo del cerebro de los niños” (Rebello, 2017, p. 4). Esto lleva al consenso de que la primera infancia es una ventana de oportunidad que debe ser aprovechada y, de esta manera, en la que se debe invertir. De hecho, la evidencia demuestra que una mayor inversión en primera infancia representa una mayor productividad, un bienestar familiar y menores índices de criminalidad.

Uno de los principales defensores de la importancia de la inversión económica en la primera infancia es James Heckman, ganador del premio Nobel de Economía en el año 2000. En un postulado ahora bautizado como la “Ecuación Heckman”, el economista sostiene que, por cada dólar invertido en la primera infancia, se puede tener un retorno futuro de hasta 17 dólares (Heckman, 2022). El Ministerio peruano de Economía y Finanzas suscribe este postulado, sosteniendo en un artículo especial que “las inversiones en la primera infancia mejoran el desarrollo, contribuyen a eliminar la pobreza, mejoran el aprendizaje escolar y son las que tienen la mayor tasa de retorno” (MEF, 2022).

Así, al estar el desarrollo severamente condicionado por los sucesos ocurridos durante la primera infancia, existe un consenso en la literatura académica en que es necesaria la implementación de políticas para el desarrollo de la primera infancia. La alternativa más llamativa son los servicios de cuidado a la primera infancia, que llevarían a un mejor desarrollo de los niños usuarios, particularmente en cuanto a educación, salud y nutrición (Rousseau, 2021).



1.2 La importancia de los servicios de cuidado infantil para la autonomía y el acceso de las mujeres al mercado laboral

Se sabe que existen fuertes brechas de género en el mercado laboral peruano, particularmente en cuanto a salario y acceso a trabajos de calidad. Si bien en los últimos años se han visto grandes progresos, como por ejemplo la inserción continuada y persistente de las mujeres en la fuerza laboral desde la década de los ochenta (Benavides & Ñopo, 2005; Ñopo, 2021).

En esta línea, el Perú se encuentra por encima del promedio en América Latina y el Caribe en materia de brechas laborales y, por lo tanto, económicas, entre hombres y mujeres (Díaz & Rodríguez, 2017). Además, es sabido que las mujeres presentan menores indicadores en cuanto a niveles educativos, índices de participación laboral e ingresos, así como también se sabe que se les son delegados los trabajos más precarios (Lavado, 2021).

Por otro lado, resulta preocupante la sobrerrepresentación de las mujeres en el sector informal, donde se desempeñan el 75% de ellas. Como señala Rousseau, el INEI reporta que la tasa de actividad económica en hombres es de 81%, mientras que las mujeres alcanzan el 64%, 17 puntos porcentuales por debajo (INEI, 2018a). Así, las mujeres que trabajan no suelen recibir aportes para su jubilación ni contar con seguros médicos.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico considera que estas brechas se deben en gran medida a la delegación de trabajos no remunerados a las mujeres, como el trabajo doméstico y de cuidado (OCDE, 2022). De esta manera, la OIT sostiene que la falta de servicios de cuidado infantil impacta negativamente en las oportunidades laborales de las mujeres, obligándolas a escoger trabajos más flexibles y menos remunerados, comprometiendo así sus ganancias económicas a corto y largo plazo (OIT, 2020a). Esta afirmación es corroborada por la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) realizada en 2010 por el INEI en colaboración con el MIDIS, donde se halló que mientras que los hombres dedican 15 horas semanales a trabajos de cuidado dentro del hogar, las mujeres dedicaban 40; y mientras que los hombres dedicaban 50 horas semanales a trabajos remunerados, las mujeres solo dedicaban 36 (INEI, 2010).

Llama la atención, además, como la pandemia por COVID 19 exacerbó estos problemas. Como señala Rousseau (2021), la pandemia afectó principalmente a los sectores predominantemente femeninos, como el caso del comercio y de los servicios; más no a sectores predominantemente masculinos, como las actividades extractivas y la construcción. Más adelante la OCDE sostiene que durante el confinamiento generado por la pandemia, la mayoría de las mujeres se vieron empujadas a asumir las tareas domésticas de limpieza y cuidado. Este periodo llegó, además, a exacerbar situaciones de violencia doméstica (OCDE, 2022). De esta manera, podemos ver cómo las mujeres tienden a asumir los costos generados por las situaciones de crisis, lo que hace más urgente la tarea de combatir las desigualdades enraizadas cuestiones de género.

Así como las tareas domésticas son delegadas a las mujeres, lo son también las tareas de cuidado relacionadas con la maternidad. Se sabe que la maternidad es delegada a las mujeres, lo que interrumpe sus trayectorias educativas y laborales (Giesecke & Arrunátegui, 2019). Se sabe, también, que las redes de cuidado están severamente feminizadas: la tarea del cuidado es delegada a las madres y, en caso de que la madre trabaje, a otras mujeres de la familia (Cavagnoud, 2011; Rojas, 2021). Las férreas normas sociales respecto al género hacen que sea casi inconcebible que el padre asuma un rol similar en la crianza. Así, las mujeres asumen su función como cuidadoras como una prioridad y colocan en segundo plano su trabajo (Rojas, 2021).

Por otro lado, se sostiene que el ser madre no siempre implica dejar de ser trabajadora; ni el ser trabajadora, dejar de ser madre, sin embargo, puede implicar descuidar ambas funciones (Cruz-Saco & Pérez, 2020). Esto tiene una correlación directa con las horas a la semana que se le dedican al cuidado de los hijos: Es sabido que existen grandes diferencias entre la tasa de actividad económica de las mujeres y hombres, sin embargo al comparar la diferencia entre la tasa de actividad económica de los hombres con las mujeres según la cantidad de niños menores de seis años en su familia, nos encontramos con información importante: Al no contar con niños menores de seis años, la diferencia es de 13% a favor de los hombres; al contar con un niños, esta es de 22%; al contar con dos, es de 27%; y al contar con tres o más, es de 32% (INEI, 2018a). Es por esto por lo que se puede afirmar que el cuidado de la primera infancia impacta las trayectorias educativas y laborales de las madres, lo

que puede profundizar la repartición inequitativa de los trabajos domésticos y comprometer sus oportunidades laborales y —por lo tanto— económicas (Rojas & Bravo, 2019). Además, la falta de acción ante esta situación significa potenciar las desigualdades socioeconómicas y de género (Marzonetto, 2019).

Esta vulnerabilidad incrementa al encontrarse con la pobreza: Las mujeres en situación de pobreza y pobreza extrema, se encuentran en necesidad de trabajar. Además, al tener que asumir la mayoría de los costos que implica la crianza, se ven presionadas a optar por trabajos que les ofrezcan una mayor flexibilidad laboral, es decir, trabajos informales y mal remunerados. Esto las coloca en una situación de vulnerabilidad, al no contar con estabilidad ni beneficios laborales como aportes para la jubilación, seguros médicos, licencias de maternidad o vacaciones.

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible adoptada por la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas propone como quinto objetivo la igualdad de género (ONU, 2022). Para llegar a esto, considera que es necesario un reconocimiento y valorización de los trabajos domésticos y de cuidado, que históricamente no han sido remunerados. Otros autores sostienen que para llegar a una justicia social en materia del trabajo de cuidado es necesario que este deje de ser pensado como una tarea estrictamente femenina (Cruz-Saco & Pérez, 2020) e individual que compete únicamente a la familia, y empezar a verlo como una tarea comunitaria y estructural que compete también al mercado, Estado y sociedad civil (Rojas, 2021). Esto sería posible mediante la inversión pública en servicios, infraestructura y políticas de protección social; además de la promoción de una división equitativa de estas tareas (ONU, 2022). Así, las brechas de género en la división del trabajo —al ser producto de razones tanto materiales como culturales— necesitan soluciones tanto materiales como culturales para ser remediadas.

La participación de las mujeres en el mercado laboral traería un aumento de ganancias económicas, que traería consigo mejoras para las mujeres, sus familias y para la economía del país en general y, además, ayudaría a reducir la pobreza y la desigualdad (Díaz & Rodríguez, 2017). Este consenso en la beneficiosa inserción laboral de las mujeres ha llevado a la firma de múltiples acuerdos y compromisos. A nivel regional, nos encontramos con la Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia, firmada en 2015 durante un Foro en Bogotá por actores del sector

público, privado y sociedad civil de once países de la región. Aquí se llegaron a cuatro puntos centrales: Intersectorialidad y financiamiento, Calidad de los servicios de desarrollo infantil, Medición del desarrollo infantil y Colaboración y alianzas (Foro Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia, 2017). Más adelante, en la XIV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe realizada en 2020, se firmó el Compromiso de Santiago, que tiene como objetivo acelerar el cumplimiento de la agenda de igualdad de género en Latinoamérica y Caribe. En este documento se acordó fomentar políticas que lleven a un reparto igualitario de las responsabilidades de trabajo doméstico y de cuidado entre hombres y mujeres (ONU, 2020).

Para lograr ese objetivo es necesario un cambio a nivel cultural, donde se combatan las creencias y normas sociales sexistas. Esto sería alcanzado por medio de una aproximación desde el sector educativo, fortaleciendo programas educativos para la igualdad de género (Lavado, 2021) e iría de la mano con la promoción de políticas y prácticas que valoricen el trabajo de cuidados (Abeo, 2021).

Por otro lado, la solución material planteada por la literatura al respecto es la implementación de servicios de cuidado que puedan asumir —al menos parcialmente— los costos que históricamente han sido delegados a las mujeres. Así, se plantea que es necesario que el Estado invierta en la creación de un sistema integral de cuidados que pueda aliviar responsabilidades que recaen principalmente en las mujeres, afrontando la deuda histórica que la sociedad tiene con ellas. A la par de esto, se deben crear legislaciones para asegurar que los trabajadores del cuidado tengan remuneraciones y condiciones de trabajo dignas (Alayza, 2021). De manera similar, Rowena Abeo propone a modo de recomendaciones la necesidad de la inversión en “sistemas nacionales de atención y cuidados que permitan abordar la desproporcionada responsabilidad de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas” (Abeo, 2021, p. 173). Es necesaria, también, una legislación que pueda resguardar a las personas que se dedican a trabajos de cuidados, garantizando que su trabajo sea remunerado dignamente. Además, es necesario que los trabajadores del cuidado tengan influencia en la toma de decisiones respecto a su oficio.

Sin embargo, existe un consenso en que para conseguir un cambio duradero se necesita abordar el problema de manera holística, es decir, desde el plano material y cultural. Batthyány (2015) plantea que los países donde se han visto cambios son aquellos donde se han abordado ambas dimensiones. Así, sostiene que para combatir la injusticia de género en materia de distribución del trabajo no remunerado sería necesario que sea redistribuido, dignificado y reformulado. En primer lugar, por distribuir se refiere a quitar el peso total de la responsabilidad a la mujer, a nivel micro delegando una fracción del trabajo a los hombres y, a nivel macro, a instituciones estatales. Por revalorizar se refiere a dignificar, dejando de verlo como un trabajo no merecedor de ser remunerado. Finalmente, por reformular se refiere a un cambio cultural, es decir, a romper la asociación entre cuidado y feminidad. Respecto a las políticas públicas, sostiene que se requiere una red de políticas que se refuercen entre sí, que estas políticas estén diseñadas teniendo como objetivo el bienestar tanto de padres como de hijos y que sean aplicadas con un enfoque territorial, siendo repensadas según la propia institucionalidad de cada región.

Esto es corroborado por la OCDE, que propone que para llegar a una distribución equitativa de los trabajadores remunerados y no remunerados, es necesaria la aplicación de una estrategia política integral: Por un lado, construir un sistema de cuidados, un sistema educativo que no reproduzca estereotipos de género y un sistema de transporte público seguro, además de conceder licencias paternales; por otro lado, velar por que todos tengan acceso a educación, aspiren a puestos de liderazgo y fomentar la inclusión de mujeres en la población económicamente activa, específicamente en el ámbito formal (OCDE, 2022).

En líneas generales, la literatura demuestra que la generación de servicios de cuidado infantil reduce las responsabilidades de cuidado que implica la maternidad, reduciendo su costo social en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres y —de esta manera— dándoles herramientas para salir del círculo vicioso que representa la pobreza (Batthyány, 2015; Díaz & Rodríguez, 2017; Marzonetto, 2019).

Finalmente, Lavado sostiene que la maternidad representa una desventaja para las mujeres siempre y cuando persistan estereotipos socioculturales y haya una ausencia de servicios de cuidados (Lavado, 2021). Así, este servicio ayuda a las mujeres a contrarrestar aquellos factores que las colocan en una posición de

vulnerabilidad. Esto queda demostrado con la existencia de una correlación positiva entre el acceso a servicios de cuidado infantil y la participación de las mujeres en la PEA (Díaz & Rodríguez, 2017).

A pesar de existir una extensa literatura sobre los beneficios que traen los servicios de cuidado infantil a la primera infancia, hay cierto vacío académico respecto a los beneficios que traen a las mujeres. Esto repercute en la formulación de estos programas, que toman en cuenta el aspecto de desarrollo infantil, aunque sin reconocer su impacto en las trayectorias sociales de las mujeres; lo que resulta problemático, pues la evidencia demuestra que los servicios de cuidado infantil benefician a las mujeres en magnitudes similares que a los niños. Además, el programa ofrecido por el Estado peruano está dirigido únicamente a las familias en situación de pobreza y pobreza extrema, lo que deja sin protección a la mayoría de las familias peruanas, que se encuentran encima de la línea de pobreza, aunque muy por debajo de los ingresos necesarios para poder asumir los costos que implica la crianza sin algún tipo de apoyo.

Además, si bien la implementación de servicios de cuidado infantil representa una inversión inicial costosa, esta es necesaria porque genera beneficios aún mayores (OIT, 2020b, 2020a), en la medida que representaría una mejor inserción laboral y mayores oportunidades educativas para los cuidadores. Implicaría, además, nuevos empleos formales para los trabajadores de la educación y cuidado. Implica el trabajo conjunto de profesionales de la educación, como directores y educadores; trabajadores de cuidado y personal de cocina, limpieza y mantenimiento para los locales. Además, traería consigo una valoración de los trabajos de cuidado. Es una mejora, también, para niñas y adolescentes, a quienes comúnmente se le es delegado el trabajo de cuidado, comprometiendo sus estudios.

De esta manera, se puede sostener que son cuatro los Objetivos de Desarrollo Sostenible que pueden ser alcanzados por medio de la implementación de servicios de cuidado infantil. El primer objetivo, fin a la pobreza; el cuarto objetivo, educación de calidad; y el quinto objetivo, igualdad de género (ONU, 2022; Rousseau, 2021).

1.3 La importancia de la inversión en servicios de cuidado infantil a puertas de un acervo demográfico

Por otro lado, el Perú se encuentra a puertas de atravesar un acervo demográfico, es decir, un periodo que ocurre una vez en la historia de una sociedad donde la población independiente o en edad de trabajo —entendida como población entre 15 y 64 años— llega a su máximo histórico, mientras que la población dependiente —entendida como población de 0 a 14 años y de 65 años a más— llega a su mínimo histórico, con lo que la tasa de dependencia de una sociedad llega a su mínimo histórico. Que esto sea una ventana de oportunidad para el crecimiento económico o una catástrofe depende de las políticas que se ejecuten para enfrentarlo. Para convertir el acervo en un bono demográfico, como suele ser llamado, es importante invertir en políticas dirigidas a mejorar la productividad de los jóvenes, para esto se necesita invertir —por ejemplo— en la creación de empleos, un sistema de salud de calidad, educación terciaria (particularmente en empleos que respondan a las necesidades del país), vivienda joven y servicios de cuidado infantil que permitan a los padres trabajar.

Ahora, se calcula que Perú atravesaría esta etapa entre 2025 y 2035, sin embargo, el país no cuenta con las políticas necesarias para aprovecharlo (Aguirre, 2016). Esto significa que se trata del mejor momento para invertir en políticas dedicadas al cuidado de la primera infancia, facilitando la inserción de los padres en la fuerza laboral.

1.4 Servicios de cuidado infantil en el Perú

Por servicios de atención a la primera infancia nos referimos a todos los servicios dedicados a la atención de niños menores de tres años. Estos pueden ser programas de monitoreo o de generación de mejoras en el desarrollo de los niños, como también programas de cuidado infantil. A la vez, estos últimos se clasifican en dos tipos: En primer lugar, existen los programas institucionalizados o basados en centros, que trabajan directamente con los niños y donde la atención puede ser brindada por profesionales o por personal sin instrucción profesional. En segundo lugar, existen los programas basados en el hogar, donde se trabaja con las familias de los niños buscando impactar positivamente en sus prácticas de crianza (Guerrero & León, 2012).

En el Perú, los servicios de atención a la primera infancia estatales atienden a las clases bajas, ya que tienen una participación laboral más precaria y menos remunerada; además de una mayor carga de tareas domésticas que son generadas por su situación de precariedad, como por ejemplo todas las tareas que surgen de no tener acceso a un sistema de agua y desagüe. De manera opuesta, las clases medias y altas cuentan con menos tareas domésticas y con una mejor situación económica que les da facilidades para asumir o incluso delegar las tareas de cuidado. Existe cierta oferta de servicios de cuidado infantil privados, aunque esta es bastante reducida, ya que su audiencia objetivo, es decir las clases bajas, no siempre está en la posibilidad de asumir los costos. De esta manera, la oferta de servicios de cuidado infantil está mayormente dirigida a las familias de clases bajas que no cuentan con otra alternativa, por lo que generalmente suelen ser estatales y gratuitos.

El primer programa nacional de cuidado infantil en el Perú surge en 1993 bajo el nombre “Hogares Educativos Comunitarios”, que estuvo adscrito al Ministerio de Educación. Un año más tarde, en 1994, este adopta el nombre “Sistema de Casa de Niños Wawa Wasi” y procede a recibir financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa Mundial de Alimentos y la Comunidad Europea. En 1996, el programa fue transferido al nuevo Ministerio de la Mujer y Desarrollo Humano. El siguiente año, en 1997, el programa cambia de nombre a “Programa de Atención al menor de tres años Wawa Wasi”, que dos años más tarde es reemplazado por “Programa Nacional Wawa Wasi”. En 2002 el programa fue delegado al Viceministerio

de la Mujer del nuevo Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Social (MIMDES), donde pasa a formar parte del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y la Estrategia Nacional CRECER (MIMDES, 2011).

El Programa Nacional Wawa Wasi, que tenía como objetivo ofrecer una formación integral a la primera infancia, estuvo dirigido a niños en condición de pobreza y pobreza extrema desde los 6 a los 48 meses y operó en un horario matutino de lunes a viernes. La labor de cuidado era llevada a cabo por madres cuidadoras, es decir, mujeres voluntarias capacitadas para brindar el servicio.

El programa operó bajo tres modalidades. En primer lugar, los Wawa Wasi familiares, donde una madre cuidadora atendía a una cifra máxima de ocho niños en su vivienda. En segundo lugar, los Wawa Wasi comunales, donde dos o tres madres cuidadoras atendían de 16 a 24 niños en establecimientos construidos por el programa o transferidos por la comunidad. En tercer lugar, los Wawa Wasi institucionales, donde los hijos de estudiantes o trabajadoras eran cuidados en guarderías dentro de locales brindados por organizaciones públicas o privadas. En este caso, la capacidad de niños depende del aforo de los locales. Por otro lado, existe una modalidad llamada Qatari Wawa, que está diseñada especialmente para zonas rurales. Aquí, una representante del programa lleva a cabo visitas periódicas a familias con hijos menores de 48 meses para asesorarlos respecto a una crianza saludable y promover actividades recreativas familiares en instalaciones comunales establecidas para este fin, que eran llamadas Yachay Wasi.

Este programa siguió las pistas de Engle para llevar a cabo programas dirigidos a la primera infancia: Dirigirse a niños pobres, iniciar temprano, ofrecer una formación integral que consiste en estimulación, nutrición y salud, abordar prácticas de padres y operar durante cinco días a la semana por largas jornadas (Engle et al., 2007).

Como estudian Cueto et al. (2009), este fue sumamente valorado en las comunidades donde operó, principalmente por las madres, quienes se cree fueron las principales beneficiarias. El programa fue pensado a partir de una propuesta de desarrollo holístico para los niños usuarios, sin embargo, los autores sostienen que esta no fue entendida o valorada por los padres de familia, quienes lo percibían como un lugar donde dejar a sus hijos de tal manera que puedan trabajar, por lo que

recomiendan extender la cobertura, planteando las variaciones necesarias para áreas rurales. Además, plantean que la principal falla del programa fue en materia de calidad, ya que no representa mejoras en el desarrollo motor y en cuanto a lenguaje de los niños usuarios. Así, reconocen los logros del programa y proponen sutiles reformas para mejorar la calidad del servicio.

En primer lugar, recomienda darles un mayor reconocimiento social a los comités de gestión, de tal manera que los voluntarios tengan una mejor disposición a entablar compromisos a largo plazo, lo que reduciría la rotación de personal. Respecto a las madres cuidadoras consideran necesario mapear y trabajar en sus capacidades de lectura y escritura, brindarles capacitaciones y aumentar su remuneración, de tal manera que tengan las herramientas necesarias para brindarle una formación de calidad a los niños y los incentivos para trabajar durante largos periodos, reduciendo la alta rotación de personal que compromete el desarrollo de los niños. En cuanto a las familias usuarias del programa, recomienda trabajar de la mano con los padres y apoderados de tal manera que lo trabajado en el servicio sea trabajado también en casa. Proponen, además, que las sedes regionales del programa recurran a especialistas que puedan monitorear el bienestar multidimensional de los niños. Esto vendría a ser psicólogos especializados en infancia, que supervisen el trabajo de las cuidadoras y el desarrollo de los niños; y especialistas de la salud, que aseguren que la salud física de los niños también sea monitoreada. Finalmente, recomiendan que se brinde una mayor cantidad de materiales y juguetes a los centros (Cueto et al., 2009).

Más adelante, en 2011, surge el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), siguiendo una lógica de focalización que pretendía dirigir recursos estatales hacia los sectores más desfavorecidos del país y siendo guiado por cinco ejes de inclusión: la nutrición infantil, el desarrollo infantil temprano, el desarrollo integral de la niñez y adolescencia, la inclusión económica y la protección al adulto mayor. Un año después, bajo el Decreto Supremo No. 003-2012-MIDIS, surge sobre la base del Programa Nacional Wawa Wasi, el Programa Nacional Cuna Más, que está adscrito al Viceministerio de Prestaciones. En cuanto a los ejes de inclusión seguidos por el MIDIS, el programa aborda el primero, en la medida que busca combatir la desnutrición crónica infantil por medio de medidas dirigidas a madres gestantes y

niños; y el segundo, en la medida que busca impulsar el desarrollo cognitivo, social, físico y emocional en niños (MIDIS, 2018).

El Programa Nacional Cuna Más opera a partir de un modelo de cogestión entre el Estado peruano y las comunidades involucradas, al estar dividido en comités de gestión, es decir organismos donde los miembros de la comunidad dirigen el programa. Esto le brinda al programa la flexibilidad necesaria para poder adaptarse a las diferentes realidades y necesidades de cada zona donde sea aplicado. Como señala el MIDIS en el quinto artículo del decreto fundacional del programa, su objetivo general es el siguiente:

“Mejorar el desarrollo infantil de niños menores de 36 meses de edad que viven en zonas en situación de pobreza y pobreza extrema para superar las brechas en su desarrollo cognitivo, social, físico y emocional”. (MIDIS, 2016).

De aquí se desprenden tres objetivos específicos:

“Incrementar el desarrollo cognitivo, social, físico y emocional de niños y niñas menores de 36 meses de edad en zonas de situación de pobreza y pobreza extrema.

Mejorar los conocimientos y prácticas de las familias para el cuidado y aprendizaje de sus niñas y niños menores de 36 meses de edad.

Fortalecer el vínculo afectivo madre/padre/cuidador-hija(o)-niña(o).” (MIDIS, 2016).

Más adelante, en el sexto artículo, se encuentran las funciones del programa:

“Brindar atención integral a niñas y niños menores de 36 meses de edad en zonas en situación de pobreza y pobreza extrema a través de Centros Cuna Más especialmente acondicionados.

Fortalecer los conocimientos en las madres gestantes y familias en prácticas de cuidado y aprendizaje de niñas y niños menores de 36 meses, y generar experiencias de aprendizaje en las niñas y niños usuarios del Programa, a través de visitas al hogar y sesiones grupales.

Promover la participación y cooperación de la comunidad, las organizaciones sociales de base y el sector privado en la implementación de las modalidades y servicios del Programa.

Promover la intervención articulada de sectores y niveles de gobierno, organismos y programas que compartan o complementen los objetivos del Programa.” (MIDIS, 2016).

El Programa Nacional Cuna Más ofrece dos servicios: El Servicio de Acompañamiento, que cubre principalmente el ámbito rural; y el Servicio de Cuidado Diurno, que cubre principalmente el ámbito urbano. El Servicio de Acompañamiento a Familias consiste en visitas semanales a familias con niños menores de 36 meses o madres gestantes, donde se ofrece orientación en materia de prácticas de cuidado y aprendizaje a padres para impulsar el desarrollo de los niños. Este opera en distritos predominantemente rurales, es decir, donde más de la mitad de los residentes pertenezcan a Centros Poblados rurales, con una pobreza total igual o mayor a 50% y donde la desnutrición crónica infantil sea igual o mayor al 30%. Por otro lado, el Servicio de Cuidado Diurno, opera en distritos donde el porcentaje de incidencia de pobreza es mayor a 19.1 y preferentemente en aquellos que cuentan con al menos un centro poblado urbano. Funciona de lunes a viernes de ocho a cuatro de la tarde en locales acondicionados (MIDIS, 2017).

Además, es llevado a cabo por un equipo de más de siete mil técnicos, profesionales y voluntarios. Las encargadas del cuidado, llamadas “madres cuidadoras”, son voluntarias seleccionadas por la comunidad y capacitadas en cuidado y atención a niños en primera infancia.

La motivación de los padres para incluirse a ellos y a sus hijos en el Servicio de Cuidado Diurno es fomentar el desarrollo de sus hijos. Estos padres destacaron el ámbito físico, valorando que se les brinde alimentos a sus hijos; y el ámbito socioemocional, buscando que sus hijos puedan socializar de tal manera que sean seguros de sí mismo y no sean tímidos. Por otro lado, en los programas basados en el hogar, los padres priorizan el desarrollo cognitivo, de tal manera que desarrollen nociones básicas y lenguaje. Es determinante, además, para la asistencia a estos programas la educación de la madre, en la medida que se observa una correlación

positiva entre mayor nivel educativo de la madre y probabilidad de enviar a los niños a programas de cuidado. Los autores le atribuyen esto a que las madres con mayor educación perciben mejor los beneficios que estos servicios brindan (Guerrero & León, 2012).

Al igual que el PNWW, el PNCM cumple con las anteriormente mencionadas pistas de Engle para la ejecución de programas destinados a la primera infancia (Engle et al., 2007). Como sostienen Guerrero y León (2012), en Cuna Más se ven grandes progresos respecto al Programa Nacional Wawa Wasi, ya que se observan avances en el desarrollo psicomotor de los niños, específicamente en la capacidad motora fina, gruesa y capacidad de lenguaje de los niños que fueron usuarios del programa por un periodo de seis meses. Esto demuestra que la propuesta pedagógica orientada al aprendizaje infantil y la capacitación inicial de las madres cuidadoras tuvo un efecto positivo.

Como sostiene Guerrero en un informe sobre el avance de los programas de primera infancia en Perú elaborado para GRADE, a pesar de que en la última década el acceso a servicios educativos ha incrementado significativamente, existe una demanda insatisfecha de cunas (Guerrero, 2019). El programa Cuna Más llega al seis por ciento de su población objetivo, que son las familias en situación de pobreza y extrema pobreza. Esto es aún más preocupante en el caso de las familias que se encuentran por encima de la línea de pobreza, que no tienen medios para afrontar de manera privada los costos sociales que implica la crianza y tampoco el apoyo del Estado (Rousseau, 2021).

La OIT plantea que existen cuatro obstáculos que son enfrentados por las mujeres que trabajan en el sector informal para tener acceso a servicios de cuidado infantil (OIT, 2020b, 2020a). En primer lugar, está la asequibilidad, es decir, que sea costeable. Al tratarse de un programa social dirigido a las familias en situación de pobreza y pobreza extrema, los servicios ofrecidos por el Programa Nacional Cuna Más son gratuitos. Sin embargo, no existen servicios de cuidado infantil costeables para familias que se encuentran por encima de esta línea de pobreza, aunque por debajo de tener los medios para afrontar privadamente el cuidado de sus hijos. Esto resultaría en una brecha en el desarrollo cognitivo de los niños por estrato económico.

En segundo lugar, está la accesibilidad, es decir, que esté al alcance de las familias. Respecto a este criterio el Programa cuenta con grandes debilidades, pues se puede observar una falta de cobertura (Anderson, 2016, p. 20; Araujo et al., 2017; Guerrero, 2019; Rousseau, 2021). Como reporta Anderson (2016), las madres que participan del programa consideran que no existe una voluntad por parte de autoridades políticas para expandir programas de cuidado a la primera infancia, lo que le atribuyen a que no conocen acerca de los beneficios que traen para el desarrollo de los niños. Más adelante, Rousseau (2021) plantea que estos servicios sean instalados en lugares céntricos y accesibles para la comunidad en cuestión. Por otro lado, se plantea ampliar el horario de atención del servicio de cuidado, de tal manera que las mujeres puedan cumplir con las jornadas laborales establecidas por la ley, que son de ocho horas diarias durante cinco días a la semana. Para esto propone, específicamente, que los servicios operen de lunes a viernes de ocho de la mañana a las cinco de la tarde y que admitan niños desde el primer mes de nacimiento hasta el mes 36.

En tercer lugar, está la confianza. Como problematiza Guerrero (2019), existe una falta de confianza hacia los servicios ofrecidos por el Programa Nacional Cuna Más. Por otro lado, si bien existen dudas y temores sobre la calidad del servicio en las madres no usuarias, estos serían sumamente valorado por las madres usuarias, de hecho, la mayoría de ellas considera que las madres cuidadoras tienen la capacidad necesaria para llevar a cabo el trabajo y casi la totalidad de ellas lo perciben para necesario para trabajar (Anderson, 2016). Así, sabemos que la calidad del servicio conduce a la confianza de las familias (Giesecke & Arrunátegui, 2019). Por otro lado, para hacer frente a las desconfianzas existentes en las zonas donde se aplique el programa, Rousseau propone una adopción de criterios adaptados a la realidad cultural del medio donde se opere. Esto se podría operacionalizar, por ejemplo, en la convocatoria de madres cuidadoras que manejen la lengua materna de la comunidad en cuestión (Rousseau, 2021). Así, vemos la importancia de la aplicación de un enfoque territorial. De manera similar, autores proponen ganarse esta confianza al involucrar a las comunidades, específicamente a los potenciales usuarios y trabajadores de estos servicios (Araujo et al., 2017).

En cuarto lugar, está la calidad. Si bien en los últimos años se han podido ver grandes mejoras en materia de cobertura educativa, la calidad sigue siendo un problema. Se presentan grandes brechas en cuanto a resultados educativos que se pueden apreciar desde la educación inicial, presentando indicadores bastante más bajos los niños pertenecientes a familias en situación de pobreza, residentes en el medio rural, indígenas, con madres menos educadas (Cueto et al., 2018)

Finalmente, un obstáculo no contemplado por la OIT son las creencias negativas respecto a las madres que recurren a servicios de cuidado infantil. Esto resulta limitante para las mujeres, que son presionadas por su entorno a priorizar el cuidado de sus hijos y poner en segundo plano sus trayectorias laborales y educativas. Por lo tanto, estas creencias deben ser combatidas (Anderson, 2016).

Ahora bien, hay un consenso en la literatura académica respecto al programa Cuna Más en que se debe reformar la situación de las madres cuidadoras. Ellas son voluntarias, su participación no está regulada por algún contrato ni reciben una remuneración mensual ni beneficios sociales. En lugar de eso, firman un compromiso al ingresar y reciben una remuneración al cumplir un mes y otra al cumplir un año. Esto facilita otro gran problema: la alta rotación de personal; se sabe, incluso, que el 30% de las madres cuidadoras del programa son nuevas (Guerrero & León, 2012). Esto genera grandes pérdidas ya que lleva al programa a invertir fuertemente en la capacitación de nuevas cuidadoras. Ante esto se considera necesario que reciban capacitaciones constantes, lo que beneficiaría a todas las partes en la medida que les da una oportunidad de desarrollo profesional a las madres cuidadoras, una mejor formación a los niños y una mejor imagen pública al programa (Anderson, 2016; Araujo et al., 2017). Otros proponen que las voluntarias sean reconocidas como trabajadoras, cumpliendo con sus beneficios sociales y una remuneración adecuada (Rousseau, 2021).

Sería necesario, también, realizar mejoras infraestructurales y mobiliarias que apoyen los servicios de cuidado. Para conseguir esta mejora, se propone instalar los servicios en locales ya existentes que estén ocupados por servicios y fomentar la adquisición de terrenos por obras por impuestos (Araujo et al., 2017; Rousseau, 2021). Además, haría falta aumentar el acceso y mejorar la calidad de los materiales educativos, de tal manera que los niños tengan acceso a un mejor aprendizaje y que

las profesoras no tengan que recurrir a elaborar ellas mismas su propio material (Araujo et al., 2017; Giesecke & Arrunátegui, 2019; Guerrero & León, 2012).

Por otro lado, se propone que para llevar a cabo las reformas propuestas es necesario el trabajo intersectorial articulado entre diferentes organismos (Araujo et al., 2017; Batthyány, 2015; Giesecke & Arrunátegui, 2019). Entre estos destacan el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo, el Ministerio de Educación y el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. Finalmente, Arrunátegui y Giesecke exponen que los programas de mayor efectividad son aquellos que trabajan de la mano con los padres y cuidadores, por lo que es necesario capacitar a los padres de tal manera que puedan continuar reforzando lo trabajado durante el día (Giesecke & Arrunátegui, 2019; Guerrero & León, 2012).

El programa opera a lo largo de todo el país, en regiones con distintas características, dinámicas y —por lo tanto— necesidades. Así, necesita ser pensado desde un enfoque territorial que le permita adaptarse a las particularidades del medio donde se encuentre operando, lo que explica su estructura bastante flexible. Como sostiene Anderson (2016), en la región costa los principales desafíos son conseguir que las madres cuidadoras estén dispuestas a realizar el trabajo voluntario durante periodos estables de tiempo en el marco de un mercado laboral competitivo; además, conseguir establecimientos disponibles y habilitados para el servicio, ya que los establecimientos existentes son solicitados por diferentes organizaciones e iniciativas.

Capítulo 2: Marco teórico

Esta investigación tiene como objetivo evaluar los costos de la ausencia o insuficiencia de servicios de cunas en las trayectorias sociales de las mujeres. En esta línea, es pertinente traer a la discusión el concepto del lenguaje común del costo social, es decir, un costo que —gracias a su difícil medición— no es explícito y no está registrado (Villarroel, 2021). El entender que existen tareas que a pesar de no ser reconocidas ni remuneradas son asumidas, impidiendo la realización de tareas remuneradas, permite entender cómo se reproduce la pobreza. Para poder elaborar esta propuesta, se desarrollarán a continuación una serie de conceptos.

2.1 Pobreza, precariedad y vulnerabilidad: discusión conceptual para el estudio de las desigualdades sociales

La pobreza se refiere a una evaluación de las condiciones de vida de los hogares desde una perspectiva monetaria basada en insuficiencias en el cumplimiento de necesidades consideradas esenciales (Herrera, 2001, p. 16). El Banco Mundial ha establecido lo que se conoce como Línea Internacional de Pobreza, es decir, un ingreso mínimo que permite clasificar a la población mundial como pobre o no pobre en la medida que ganen menos o más. En 2015 esta cifra fue de 1.90 dólares al día; sin embargo, en el año 2022 esta cifra fue actualizada a 2.15 dólares (Banco Mundial, 2022, p. 202).

Ahora bien, en un país tan heterogéneo y con tal diversidad geográfica y cultural como el Perú, la pobreza no tiene el mismo rostro de una población a otra, por lo que resultan útiles una serie de conceptos que logran capturar con mayor precisión situaciones donde el cálculo de ingresos es imposible, resultando más pertinente para el estudio de desigualdades sociales. En esta línea, nos encontramos con el concepto de precariedad, que se refiere a las carencias materiales que impiden el cumplimiento de necesidades básicas. Se trata de un concepto dinámico que conjuga la objetividad del enfoque monetario con la subjetividad de elementos cualitativos como las condiciones de educación, vivienda y trabajo. Así, antes que referirse a la pobreza en sí, se refiere a la incertidumbre, es decir, al sentimiento de inseguridad social y el miedo a la exclusión ante un posible deterioro de las condiciones materiales (Cavagnoud, 2012, p. 214). La precariedad es visible, por ejemplo, en la intermitencia

en los tiempos de trabajo y los salarios. De esta manera logra capturar las desigualdades sociales de una manera profunda y —por lo tanto— dinámica y multidimensional.

Ahora bien, de operacionalizar los dos conceptos elaborados anteriormente, se llega al concepto de vulnerabilidades, el cual ha ganado popularidad en el análisis de condiciones de fragilidad en la que se encuentran los sujetos. Feito se refiere como espacios de vulnerabilidad a un “clima o unas condiciones desfavorables que exponen a las personas a mayores riesgos, a situaciones de falta de poder o control, a la imposibilidad de cambiar sus circunstancias, y, por tanto, a la desprotección” (Feito, 2007, p. 11). De manera similar, Chambers entiende la vulnerabilidad desde tres ejes: la exposición, riesgo de verse expuesto a situaciones de crisis; la capacidad, el riesgo de carecer de los medios para poder hacer frente a las situaciones previamente descritas; finalmente, la potencialidad, el riesgo de padecer consecuencias producto de situaciones críticas (Chambers, 1983). En esta línea, existe un consenso en su dimensión persistente, en la medida que es inevitable; y variable, en la medida que la respuesta si está —en menor o mayor medida— bajo el control de los sujetos (O’Neill, 1996). En líneas generales, se trata de entornos donde se hallan amenazas que incluso no siendo dañinas afectan con su simple presencia a los sujetos. Así, esta podría verse disminuida desde la operacionalización del principio de justicia y equidad en un sistema de seguridad y amparo que llegue a todos los miembros de la sociedad.

2.2 Las trayectorias educativas y laborales de las mujeres: un enfoque en la teoría del curso de vida

En los años 1980, las ciencias sociales —entonces dominadas por un enfoque neopositivista que entendía por análisis sociológico al análisis de datos recopilados (Bertaux, 1996, 1999)— retoman el interés en las historias de vida en su búsqueda de analizar el vínculo entre el sujeto y la sociedad. Este enfoque, en ese entonces presente de la psicología y el trabajo social, resulta útil para estudiar el impacto de los cambios sociales en las vidas individuales y las estrategias que los actores emplean para afrontar estos (Bertaux, 1999; Blanco, 2011; Cavagnoud, et al., 2020). Así, fue adoptado en la década de 1930 por la Escuela de Chicago y en la década de los setenta por la academia francesa, dentro de la cual destacan Bertaux y Peneff (Longa, 2010).

El enfoque biográfico es entendido como el uso sistemático y colección de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos (Denzin, 1989, p. 7). Esto es útil pues permite entender sucesos y cómo estos fueron vividos por los actores (Sanséau, 2005).

Por curso de vida nos referimos a un enfoque que se dedica a registrar y entablar relaciones entre los eventos vividos por actores según el momento histórico, la edad de la persona, la generación a la que este pertenece y el momento en la vida del sujeto de tal manera que se puedan explicar los efectos de eventos demográficos en la vida de las personas en toda su heterogeneidad (Courgeau & Lelièvre, 1989). Las trayectorias o líneas de vida se refieren, cada una, a un ámbito de la vida social, mientras que el curso de vida está conformado por el conjunto de todas ellas. Las trayectorias están basadas en la edad cronológica: inician con el nacimiento o un momento determinado y a partir de esto se narran los cambios y roles que fueron llegando con cada etapa; esto ya que el tiempo es una variable empírica que marca la existencia individual y social. De esta manera, se presta atención al actor, su historia, subjetividad y discurso dentro de un contexto socioeconómico y eventos colectivos y según la etapa de vida donde se encuentra (Cavagnoud, et al., 2020).

Más adelante nos encontramos con los “turning points” o puntos de inflexión. Estos son cambios de estado, es decir, acontecimientos que ocasionan cambios

importantes que impactan en una de las trayectorias sociales del sujeto. Pueden ser favorecedores o desfavorecedores y pueden surgir tanto de acontecimientos objetivos e identificables, como de subjetivos y difícilmente identificables (Cavagnoud, et al., 2020; Montgomery et al., 2008).

Es importante, además, el principio de “timing” o momento, que se refiere a que el momento de la vida en el que ocurren las transiciones, determina sus repercusiones (Elder, 2002). Así, es importante tomar en cuenta el momento de la vida en la que ocurre el suceso, si es que está a la par o no de las prescripciones normativas (Elder & Giele, 2009). Esta temporalidad, entendida como edad cronológica y circunstancias de vida, explica de qué manera afecta el acontecimiento la vida de los sujetos, afectando otras transiciones.

Finalmente, el principio de agencia o libre albedrío, que se refiere a la capacidad de los individuos de actuar y tomar decisiones en el marco de limitaciones y oportunidades. Hace énfasis en que los actores no son entes completamente libres en un contexto de oportunidades sin limitaciones y tampoco ni entes pasivos que a los que le son impuestos coacciones estructurales; son sujetos agentes con capacidad de hacer elecciones dentro de un margen de acción, construyendo así su propio trayecto de vida (Shanahan & Elder, 2006).

Este enfoque supone dos elementos clave. En primer lugar, que la vida amerita ser entendida como una historia a la que se le atribuyen sentidos, es decir, no como algo que se recopila, sino como algo que se inventa en la medida que es interpretado. En segundo lugar, que esta vida amerita ser conocida; así, debemos reconocer que los objetos son tan portadores de conocimiento como merecedores de ser conocidos, lo que se puede ver en la frase “que una ameba es tan portadora de conocimiento como una enciclopedia” (Marsal, 1975, p. 130).

En el enfoque del curso de vida se encuentra adicionalmente el concepto de transición, que se refiere a las transformaciones de estado que están contenidos en la trayectoria y que marcan el paso de una secuencia de vida a otra. Las transiciones pueden ser previsibles, puesto que existen expectativas respecto a ciertos grupos, como también pueden no serlo. Pueden, también, ocurrir de manera simultánea; el ejemplo más común es el matrimonio y el nacimiento de un hijo. De la mano con estas

transiciones surgen nuevos roles, que implican nuevos deberes, responsabilidades y —de esta manera— identidades (Elder et al., 2006; Hagestad & Vaughn, 2007). Por otro lado, pueden ser descritos por el momento o la secuencia en la que ocurren, como también por su duración. Finalmente, el enfoque biográfico hace énfasis en que estas transiciones no son fijas ni están predeterminadas.

La principal ventaja del enfoque es su capacidad de relacionar lo micro, en la forma de biografías y experiencias subjetivas; con lo macro, en la forma de historia y procesos (Blanco, 2011). De esta manera, permite incluir lo individual dentro del análisis demográfico. Por otro lado, está su objetividad. El método biográfico, al no pasar por la interpretación del investigador, permite aminorar el sesgo del investigador, lo que evita caer en el riesgo común de sentimentalismo y brutalización (Lewis, 1961). Paradójicamente, otro punto fuerte del enfoque es su capacidad de capturar subjetividades. Las historias, que al ser aprendidas y transmitidas en grupos revelan amplios sistemas de creencias y prácticas, que resultan cruciales para el entendimiento de la vida humana (Fassin, 2018). Así, si bien los métodos de investigación cualitativos nos dan un acceso privilegiado al conocimiento de lo social, sin embargo, el método de historias de vida, en particular, permite entender al sujeto desde su complejidad, o en palabras del autor “como un proceso” (Ferrarotti, 2007).

Así, esta categoría de análisis que dialoga entre los hechos macrosociales factuales y las interpretaciones subjetivas individuales nos permitirá llegar a una comprensión profunda de la manera en la que las trayectorias de vida de las mujeres se ven afectadas al tener que asumir los costos sociales que implica la crianza.

Dentro del curso de vida, este trabajo se centra en investigar acerca de las trayectorias educativas y laborales de las mujeres encargadas del cuidado de niños. Para esto se presupone que el nacimiento de un hijo es un evento dentro de la trayectoria de vida de las mujeres, cuyo impacto estará sujeto a elementos a nivel contextual, como la oferta de servicios de cuidado infantil, o a nivel familiar, como el apoyo de las familias. De estos factores que ayudan a asumir los costos sociales que implica la ausencia de servicios institucionales de cuidado dependerá la continuidad de las trayectorias educativas y laborales.

Esta investigación parte del supuesto de que los costos sociales que implica la crianza son asumidos por las mujeres, lo que compromete sus trayectorias de vida y —de esta manera— las coloca en una situación de vulnerabilidad en la medida que es una inversión de tiempo y recursos que no es remunerada. Es por esto por lo que este trabajo pretende analizar el curso de vida de las mujeres y, de esta forma sus trayectorias educativas y laborales, como una variable dependiente. Así, se parte del supuesto de que es necesario poder aliviar estos costos de tal manera que las mujeres no tengan que cargar con ellos en su totalidad, lo que facilitaría su inserción en el mercado laboral y traería mejoras para ellas, sus familias y el país.



2.3 La exposición a una transmisión intergeneracional de la pobreza

La idea de que las y los hijos de familias pobres tienden a mostrar trayectorias de vida menos satisfactorias que aquellos que provienen de familias de estratos socioeconómicos más altos ha estado presente desde el Antiguo Testamento, los tratados por John Locke en el siglo XVII y el ensayo publicado por Malthus en el siglo XVIII sobre los principios de la población (Malthus, 1996). Así, existe un consenso compartido entre numerosos pensadores en la transmisión de una situación socioeconómica desfavorable y caracterizada por la pobreza de una generación familiar a otra.

Sin embargo, la idea de una transmisión intergeneracional de la pobreza cobra importancia en las ciencias sociales con la teoría del capital humano que fue presentada en la década de los setenta por Becker y Lewis. Los autores encuentran una relación negativa entre la cantidad de hijos en una familia y la calidad de vida de estos, según la percepción de los padres. Así, los niños de “mayor calidad” serían los niños de “mayor costo”, es decir, en los que se invirtió más tiempo y recursos económicos (Becker & Lewis, 1974).

Este postulado es más adelante confirmado por múltiples estudios. Castañeda y Aldaz-Carrol confirman la importancia de recursos materiales y recursos no materiales, particularmente el tiempo dedicado a la crianza, en el desarrollo de los hijos. En palabras de los autores, “Cuanto más hijos tienen las parejas, más difícil les resulta invertir en la educación, la salud y otras inversiones de capital humano de sus hijos” (Castañeda & Aldaz-Carrol, 1999, p. 3). Encuentran, además, que esto se puede evidenciar en una relación negativa entre el número de hermanos y las posibilidades de culminar la educación secundaria.

La transmisión intergeneracional de la pobreza es definida por Morán de la siguiente manera:

Los procesos por los cuales los padres pobres transmiten la pobreza y sus desventajas a sus hijos [y] el resultado de la interacción entre algunas condiciones que caracterizan la vida de la mayor parte de las familias pobres en América Latina y el Caribe, en tanto que ella representa una causa original de indigencia persistente en la región. (Morán, 2003, p. 1).

Así, este fenómeno recibe el nombre de “la maldición de los pobres” (Aldaz-Carroll & Moran, 2001). Factores como haber nacido de madres solteras, padres adolescentes, no haber recibido formación preescolar, haber padecido de destrucción son vehículos de la pobreza que resultan difíciles de superar (Alarcón, 2002; Aldaz-Carroll & Moran, 2001).

Esto se debe a que la pobreza económica limita los recursos materiales y culturales que los padres pueden destinar al cuidado de sus hijos. En cuanto a los recursos culturales, al verse obligados a trabajar una mayor cantidad de horas, los padres de clases socioeconómicas bajas ven reducida la cantidad de tiempo que pueden dedicar a la crianza de sus hijos (Alarcón, 2002). En cuanto a recursos materiales, se ve comprometido el acceso a un sistema educativo, sanitario y a una alimentación de calidad que se le puede brindar a los hijos.

El modelo de la TIP se sostiene en dos conceptos: En primer lugar, el que la primera infancia es un periodo crítico, donde los impactos de daños y beneficios son más fuertes, por lo que es la etapa donde las medidas para romper el ciclo son más efectivas; en segundo lugar, que la insuficiencia en la educación es la causa principal de la pobreza, por lo que al eliminar esta variable el proceso se vería afectado (Morán, 2003). Para entender la TIP es necesario comprender su naturaleza cíclica, que es capturada en el modelo elaborado por Morán:

Gráfico 1

Representación de la transmisión intergeneracional de la pobreza



Fuente: Morán 2003, p.9, traducción por Cavagnoud, 2011, p.59.

Respecto al segundo momento del ciclo, la distancia entre el inicio de la fecundidad de las mujeres más y menos pobres resulta determinante al tratarse de los años donde se da el inicio de la educación terciaria y la inserción al mercado laboral, es decir, se trata de un periodo en el que se podría dar una movilidad social, un aumento de habilidades y mejora de ingresos. Además, la postergación de la paternidad implica una crianza con una mayor capacidad adquisitiva y, por lo tanto, mayor capacidad de invertir el desarrollo de los niños.

Es sabido que las conductas reproductivas varían mucho según los ingresos del hogar, de hecho, en el Perú se puede ver cómo las mujeres del quintil más pobre se puede ver la tasa de fecundidad más alta y el periodo de fecundidad más amplio. Aquí, las mujeres tienen en promedio cinco hijos, iniciando la maternidad a los 19.8 años y terminando a los 47.2 años, con lo que dura 27.4 años. En las mujeres del quintil menos pobre podemos ver la tasa de fecundidad más baja y el periodo de fecundidad más corto. Aquí, las mujeres tienen en promedio dos hijos, iniciando la maternidad a los 26.2 años y terminando a los 45.3 años, con lo que tiene una duración de 9.1 años. Si bien no se ven diferencias significativas entre la edad de finalización del rol materno, si se ve una diferencia de seis años en la edad de iniciación (Aramburú¹).

Respecto al tercer momento del ciclo se sabe que existe un vínculo importante entre la pobreza y la desnutrición, un fenómeno tan grave que su erradicación es el segundo Objetivo de Desarrollo Sostenible. La falta o insuficiencia de alimentos adecuados y deficiencias en el agua y saneamiento lleva al desarrollo de una condición llamada Desnutrición Crónica Infantil (DCI). Esta tiene un impacto irreversible en el desarrollo de los niños en un nivel físico, motor, conductual, social y sobre todo cognitivo, en la medida que implica un coeficiente intelectual inferior, deficiencias de atención y aprendizaje, lo que resulta en pobres logros educativos (OEA, 2005). Esto es visible, por ejemplo, en el hecho de que en el mundo el 25% de niños menores de cinco años tienen una estatura no adecuada para su edad (UNICEF, 1998). Como demuestra la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar elaborada en

¹ Estudio no publicado. Manuscrito gentilmente compartido por el autor.

el año 2021, durante ese año el 11.5% de los niños menores de cinco años se vieron afectados por DCI (INEI, 2022).

Respecto al cuarto y quinto momento del ciclo, se sabe que los bajos ingresos del hogar colocan a los niños en la necesidad de trabajar, lo que compromete su educación. Es por esto por lo que el trabajo infantil va en contra del convenio número 138 de la OIT, que aborda la Edad Mínima de Admisión al Empleo y propone que esta debiese ser la edad de finalización de la etapa escolar, a partir de los quince años (OIT, 2020). Aun así, se estima que de los 151.6 millones de niños que trabajan en el mundo, 17.4 millones se encuentran en América Latina y Caribe, es decir, el 16% de los niños de la región (UNICEF, 2018). Se sabe que los niños con más posibilidades de trabajar son aquellos cuyos padres también trabajaron durante la niñez, ya que ellos vieron comprometido su acceso a una educación de calidad, por lo que no lograron romper la TIP (Alarcón, 2002; Wahba, 2001).

De este enfoque se desprenden una serie de recomendaciones para el diseño y la aplicación de políticas públicas. En primer lugar, se recomienda invertir en educación, que parece ser esencial para romper el ciclo del trabajo infantil y —así— el ciclo de la pobreza (Bird, 2007; Cavagnoud, 2011; Wahba, 2001). Sin embargo, las políticas no pueden centrarse únicamente en la educación, sino también en la salud y nutrición de los niños (Morán, 2003). En esta línea, para combatir la reproducción de la pobreza es necesario un sistema educativo y sanitario de calidad en el marco de un Estado de bienestar que trabaje por el mejoramiento de los mercados laborales y, de esta manera, posibilite una movilidad social de las poblaciones desfavorecidas (Bird, 2007).

Por otro lado, se cree que los programas orientados a niños, que son principalmente de índole educativa y de salud, cometen en error al enfocarse exclusivamente en los niños y no en las unidades familiares, que tienen el potencial de determinar sus resultados educativos (Alarcón, 2002; Aldaz-Carroll & Moran, 2001; Morán, 2003). Así, se propone que se refuercen las influencias positivas y minimicen las influencias negativas de los padres a sus hijos. Esto explica por qué los servicios de cuidado infantil resultan beneficiosos no solo a los niños, sino a los padres quienes tienen facilidades para desempeñarse en el mercado laboral (Castañeda & Aldaz-Carrol, 1999). Es por esto por lo que las intervenciones dirigidas al cuidado de la

primera infancia son cruciales para romper con la transmisión intergeneracional de la pobreza (Morán, 2003).



2.4 Balance

Como demuestra el estado del arte presentado anteriormente, en la sociedad peruana se da una fuerte división sexual del trabajo, donde los costos sociales que implica la crianza son asumidos por las mujeres, comprometiendo sus trayectorias educativas y laborales. Esto resulta crítico en el caso de las mujeres en un contexto de pobreza, precariedad y vulnerabilidad, ya que, al no ser remunerada su inversión de tiempo, no cuentan con las herramientas para salir de la pobreza.

A partir de este supuesto, la presente investigación busca investigar cómo los costos sociales vinculados a las tareas vinculadas al cuidado infantil impactan las trayectorias de vida de las mujeres madres de familia en un contexto de precariedad urbana, resultando en una transmisión intergeneracional de la pobreza



Capítulo 3: Diseño metodológico

3.1 Enfoque

Esta investigación busca estudiar el impacto de servicios de cuidado infantil en las trayectorias sociales de madres en un contexto de precariedad, por lo que resulta óptimo trabajar en Nueva Rinconada, una de las pocas zonas en Lima Metropolitana donde, debido a su situación de precariedad, opera el Programa Nacional Cuna Más. Para poder cumplir con los objetivos planteados, la investigación adopta un enfoque cualitativo y exploratorio, por lo que se realizará un trabajo de campo biográfico y parcialmente etnográfico en la medida que se exploran los últimos años de vida de las madres de los niños para poder determinar cómo el manejo del cuidado de estos niños —de haber recurrido o no a servicios de cuidado— impactó sus trayectorias sociales, lo que permitiría calcular el costo social de la crianza.

3.2 Ámbito de estudio

Durante las décadas 1950 y 1960, Lima fue receptora de grandes olas migratorias provenientes del centro del país, lo que resultó en la formación de barriadas. Una de las barriadas más grandes de América Latina fue la de Ciudad de Dios, que recibió dicho nombre por su inicio en la navidad de 1954 (Cornelio, 2019). Once años después, el 12 de enero de 1965, se fundó sobre sus bases el distrito de San Juan de Miraflores. Durante las décadas posteriores, en el marco de una rápida expansión ciudadana acompañada de una ausencia de suelos urbanizarse, la ciudad procede a expandirse hacia zonas marginales. En el caso de San Juan de Miraflores, el distrito pasó a ocupar progresivamente los cerros próximos.

El distrito de San Juan de Miraflores está ubicado en el sur de Lima Metropolitana, a la altura del kilómetro 15 de la carretera Panamericana Sur. Limita al noreste con La Molina y Villa María del Triunfo; al noroeste, con Santiago de Surco; al sureste, con Villa El Salvador; al suroeste, con Chorrillos y al este con Villa María del Triunfo (Municipalidad de San Juan de Miraflores, 2017). Además, cuenta con una población total de 355 219 vecinos, todos ellos viviendo en un medio urbano, que representaría el 4.2% de la población urbana de Lima Metropolitana (INEI, 2018b). Tiene una amplia superficie de 23.98 kilómetros cuadrados y cuenta con seis zonas

bastante diferentes entre sí en cuanto a geografía y nivel socioeconómico, que encuentran su fundamento en el surgimiento del distrito durante la época de la barriada. Estos son Pamplona Alta, Pamplona Baja, Zona Urbana, María Auxiliadora, Pampas de San Juan y Panamericana Sur.

Así, nos encontramos con que las zonas planas del distrito fueron las primeras en urbanizarse y, por lo tanto, son las zonas más urbanizadas; aquí los habitantes pertenecen a un nivel socioeconómico más alto y cuentan con mejores indicadores de vida. Sin embargo, conforme nos vamos alejando del centro y acercándonos a las zonas más accidentadas, nos encontramos con un proceso de urbanización inconcluso, donde los habitantes pertenecen a un menor nivel socioeconómico y presentan indicadores de vida más precarios. Esto explica porque se trata de uno de los distritos de Lima con más viviendas en riesgo alto y muy alto de ser afectadas por desastres producto del desprendimiento de rocas, tratándose de 10,026 viviendas que albergarían a 163,709 personas (Municipalidad de Lima Metropolitana, 2012). El 15.18% de los vecinos del distrito se encuentra por debajo de la línea de pobreza y el 31% viven en zonas catalogadas como urbano-marginales (INEI, 2015), es decir, restringidas de servicios básicos (UNICEF, 2012).

Esto se puede observar en los resultados del informe “Mapa de la pobreza”, donde el INEI divide al distrito de San Juan de Miraflores en tres grupos para poder tener una información más precisa de su composición socioeconómica (INEI, 2015). El grupo 1 vendría a ser la zona céntrica del distrito tiene indicadores de calidad de vida más positivos, con indicadores de pobreza que van desde 9.5% a 12.1%. Conforme nos vamos alejando del centro nos encontramos con el grupo 2, con indicadores de pobreza que van desde 20.3% hasta 25.6%. Finalmente, nos encontramos con el grupo 3, que se refiere a pequeñas islas en zonas limítrofes y una zona importante ubicada en límite con los distritos de La Molina y Villa María del Triunfo, donde los indicadores de pobreza van de 34.9% a 44.9%. Esta zona donde se concentra la población más pobre del distrito vendría a ser Pamplona Alta, que cuenta con 6.87 kilómetros cuadrados, donde viven 95 mil habitantes distribuidos en 19 mil familias (Municipalidad de San Juan de Miraflores, 2017), lo que representaría el 26.74% de los vecinos del distrito y casi la totalidad del 31% de vecinos de San Juan de Miraflores de viven en zonas urbano-marginales.

Esta investigación se va a centrar en Pamplona Alta, una zona que surge a raíz de la implementación de una política de lotización en los cerros del distrito en el marco de un déficit de vivienda, lo que da lugar a una gran cantidad de asentamientos primordialmente informales en una zona geográficamente accidentada. De hecho, para el censo de 2017 contaba con 95,000 habitantes repartidos en 19,000 familias. El 25% de las viviendas no poseían un título de propiedad y, de éstas, sólo el 86% contaba con acceso a luz por red pública, el 61% con acceso a agua potable por red pública y el 63% con acceso a alcantarillado (Cornelio, 2019; INEI, 2018b). Así, se trata de la zona del distrito con mayores deficiencias en cuanto a desarrollo urbano, menor nivel socioeconómico e indicadores de vida. La zona de Pamplona Alta se divide, a su vez, en tres sectores: Pamplona Alta, La Rinconada y Nueva Rinconada.

El sector de Pamplona Alta se trata del primer momento de la invasión. comprende las faldas de los cerros, por lo que geográficamente es una zona rodeada de laderas de pendiente regular. Es el sector más consolidado e integrado al patrón urbano del distrito, con un desarrollo en gran medida homogéneo y donde la mayor parte de los habitantes cuentan con títulos de propiedad. Además, cuenta con equipamiento, servicios: las calles están pavimentadas, cuentan con un sistema de iluminación pública, agua y desagüe (Cornelio, 2019).

Más adelante, en 1986, surgen asentamientos humanos en las pendientes de los cerros próximos a los asentamientos ya existentes, principalmente los cerros Puquio y Casuarinas, formando lo que hoy en día es La Rinconada. En la actualidad se trata de una zona de desarrollo urbano heterogéneo, con ciertas calles y veredas asfaltadas producto de la municipalidad de San Juan de Miraflores y diferentes ONG (Cornelio, 2019).

Finalmente, en las cúspides de los cerros Casuarinas, Puquio y Pamplona nos encontramos con Nueva Rinconada, una zona que fue destinada a la crianza de animales hasta que, en el año 2000, en medio de una crisis de vivienda y en vísperas de elecciones, el gobierno del entonces presidente Alberto Fujimori permite que las tierras sean ocupadas con fines residenciales (Cornelio, 2019). De esta manera, Nueva Rinconada tuvo un proceso de urbanización acelerado e improvisado, donde la ausencia de una planificación dio lugar a una forma urbana desorganizada donde viviendas unifamiliares construidas a partir de materiales provisionales se esparcen

en los espacios que se encontraban disponibles. Según informa Gallo en un reporte realizado para la Municipalidad de San Juan de Miraflores, se trata de una de las últimas invasiones de Lima, una de las zonas de mayor pobreza del distrito y, gracias a su geografía accidentada, una de las zonas de más difícil acceso del distrito (Gallo, 2018). Así, nos encontramos con callejones con escasa vigilancia natural, interacción humana y flujo peatonal, lo que —añadiendo una situación de abandono por parte de la administración pública— resulta en un caldo de cultivo para la delincuencia (Collantes & Vera, 2023).

Al día de hoy el sector cuenta con más de 50 000 habitantes en condiciones de vida precarias, con una infraestructura provisional en cuanto a vivienda, al ser las casas mayormente de madera o triplay; conexiones eléctricas, al estar múltiples hogares conectados a un único medidor común; y finalmente, agua, al no contar con acceso a un sistema de agua y desagüe, por lo que el acceso al agua es por medio de camiones cisternas, recibiendo agua de alto costo y baja calidad, además de contar con problemas para evacuar residuos, lo que expone a los vecinos a enfermedades (Cornelio, 2019; MINSA, 2019). Todos los factores mencionados anteriormente llevan a que esta zona sea catalogada por el Ministerio de Salud como de alta vulnerabilidad (MINSA, 2019). Es por esto por lo que el Programa Nacional Cuna Más —al tener como población objetivo familias en situación de pobreza y extrema pobreza— tiene una sede en Nueva Rinconada.

3.3 Operacionalización de la teoría del curso de vida

Para acceder a este análisis extenso de casos específicos se hace uso de la teoría del curso de vida, particularmente de la herramienta que son las trayectorias de vida, que nos permite estudiar al individuo en interacción activa con su contexto en la medida que nos permite acceder a las vivencias que estos atraviesan a la par que las formas en las que estas son interpretadas, significadas y ubicados dentro de una narrativa de trayectoria de vida. Esto permite abordar cada caso con la singularidad que amerita y resulta útil para comprender el proceso que es la maternidad.

Dentro del curso de vida, este trabajo se centra en investigar acerca de las trayectorias laborales de las mujeres encargadas del cuidado de niños. Para esto se

presupone que el nacimiento de un hijo es un evento dentro de la trayectoria de vida de las mujeres, cuyo impacto estará sujeto a elementos a nivel contextual, como la oferta de servicios de cuidado infantil, o a nivel familiar, como el apoyo de las familias. De estos factores que ayudan a asumir los costos sociales que implica la maternidad, dependerá la continuidad de las trayectorias educativas y laborales.

Al adoptar un enfoque de trayectorias de vida, tomamos como unidad metodológica a los individuos. Para esto se trabajarán con madres de niños menores de cinco años residentes en Nueva Rinconada, esto ya que los servicios públicos de cuidado infantil trabajar con niños de entre cero y tres años en zonas de pobreza y extrema pobreza, por lo que se trata de madres que se encuentran o encontraron recientemente dentro del público objetivo de los servicios de cuidado infantil.

Nuestra herramienta para poder acceder al campo es una entrevista pre estructurada que consistió en ocho secciones. Aquí se abordaron los datos sobre la persona entrevistada, datos sociodemográficos sobre la composición de su hogar, información sobre la formación educativa y trayectoria laboral, balance entre la maternidad y vida laboral, estrategias de cuidado del menor, experiencia en servicios de cuidado diurno fuera del hogar y, finalmente, expectativas en relación con el uso potencial de servicios de cuidado diurno.

3.4 Acceso al campo

Antes de iniciar el proceso de entrevistas se hicieron visitas a Nueva Rinconada, donde se visitó el local de Cuna Más y se contactaron dirigentes de organizaciones vecinales; esto con el propósito de establecer una red de contactos. Más adelante, a partir de un muestreo por abordaje y una bola de nieve que inició con los contactos iniciales, se contactaron dos mujeres con hijos. Con ellas se realizaron dos entrevistas piloto que permitieron evaluar y afinar la herramienta de recojo de información que es la guía de entrevista. Durante los siguientes meses se llevaron a cabo una serie de visitas a Nueva Rinconada donde se contactaron y entrevistaron a quince madres de familia que cumplían con el perfil de entrevistadas para este estudio.

3.5 Procesamiento de la información

A partir de los principales hallazgos de estas entrevistas se elaboró una base de datos que consta en una descripción cualitativa de los datos sociodemográficos sobre la composición del hogar de las madres, sus trayectorias educativas y laborales, el balance entre la maternidad y la vida laboral, las estrategias que emplean para cuidar a sus hijos, sus experiencias en servicios de cuidado infantil y sus expectativas sobre estos. A partir de esto, se sistematizaron los rasgos de la demanda de servicios de cuidado infantil a partir de los recursos familiares y privados a los que pueden acceder las familias. Finalmente, al realizar comparaciones entre los dos perfiles planteados —es decir, madres que hicieron uso de servicios de cuidado y madres que no— se buscó calcular los costos sociales que surgen de la limitada disponibilidad de los servicios de cuidado infantil.

3.6 Precauciones éticas

En cuanto a precauciones éticas, es importante mencionar que toda participación fue voluntaria e informada. La información recopilada se trató con estricta confidencialidad, en esta línea, la identidad de las entrevistadas fue protegida por medio de seudónimos y las entrevistas solo fueron grabadas en caso la entrevistada lo haya consentido y —en caso se dé una grabación— está permaneció dentro del equipo de trabajo a cargo de esta investigación. Al finalizar la investigación, la información será devuelta por medio de la presentación del informe final y los resultados. Finalmente, esta investigación busca generar aportes cualitativos para entender las diversas formas en las que la ausencia de servicios de cuidado infantil impacta en las trayectorias de vida de las mujeres, aunque no busca ser representativa para la experiencia universal de la maternidad en situación de precariedad.

3.7 Presentación de la muestra

La muestra seleccionada es representativa de la audiencia objetivo del Programa Nacional Cuna Más, es decir, madres de familia en un contexto de precariedad urbana. Como reporta el INEI, la línea de pobreza está determinada por el costo monetario de una canasta básica, que vendría a ser de 415 nuevos soles

mensuales por habitantes. Bajo este parámetro, el 27.5% de los peruanos se encontró por debajo de esta línea en el año 2022 (INEI, 2023).

Ahora, teniendo en cuenta que las familias en Nueva Rinconada suelen estar compuestas por cuatro integrantes —siendo estos un padre que trabaja, una madre que se dedica al hogar y dos hijos— se necesitaría un ingreso de 1660 soles mensuales. Como reporta Gallo en un informe realizado para la Municipalidad de San Juan de Miraflores, las familias de Nueva Rinconada tienen un ingreso mensual de entre 264 a 1200 soles, por lo que se encuentran debajo de esta línea (Gallo, 2018). cuidado infantil.

La muestra estuvo compuesta por quince mujeres residentes de Nueva Rinconada que contaban con hijos entre las edades de cero y cinco años. Siete de estas mujeres hicieron uso de algún servicio de cuidado infantil; mientras que las ocho restantes, no lo hicieron. La edad promedio al momento del nacimiento del primer hijo es de alrededor de 23 años, y el promedio de hijos por mujer es de dos. La mayoría de ellas tenía estudios secundarios completos y más de la mitad de ellas accedieron a educación superior, aunque solo una de ellas llegó a completar estos estudios. La mayoría de ellas eran convivientes, de las cuales dos eran casadas, habiendo solo una mujer separada, cuyo esposo abandonó el hogar. Además, la mayoría de ellas vivían en familias nucleares, compuestas por su pareja y sus hijos.

Ahora bien, en la mayoría de los casos se da una división sexual del trabajo donde sus parejas se dedican al trabajo remunerado y ellas se dedican al trabajo doméstico, con trabajos eventuales y flexibles. En esta línea, una estrategia común en las mujeres que viven en familias extensas —y por lo tanto cuentan con mayor capacidad de inversión— es abrir una tienda en el primer piso de la vivienda, de tal forma que pueden dedicarse al hogar mientras tienen un ingreso. Ahora bien, la única madre que tiene un trabajo remunerado a tiempo completo es la madre soltera.

Tabla 1

Perfil de las entrevistadas

	Pseudónimo	Edad	Estado civil	Edad al nacimiento del primer hijo	Número de hijos	Situación laboral actual	Máximo nivel de estudios escolares alcanzados
Usuarías	Mirta	32	Conviviente	26	2	Ama casa	de Secundarios
	Clotilde	31	Conviviente	17	2	Ama casa	de Secundarios
	Gala	26	Conviviente	20	2	Ama casa	de Secundarios
	Fiorella	30	Conviviente	22	3	Ama casa	de Secundarios
	Sol	32	Casada	24	2	Ama casa	de Primarios
	Fátima	42	Conviviente	19	3	Ama casa	de Ninguno
	Aytana	40	Separada	22	2	Vendedora ambulante	Primarios
No usuarias	Dina	37	Conviviente	35	1	Ama casa	de Secundarios
	Casandra	30	Casada	19	3	Ama casa	de Secundarios
	Berta	24	Conviviente	22	3	Tienda propia	Secundarios
	Cindy	33	Conviviente	27	1	Ama casa	de Secundarios
	Zulema	35	Conviviente	17	2	Tienda propia	Secundarios
	Marisol	38	Conviviente	32	1	Ama casa	de Secundarios
	Yajaira	22	Conviviente	19	1	Ama casa	de Secundarios
	Renata	27	Conviviente	23	1	Tienda propia	Secundarios

Fuente: Elaboración propia

Capítulo 4: Conociendo el perfil y el contexto de vida de las mujeres en Nueva Rinconada

En este capítulo se hace una contextualización de Nueva Rinconada, explorando las principales carencias que las entrevistadas identifican en la zona y como estas resultan en la generación de nuevas tareas de cuidado. Más adelante, se presentan los perfiles de madres de niños menores de cinco años que viven en la zona, que se esbozan en función de su vínculo con los servicios de cuidado infantil.

4.1 Manifestaciones de la precariedad urbana en Nueva Rinconada

En cuanto a lo geográfico, Nueva Rinconada está compuesta por las cumbres de los cerros del distrito de San Juan de Miraflores, por lo que se trata de una zona geográficamente elevada, accidentada y donde por lo tanto el clima es caluroso y seco. Esto dificulta la movilidad a pie, ya que implica actividad física bajo el sol y puede fácilmente llevar a golpes de calor. Ahora bien, al tratarse de una zona en situación de pobreza, los residentes no suelen contar con vehículos particulares. Al tratarse de calles estrechas y empinadas, no pueden acceder buses, por lo que el transporte público se da por medio de custers. Particularmente, existe una línea de bus a la que coloquialmente llaman “los rojitos”, cuya ruta consiste en subir y bajar de los cerros hacia Ciudad de Dios, la zona céntrica del distrito. De esta manera, las características geográficas de la zona hacen que el desplazamiento implique un esfuerzo mayor.

En cuanto a lo urbano, Nueva Rinconada surge a raíz de un proceso de urbanización desorganizado, que estuvo sujeto no a una planificación urbana, sino a las necesidades inmediatas de una ciudad que atravesaba un proceso migratorio masivo y una crisis de vivienda. Por su geografía accidentada, no se trata de una zona óptima para residir, más bien de la zona que en ese momento se encontraba disponible. Adicionalmente, el proceso de urbanización se adelantó a la instalación de instalaciones eléctricas, por lo que la zona no cuenta con un sistema de alumbrado público.

Ahora, la naturaleza desorganizada de este proceso, la falta de inversión en infraestructura pública y la misma geografía de la zona limitó severamente el proceso de urbanización; en otras palabras, se construyen viviendas según lo que el cerro permite. Así, surgen viviendas de tipo invasión, es decir viviendas unifamiliares con

estructura provisional repartidas a lo largo de una zona sin seguir mayores parámetros urbanísticos.

De esta manera, la escasa vigilancia natural, la ausencia de un sistema de alumbrado público, la situación de pobreza y el abandono de estas zonas por parte de la administración pública, resultan en un ambiente óptimo para la delincuencia, que a vez desincentiva la vigilancia natural, generando más delincuencia (Collantes & Vera, 2023). Adicionalmente, este ambiente de desconfianza generalizada, que ya de por sí hace que el desplazamiento sea aún más difícil, aumenta las necesidades de cuidado ya que los niños no pueden desplazarse solos.

En esta línea, las entrevistadas nos hablan de una fuerte incidencia de robos. Casandra comparte que las casas de sus vecinos han sido asaltadas, llevándose máquinas de construcción, puertas, televisores y dinero. Esto habría llevado a que la calle donde se ubica su casa esté cerrada con una tranquera que es levantada solo cuando pasen carros y el camión de cisterna.

Por otro lado, a lo largo de la realización del trabajo de campo se halló que para las entrevistadas el principal problema de Nueva Rinconada es la falta de un sistema de agua y desagüe. Como se abordó anteriormente, el proceso de urbanización de Nueva Rinconada inició en el año 2000 y de una forma muy acelerada, adelantándose a planes urbanísticos e incluso a la instalación de un sistema de cañerías.

Ahora bien, la ausencia de un sistema de desagüe lleva a que no se puedan construir áreas verdes, veredas y pistas; por lo que el suelo de Nueva Rinconada estaría cubierto de tierra. Esto representa un peligro en la medida que el suelo no es sólido y transitar la zona es menos seguro. Las entrevistadas comentan que esta situación empeoraría en invierno, ya que con la humedad y llovizna el suelo se vuelve barroso y movedizo y el desplazamiento se torna difícil. Por otro lado, las entrevistadas nos comentan que, al llover, la lluvia se junta con el agua del desagüe, generando un barro de heces que se torna además en un problema sanitario. Además, la presencia de grandes cantidades de polvo en el ambiente compromete la salud respiratoria de las personas en la medida que irrita el sistema respiratorio, se tornaría aún más peligroso en invierno, cuando este polvo se humidifica. En esta línea, Aytana comenta que durante el primer año que su hija menor vivió en Nueva Rinconada, ella sufrió de

los bronquios por el ambiente lleno de polvo, particularmente en temporada de lluvia, donde las pistas se hacían barro.

“A la niña le chocó el ambiente y paraba enferma. (...) Aquí es, ahorita es bastante polvo y siempre sufría de asma, como asma le daba. Temporada de lluvia, el barrio aquí es un barro, frío, frío y la niña paraba enferma. Se sanaba tres días y otra vez lo mismo.” (Aytana)

Las entrevistadas comparten la necesidad de la construcción de un sistema de desagüe, lo que permitiría que se empiece a construir formalmente, lo que traería consigo mejoras en materia de seguridad: la construcción de infraestructura pública, como pistas y escaleras, haría que la zona sea más transitable; mientras que la construcción de viviendas traería consigo la regularización de la distribución del espacio, ya que esto implica un sistema de planos que por el momento no existe, como nos indica Fiorella.

“Con el agua y desagüe se solucionarían muchas cosas, incluso la gente hasta empezaría a construir...” (...) Tendrías pista, tendrías veredas... todo se formalizaría mucho, mucho mejor.” (Fiorella)

Al no haber un sistema de agua y desagüe, los vecinos acceden al agua por medio de camiones cisterna o similares. Esto es un problema económico, ya que el costo del metro cúbico de agua en SEDAPAL está alrededor de tres nuevos soles; mientras que el agua provista por camión cisterna, alrededor de quince. Así, si bien los hogares peruanos destinaron alrededor del 1.8% de sus gastos a pagar por los servicios de agua, los hogares que acceden a agua por medio de camiones cisterna o similares le dedican alrededor de 2.8% (Zegarra, 2014). Es decir, de estar conectados a la red pública las familias en situación de precariedad ahorrarían alrededor de 724 nuevos soles al año (SUNASS, 2015). Además, esto representa un problema de salubridad, ya que solo el 3.6% del agua distribuida por estos camiones tiene niveles seguros de clarificación (Zegarra, 2014). Por otro lado, la circulación de camiones cisterna por vías poco accesibles implica el riesgo de ocasionar deslizamientos de piedras o derrumbes (Gallo, 2018).

Así, las madres asumen la tarea de gestionar la compra de agua, que suele ser cada una o dos semanas y está sujeta a los horarios del camión cisterna, por lo que

implica permanecer un día en casa. Además, el agua es almacenada en baldes, por lo que fácilmente se puede estancar, creando las condiciones necesarias para la reproducción de bacterias, virus, parásitos e insectos, particularmente el dengue. Esto genera nuevas tareas de cuidado en la medida que los baldes deben recibir una limpieza y mantenimiento constante para que no se vuelvan fuente de enfermedades. Por otro lado, son ellas las que gestionan el uso del agua en sus familias: al ser un recurso limitado y costoso, este debe ser dosificado. De esta manera, ellas establecen días de lavado de ropa, donde se encargan de lavar la ropa de toda la unidad familiar en el intento de utilizar la menor cantidad de agua posible.

“No hay agua, no contamos con agua potable, entonces el desagüe ¿qué haces? juntas tu agua en tachos o en tanques. Entonces, a veces los tachos cuando tú no los lavas se pega como goma. Entonces tienes que lavar porque viene el dengue, los parásitos, hay tierra... por eso es que abunda mucho la mosca, la suciedad.” (Clotilde)

La ausencia de un sistema de alcantarillado que expulse los desechos trae consigo el riesgo de contaminar las fuentes de agua de los vecinos de Nueva Rinconada. Como afirma UNICEF, si bien el agua es vital, puede ser nociva de provenir de fuentes contaminadas, siendo el principal causante de contaminación excremento que, ante una falta de servicios elementales de saneamiento, no es evacuado correctamente y así es esparcido. El contacto con agua contaminada está asociado a enfermedades diarreicas, desnutrición y como consecuencia a la muerte. La presencia de infecciones que producen enfermedades diarreicas lleva a una expulsión de los nutrientes obtenidos en la alimentación, lo que puede llevar a la desnutrición, es decir, la falta de minerales, vitaminas y ácidos grasos que son vitales para la producción enzimas, hormonas y sustancias que resultan cruciales para llevar a cabo procesos biológicos. Esto resulta particularmente perjudicial en niños, ya que se trata de una etapa crucial en el desarrollo físico e intelectual. Así, es importante que las familias tengan acceso a agua y alimentos que puedan ser almacenados en condiciones higiénicas. El padecerla tiene un gran poder destructivo en la medida que obstaculiza el desarrollo físico y mental, generando discapacidades, enfermedades y deficiencias, lo que lleva a una transmisión intergeneracional de la pobreza (UNICEF, 1998, 2006).

Además, en que los desechos sean depositados en la vía pública, lo que crea un ambiente favorable para la propagación de infecciones. Esto puede llevar a infecciones estomacales y parasitarias que pueden llegar a enfermedades diarreicas y, de esta manera, a problemas en la absorción de nutrientes. Esto resulta especialmente perjudicial para los niños, quienes suelen jugar en la tierra y llevarse las manos a la boca, entrando en mayor contacto con los desechos y, por lo tanto, estando más expuestos a sus efectos perjudiciales, que podría llevar a una Desnutrición Crónica Infantil. Como se abordó previamente en este trabajo, esta tiene un impacto irreversible en el nivel físico, motor, conductual, social y cognitivo de los niños (OEA, 2005). Esto explica por qué los servicios de cuidado infantil ofrecen alimentos y suplementos destinados a combatir la desnutrición. Todo esto se puede resumir en lo compartido por Clotilde, que además es médico.

“Todo eso genera la infección porque los pequeños cuando salen a la calle juegan en la tierra en el piso y tu no les vas a decir no juegues porque son niños, entonces... O muchas mamás dejan que sus niños pequeños salgan y no se fijan que están jugando, que están agarrando... están jugando con la tierra y meten dedo, la mano a la boca por eso que sufren de infecciones estomacales, parásitos porque como ves hay hartos perros acá por todos lados se orinan, entonces los pequeñitos cuando salen juegan, están en el piso y no se dan cuenta meten la mano a la boca y donde se empieza con las infecciones.” (Clotilde)

En síntesis, Nueva Rinconada es una zona urbano-marginal con grandes carencias que representan el surgimiento de tareas de cuidado y por lo tanto costos sociales. Las características geográficas y urbanas, la presencia de delincuencia en la zona hacen que el desplazamiento demande un esfuerzo adicional. Además, la ausencia de servicios básicos implica que el cumplimiento de estándares elementales de limpieza requiere esfuerzos adicionales

4.2 Perfil de las madres de niños menores de cinco años en Nueva Rinconada

Para esta investigación se entrevistaron a quince madres de niños de entre cero y cinco años en Nueva Rinconada. Al finalizar el trabajo de campo estas fueron clasificadas entre dos perfiles: madres que alguna vez han sido usuarias de estos servicios y madres que no. Estos nos permiten medir impactos de la presencia y ausencia de los servicios de cuidado en la trayectoria de vida de las madres y sus familias.

4.2.1 Las madres usuarias de servicios de cuidado infantil

El primer perfil que se identificó fue el de las madres que en algún momento hicieron uso de servicios de cuidado; se entrevistaron a siete madres que cumplían con este. Ellas hicieron uso de servicios de guardería estatales, principalmente de Cuna Más, con solo una usuaria de Wawa Wasi y otra de INABIF. Sus edades se encontraban en un rango de 26 a 40 años, con una edad promedio de 33 años y tenían entre dos a tres hijos, ubicándose su primer nacimiento entre los 17 y 26 años, con una edad promedio de 21 años.

La mayoría de ellas eran convivientes, aunque una de ellas era madre soltera. Todas vivían en hogares unifamiliares junto con su familia nuclear. La gran mayoría de ellas eran convivientes y vivían junto con su pareja y sus hijos, esto generalmente desde el nacimiento de su primer hijo. La madre soltera siguió un proceso similar hasta el abandono del hogar de su esposo, donde ella empieza a vivir sola junto con sus hijas.

Todas ellas asumen por completo el trabajo doméstico y de cuidado: Las madres que tenían una pareja, eran amas de casa con trabajos eventuales; mientras que la madre soltera asume un trabajo a tiempo completo a la par que estas tareas. En el caso de las convivientes, los responsables de la economía del hogar son sus parejas y las decisiones son tomadas por ambos; mientras que, en el caso de la madre soltera, ella asume las responsabilidades y la toma de decisiones por completo. Así, podemos ver como se da una división sexual del trabajo en la medida que esta es posible.

Ellas presentan trayectorias educativas diferenciadas: Mientras que la mitad de ellas logró culminar sus estudios escolares, la otra mitad no. Estas interrupciones se deben a una serie de motivos: Aytana comparte que dejó de estudiar a los doce años cuando dejó Andahuaylas para desempeñarse como trabajadora doméstica en casa de una señora que vivía en Lima. Intentó retomar sus estudios a los dieciséis, cuando escapó de la casa, sin embargo, a los diecisiete entabló una relación con el padre de sus hijas y, a raíz de esto, dejó de estudiar. Por otro lado, Fátima comparte que su padre tenía la creencia de que las mujeres no debían estudiar, lo que le atribuye a que su familia es de provincia. Así, ingresó al jardín a los once años e ingresó a primer grado de primaria un año después. Ella sintió bastante vergüenza por su edad, por lo que se retiró del colegio el siguiente año. Actualmente trata de aprender a la par de sus hijos, que sí están yendo al colegio, sin embargo, nos comenta que le cuesta, por lo que avanza muy lentamente. Por otro lado, solo dos de ellas acceden a estudios técnicos, aunque ninguna consigue terminarlos.

“Yo soy de provincia y mi padre, ay para qué va a estudiar mujer” (Fátima).

Ahora, todos los padres de los hijos de las madres que fueron usuarias contaban con formación escolar completa. Alrededor de la mitad de ellos llegaron a estudiar carreras técnicas, aunque no todos las terminaron. Actualmente se dedican a trabajos informales, principalmente a la mecánica, la construcción y el comercio.

Por su naturaleza manual e informal, estos trabajos son intermitentes y poco remunerados, lo que coloca a las familias en una posición de vulnerabilidad en la medida que encuentran dificultades para llegar a fin de mes y hacer proyecciones a futuro. Esta situación de inestabilidad se agravó con la pandemia, siendo estos trabajos los primeros en ser afectados por la paralización de la economía.

“Ahí va, luchándola.” (Dina)

4.2.2 Las madres no usuarias de servicios de cuidado infantil

El segundo perfil es el de las madres que no hicieron uso de servicios de cuidado. Se entrevistaron a ocho madres que cumplen con este perfil, ellas tenían entre 22 y 38 años, con una edad promedio de 31 años; y contaban con entre uno a tres hijos, que tuvieron —en promedio— entre los 17 y 35, con una edad promedio de 24 años.

Todas ellas eran convivientes y la mitad de ellas vivía en familias extendidas; mientras que la otra mitad, en familias nucleares. Las madres cuya maternidad empieza más temprano, entre los 17 y los 22, suelen mudarse junto con su pareja a la casa de sus padres o suegros. Ahora, cuando la maternidad es tardía, es común que las madres y sus parejas opten por empezar a convivir en un hogar unifamiliar. Sin embargo, es también común que conforme sus padres o suegros empiezan a tener necesidades de cuidado, se muden a sus casas, estableciéndose otro tipo de dinámica de familia extendida.

Se puede ver una división sexual del trabajo en la medida que todas las madres no usuarias tienen como función principal el trabajo doméstico. Algunas se dedican exclusivamente a esto, mientras otras tienen trabajos independientes, flexibles y generalmente desde casa. Aquellas que cuentan con una red de soporte familiar fuerte, pueden hacer la inversión de abrir un negocio propio que administran ellas con apoyo de sus parejas. Estos surgen en momentos de necesidad, que son generalmente producto del nacimiento de sus hijos y se suelen ubicar en el primer piso de sus casas. Estos negocios son vistos como un apoyo que les permite priorizar el trabajo de sus hijos mientras generan un ingreso. De no contar con esto, tienen trabajos ocasionales, generalmente desde casa. En las familias nucleares, el responsable económico es la pareja y en caso de que tengan un negocio juntos, lo son ambos. En familias extendidas, mencionan a los dueños del hogar, que suelen ser los padres o los suegros.

Todas ellas cuentan con estudios escolares completos; seis iniciaron estudios técnicos superiores y tres culminaron, aunque alrededor de diez años después de iniciarlos. Una parte importante de las parejas de las no usuarias cuentan con una formación escolar completa y con estudios complementarios; mientras que un grupo

significativo cuenta con estudios escolares incompletos. Así, se puede observar una tendencia a que tengan un menor nivel educativo que sus parejas. Una entrevistada le atribuye esto a que a diferencia de los trabajos que asumen los hombres, los trabajos que asumen las mujeres son flexibles y les permiten balancear el trabajo y los estudios. De trabajar como empleados se dedican a la construcción, la mecánica y la venta; mientras que de trabajar como independientes se dedican a negocios propios que administran junto a sus parejas.

Ahora, la paralización de la economía producto de la pandemia trajo consigo una pérdida de trabajo, que fue especialmente perjudicial para los estratos más bajos de la sociedad.

“De la nada vino esta pandemia y nos quedamos paralizados. Ahorita seguimos igual, estamos en una olla común tratando de sobrevivir del día a día, tratar de ahorrar al máximo por su salud de la bebé, porque ahorita no contamos con un seguro. (...) Y... bueno eso es un poquito chocante, pero nos adaptamos. Somos realistas y vivimos lo que nos toca vivir” (Dina)

Por otro lado, la pandemia trajo consigo contagios que resultaron en el surgimiento de gastos, que fueron enfrentados en familia; así como necesidades de cuidado a miembros enfermos, que fueron asumidas por las mujeres de la unidad familiar. Además, trajo consigo la pérdida de familiares y, de esta manera, la desestabilización de la unidad familiar, así como la pérdida de ingresos.

“Todo ha cambiado tan rápido que... no sé cómo decirlo. Falleció mi suegra, este... Ahora, este, mi suegra es la única que me apoyaba. Venía acá, lo que no tenía ella ponía. Todo ha cambiado totalmente.” (Mirta)

4.3 Balance

En líneas generales, Nueva Rinconada es un ambiente con condiciones de vida precarias que crean una necesidad de cuidado permanente en las familias. Así, encontramos que las mujeres balancean las funciones domésticas y de cuidado con trabajos informales y flexibles. Además, todas las entrevistadas piensan en el trabajo como un apoyo, mientras que la maternidad es su prioridad.

Los servicios de cuidado infantil del Estado están dirigidos hacia familias en situación de pobreza y extrema pobreza, lo que explica por qué las madres no usuarias presentan mejores indicadores de vida que las madres que fueron usuarias. Así, nos encontramos con que las madres que han sido usuarias de servicios de cuidado son las que tienden a tener hijos más temprano y tener un menor nivel educativo.

Además, las madres usuarias suelen vivir en hogares unifamiliares junto con su familia nuclear; aquí se suele dar una división sexual del trabajo donde sus esposos trabajan mientras ellas se dedican a las tareas domésticas y de cuidado, aunque con trabajos eventuales sujetos a momentos de necesidad. Las no usuarias suelen vivir en familias extendidas, generalmente en las casas de sus padres o suegros, por lo que reciben más apoyo por parte de sus familias al momento de asumir costos económicos y los costos sociales que implica la crianza. Algunas de ellas pueden hacer la inversión de iniciar un negocio junto con sus parejas, generalmente en el primer piso de sus viviendas, que les permite cuidar a sus hijos mientras trabajan. Así, nos encontramos con que de las redes de apoyo familiar se desprende la capacidad de asumir gastos y, de esta manera, hacer inversiones que mejorarían su calidad de vida a corto y largo plazo.

La mayoría de las mujeres se encuentran en una relación con el padre de sus hijos, excepto en un caso donde el esposo abandonó el hogar. Ahora, todos ellos se dedican a ventas o trabajos manuales, principalmente mecánica y construcción. A pesar de esto, se da una división sexual del trabajo, donde las mujeres asumen tareas domésticas, tareas de cuidado y trabajos flexibles, mientras que sus esposos trabajan.

Además, llama la atención como la dependencia económica de las mujeres a sus parejas es mayor para las madres que fueron usuarias, que vendrían a ser también las mujeres son redes de apoyo familiar más reducidas y, de esta manera.

las mujeres en mayor situación de precariedad. Esta información parece indicar que recurrir a servicios de cuidado infantil es un último recurso al que recurren las madres que no cuentan con redes de soporte familiar.

Finalmente, esto parece sugerir que las madres que se encuentran en una mayor situación de vulnerabilidad serían las madres que fueron usuarias de servicios de cuidado, ya que ellas tienden a depender más de sus parejas, tener menores estudios, una maternidad más temprana y vivir con su familia nuclear lejos de una red familiar. Por el contrario, las no usuarias cuentan con un mayor nivel educativo, una maternidad más tardía y algunas de ellas viven con su familia extendida, contando con más aportantes a los ingresos del hogar y una mayor red de apoyo.



Capítulo 5: La disponibilidad y las limitaciones de los servicios institucionales de cuidado

En este capítulo se explorarán los servicios de cuidado disponibles, seguido de las motivaciones y desmotivaciones para hacer uso de estos. Esta generación de conocimiento sirve a modo de ancla para problematizar y discutir los hallazgos, de tal forma que se puedan elaborar recomendaciones para la mejora de las políticas públicas respecto a cuidado infantil.

5.1 La oferta de servicios institucionales de cuidado infantil en Nueva Rinconada

Durante el trabajo de campo se halló que la sede de Cuna Más en Nueva Rinconada se encontraba fuera de funcionamiento desde la pandemia por COVID 19, lo que explica porque las madres no hacen uso ni tienen noticias sobre este. Las madres que fueron usuarias comentan que desde la pandemia Cuna Más dejó de funcionar como un servicio de cuidado y empezó a ser un programa donde las madres tenían que encontrar una forma para comunicarse con una cuidadora que les de recomendaciones sobre la crianza de sus hijos.

"Acá las mamás cuidan a sus hijos." (Gala)

Entre las entrevistadas nos encontramos con madres que fueron usuarias de Wawa Wasi, Cuna Más y CEBIF. Dos fueron usuarias de los servicios en provincia, precisamente en Satipo e Iquitos. Seis de las madres asistieron a servicios en Lima, todos ellos en Nueva Rinconada. El tiempo en promedio que los niños pasan en un servicio de cuidado es de un año. Estos servicios de cuidado tenían horarios matutinos, que empezaban alrededor de las 8:00 y terminaban a las 16:00.

Las cuidadoras eran mujeres residentes de la zona que fueron reclutadas para asumir el cuidado de los infantes de manera voluntaria. En los servicios solía haber entre una y dos cuidadoras por salón, habiendo generalmente dos salones: uno para los "gateadores" y otro para los "caminantes", siendo estos últimos la sección más numerosa. La sección de los gateadores era la más complicada, ya que los niños solían aplastarse; esto explica por qué la mayoría de los usuarios eran caminantes. Estos servicios eran gratuitos, pero existía el trato implícito de que las madres debían

dar una propina a las cuidadoras, que iba desde doce hasta cuarenta nuevos soles al mes. Las madres nos comentan que esto se debía a que la remuneración que recibían las cuidadoras era bastante reducida. Ahora bien, su carácter voluntario y su falta de una formación en primera infancia y educación lleva a que exista en las madres la creencia de que las cuidadoras no cuentan con las capacidades necesarias para brindar una formación estimulante que incentive el desarrollo infantil. Estos servicios cubrían la alimentación de los niños, ofreciendo tres comidas especialmente nutritivas pensadas para combatir la anemia, sirviendo usualmente hígado y sangrecita (MINSA, 2019). Sin embargo, el servicio no cubría la limpieza, por lo que las madres usuarias estaban organizadas para dividirse la limpieza de los salones.

Además, dos madres, motivadas por estar más cerca de sus hijos y tener una fuente de ingreso, llegaron a trabajar en los servicios de cuidado a los que ellos asistían. Una de ellas trabajó como madre cuidadora por aproximadamente un año, mientras que la otra trabajó como guía de familia, es decir, observando cómo las madres cuidadoras trataban a los niños.

Por otro lado, están los jardines, es decir los niveles iniciales de los colegios, donde las madres envían a sus hijos desde que tienen la edad necesaria para ingresar, que suele ser a los cuatro años. La mayoría de estos servicios son privados y tienen una mensualidad de alrededor de 150 nuevos soles, mientras que uno de ellos es estatal y cobra alrededor de 30 nuevos soles al mes para poder contratar a un auxiliar que pueda atender a los niños. Estos operan en un horario de mañana, desde las ocho hasta el mediodía, por lo que no se trata de una solución para las madres que quieren dedicarse a trabajar fuera del hogar. Además, cada salón es liderado por una profesional de la educación infantil y una auxiliar; en esta línea, las entrevistadas comparten la idea de que las guarderías son diferentes a los jardines ya que, mientras en los primeros se da solo un cuidado que es —además— ofrecido por voluntarias no capacitadas; en los últimos este es brindado por profesionales que están —además— en la capacidad de ofrecer una estimulación y enseñanza que prepara a los niños para el colegio. Así, los jardines no son valorados en la medida que permiten que las mujeres trabajen, sino en la medida que ofrecen a los niños un cuidado de calidad y una estimulación temprana.

5.2 Motivaciones para usar servicios de cuidado infantil

La motivación para hacer uso de los servicios de cuidado infantil está fundada en la necesidad de las mujeres de trabajar y generar un ingreso. En esta línea, las madres que fueron usuarias comentan que el dejar a sus hijos en servicios de cuidado les permitía trabajar.

"Me dejaba trabajar. En ese tiempo fue cuando más trabajaba como ambulante porque me daba tiempo para trabajar." (Sol)

Por otro lado, las no usuarias expresaron que los vecinos de Nueva Rinconada quieren guarderías para salir a trabajar, lo que les permitiría generar dinero; sin embargo, no encuentran estos servicios en la zona.

"Así [De utilizar un servicio de cuidado] podría también trabajar y poder aportar también ayudar con los gastos. (...) Bueno acá todos quieren guarderías porque tienen sus hijitos y no tienen con quien dejarlos, no hay guarderías." (...) Todos piden guardería, pero no hay, pues." (Casandra)

"[De utilizar un servicio de cuidado] genero un poco de dinero, pero ahí también avanzó a hacer más tranquila mis cosas." (Dina)

Ninguna de las entrevistadas mencionó como motivación la formación integral de la primera infancia, que es el objetivo sobre el cual han estado fundados los programas de cuidado infantil ofrecidos por el Estado peruano. Incluso, manifiestan que el componente educativo era débil, por lo que pensaban en estos servicios como espacios seguros donde dejar a sus hijos mientras trabajaban.

5.3 Desmotivaciones para usar servicios de cuidado infantil

5.3.1 Factores culturales

El principal factor que lleva a que las mujeres opten por no usar servicios de cuidado infantil es la existencia de un ambiente de desconfianza generalizada que encuentra sus raíces en las amenazas presentes en la sociedad peruana. Las madres tienen bastante presente casos de maltrato y violencia sexual, por lo que no sienten confianza incluso delegando el cuidado a miembros de su familia, particularmente a hombres.

Berta nos cuenta que en su familia ha ocurrido un caso de violencia sexual de adultos a menores que fue negada por un médico legista y más adelante archivada. Así, su temor principal es que puedan maltratar a su hijo física o sexualmente. Es por esto por lo que no accede a llevarlo a un servicio de guardería, aunque sí a un servicio de estimulación temprana en el que está presente durante todo el servicio. Esto nos demuestra que las mujeres sí tienen la intención de recurrir a servicios, aunque siempre y cuando ellas puedan estar presentes para garantizar el bienestar de sus hijos. En esta línea, una entrevistada sostiene que, de usar un servicio de cuidado, este podría estar a máximo cincuenta metros de distancia de su hogar de tal forma que pueda ver a su hija.

“Da miedo, ¿no? dejar a mi hijo ahí solo... de repente le pueden hacer algo, todavía no. O sea, ahora yo voy con él. (...) Que le puedan pegar a mi hijo o hacerle tocamientos indebidos. Eso es lo que más me preocupa.” (Berta)

Lo explicado anteriormente puede explicar la fuerte creencia presente en todas las entrevistadas de que nadie puede cuidar a un niño mejor que su madre.

“No es lo mismo una madre a que cuiden otras personas.” (Mirta)

“A veces como mamá, a veces una piensa que uno como mamá lo va a cuidar mejor que otras personas.” (Clotilde)

“No es lo mismo una madre a que cuiden otras personas.” (Gala)

“Siempre un hijo va a estar bien con mamá, dejar a un tercero que tú no lo conoces que no sabes cuando llora como lo va a hacer callar o cuando se hace sus necesidades... no sé si a tiempo lo van a cambiar porque hay varios niños.”
(...) Como mamá siempre vas a sentir ese vacío en el corazón de que dejas a un bebé de dos tres meses, irte, no sabes si todo el día ha llorado, esa inseguridad siempre. Porque es un tercero, un ajeno que estás dejando.”
(Zulema)

Fiorella —anteriormente usuaria— sostiene que, si una mujer decide tener hijos, es su responsabilidad cuidarlos ya que mandarlos a un servicio de cuidado es hacerlos sufrir. Por esto, es necesario que piensen bien antes de tomar la decisión de ser madres.

“Si tienes tu hijo es mejor... o sea, pensarlo bien porque ahora en esta vida tener hijos cuesta mucha plata y hacerlos, traerlos para hacerlos sufrir es como que... (...) La que quiere tener hijos que cuide a sus hijos, no un Wawa Wasi. (...) Porque llevarlos a un Wawa Wasi es hacerlos sufrir porque el niño no está con la mamá ni con el papá, todo el día está con una persona desconocida.”

De manera similar, existe, sobre todo en las madres que no han hecho uso de servicios de cuidado, un miedo frente a la idea de perderse la infancia de sus hijos, una etapa que no se puede recuperar.

“Son etapas que nunca más van a volver. (...) Entonces prácticamente esta etapa ya no la vives con tu hija y nunca la vas a vivir. Porque por acá hay bastantes mamás que se lamentan. Dicen “perdí todo ese tiempo con mi hija ahorita mi hija está grande ya no quiere estar conmigo ahora quiere estar en sus cosas... entonces eh... ya se perdió toda esa etapa de su niñez. (...) Por eso decidí cuidar a mi bebé porque bueno... quería estar en todos sus momentos.” (Dina)

Así, nos encontramos con que el contexto de precariedad crea un ambiente hostil, con múltiples amenazas presentes, donde las madres no se sienten tranquilas de no asumir activamente el cuidado de sus hijos, garantizando su bienestar. Estos factores culturales escapan del control de los servicios de cuidado infantil.

5.3.2 Factores relacionados a los servicios de cuidado infantil

Para las madres no usuarias, hay una serie de problemas de logística que impiden que las mujeres puedan acceder a servicios de cuidado. El factor más importante es la falta de disponibilidad de estos en Nueva Rinconada: La mayoría de las madres no tiene conocimiento acerca de servicios de este tipo en la zona; las que sí lo tienen, no han recibido una respuesta por parte del servicio.

Un problema entre las madres que fueron usuarias fue el recojo; ya que, por las características geográficas y urbanísticas de Nueva Rinconada, el desplazamiento requiere esfuerzos adicionales. Ahora, al tener más de un hijo, que por sus edades requerían servicios de cuidado diferentes, las madres se encontraban con más complicaciones. A esto se le agrega que las cuidadoras eran conscientes de su carácter no remunerado y, por lo tanto, cuidadosas con su tiempo. En caso de que las madres lleguen tarde a recoger a sus hijos, las cuidadoras les hacían saber que ellas eran voluntarias y tenían más tareas con las que cumplir, por lo que en caso las tardanzas sean recurrentes, serían invitadas a retirarse del servicio.

“Ahorita para... volver no sé a quién dejar a mi hijo porque mi hijo va a ir a primaria. ¿Dejo a mi hija y quién recoge a mi hijo?” (Mirta) años.

Adicionalmente, existen preocupaciones sobre la higiene en estos servicios. En primer lugar, esto se debe al hecho de que los locales no cuentan con acceso al sistema de agua y desagüe, por lo que los desechos no pueden ser evacuados de manera óptima. Por otro lado, como se mencionó anteriormente, el servicio no cuenta con personal encargado de limpieza. Todo esto cobra especial importancia al tratarse de niños que juegan en el piso, con materiales compartidos, que tienen la tendencia a llevarse las manos a la boca y que en su mayoría aún se encuentran usando pañales. De esta manera, la falta de disponibilidad de servicios básicos influye en la calidad del servicio que se puede ofrecer. Si bien estas condiciones están presentes en toda la zona de Nueva Rinconada, las madres se sienten más seguras en sus propios hogares, donde ellas asumen por sí solas las tareas necesarias para poder garantizar un ambiente higiénico.

Sin embargo, a pesar de todo lo anteriormente mencionado, el principal factor que desmotiva a las madres de usar servicios de cuidado son los casos de maltrato.

Todas las entrevistadas están al tanto de alguno de estos, ya sea esto por experiencia propia, comentarios de conocidos o información compartida en medios de comunicación.

En el caso de las madres que fueron usuarias, nos encontramos con que todas ellas, a excepción de una, tuvieron malas experiencias en servicios de cuidado infantil estatales. En primer lugar, nos encontramos con el caso de Fátima, que comenta que su esposo escuchó llantos y gritos pasando por un Wawa Wasi. A partir de esto, se mostró categóricamente en contra de que su hijo asista a un servicio de cunas, ante el miedo de que puedan pegarle.

Por otro lado, Clotilde tuvo una mala experiencia en Cuna Más, cuando una madre le dice que le pegan a su hija, aunque sin especificar si se refería a otro niño o a una cuidadora. Ella no le preguntó a quién se refería, por lo que se quedó con la duda de si una cuidadora lo hacía. Esto la pone particularmente nerviosa ya que su hija, que más adelante diagnosticaron con un retraso, no solía hablar, por lo que no tenía cómo saber si es que la habían estado maltratando. Ella se siente culpable de haber dejado a su hija sola.

“Una mamita creo que me dijo que... que mi hijita le pegaban... pero de ahí como que se escapó y dijo... como... no o sea cambio como quiénes eran... las niñas, o sea sus amiguitas, no una persona adulta. Entonces yo me quedé con eso. De repente, como ella siempre ha sido calladita, tranquilita... ella nunca hablaba. (...) No sé si es por lo que ella tiene la capacidad... discapacidad o es por él... el miedo que yo como mamá sentí al decir "no debí dejar a mi hija sola, ¿no?" (Clotilde)

Más adelante, Gala comenta que su hija la pasaba mal en el servicio de cuidado, al punto en que cada vez que regresaba a recogerla, la encontraba llorando. Una vez su hija llegó a casa del servicio de cuidado con la cara rasguñada, con lo que descubrió a qué se debía su actitud. Así, retiró a su hija del servicio a los cuatro o cinco días del inicio.

“No se acostumbraba, siempre que regresaba la encontraba llorando. (...) A mi hija la encontré una vez que se había golpeado. La cara rasguñada, le habían pegado. Con otros niñitos jugando. (...) Por eso ya nunca más volví.” (Gala)

De manera similar, Fiorella nos cuenta que recogiendo a su hijo se daba cuenta que tenía marcas de mordeduras. Ella agrega que, cuando su hijo ya sabía ir al baño por su propia cuenta, la cuidadora le mentía diciéndole que él usaba pañales para que ella pague una cuota de pañales.

“A veces a mi hijito le habían mordido su mano. (...) [La cuidadora] me sonsacaba los pañales. Mi hijo ya avisaba, pero ella decía que no, que se hacía.” (Fiorella)

Por otro lado, Sol cuenta que su hijo le dijo que la cuidadora le había pegado. Ella hizo una queja y a pesar de eso la cuidadora siguió trabajando en el programa. De haber cambiado de cuidadora, hubiera seguido en el programa.

“Mi hijito me decía que había pegado, la cuidadora. Cuando le reclamé dijeron que no, que se había caído... algo así me dijo. De ahí ya no quise seguir, con ella no. Otra chica sí.” (Sol)

En esa misma línea, Aytana comparte que su hija mayor fue a un servicio de cuidado cuando tenía entre ocho y diez meses. Ella nos comenta que su hija no quería ir al servicio y en una ocasión le indicó, con los recursos lingüísticos que tenía disponibles a esa edad, que le habían pegado. Más adelante, nos comenta que cuando su hija miraba a las cuidadoras procedía a aferrarse a ella. Así, toma la decisión de no volver a mandarla al servicio. Después de esa mala experiencia, no estuvo dispuesta a inscribir a sus dos hijas en ningún servicio de cuidado infantil. Esto llevó a que pierda la confianza en las cuidadoras. Reconoce que no todas son malas, también es posible que los niños las desesperen y actúen bruscamente.

“La niña no quería quedarse. Porque a fuerza aprendió ahí como tres días ha ido, dijo “No, no. Nena pega tas tas” señalando su potito como le daba su palmazo y yo me he quedado traumada con mi niña como miraba a las cuidadoras y se aferraba a mí, no quería que le suelte. Por ese motivo ya nunca la mandé. (...) De ahí yo seguía dejando, pero la chiquita cuando la llevaba se aferraba a mí y lloraba duro, y ahí la saqué, con el dolor de mi corazón, que me daba pena tanto que lloraba. Yo la saqué a la niña y desde esa fecha, señorita, ni más pongo ni en INABIF ni en guardería. (...) Desde que me contó mi niña, ya no confío.”

Agregando a lo anterior, Clotilde tuvo una mala experiencia cuando se encontraba trabajando como cuidadora: una madre la denunció por pegarle a su hija, por lo que se la retiró del programa y se le inició un juicio donde no recibió algún tipo de apoyo del Estado y no contaba con un abogado. Después de la denuncia, ella emigra a Lima y se ve obligada a viajar a provincia para poder atender a la denuncia y los juicios. Sin embargo, durante los juicios la denunciante llegaba moreteada y raspada, lo que empezó a dar indicios de que en esa familia había problemas. Ella dice que le querían “sacar plata”, algo que ella no tenía porque todo su dinero se iba en las terapias de su hija mayor; por lo que tiempo después dejaron de ir a los juicios y quitaron la denuncia. Esta mala experiencia llevó a que asuma por completo el cuidado de su hija menor, en lugar de llevarla a un servicio de cuidado. Por temor a una denuncia y la posibilidad de terminar en la cárcel, ella no volvió a trabajar cuidando niños.

“No me acuerdo, de verdad. Yo trato... este... evito recordar cosas, las experiencias malas. (...) Pero estaba con, así, con esas, el miedo. Yo digo de repente, como un... un shock que me... o sea que me vuelvan a denunciar otra vez. O sea. y más que el Estado no me apoyo, no me puso un abogado, entonces... ese es un miedo para mí, porque dije de repente la primera me salvé, la segunda de repente me voy a dentro porque es un miedo que tu... que te vayas presa pues, ¿no? Una teniendo dos hijas y... imagínate cómo van a estar ellas.” (Clotilde)

Por otro lado, las madres que no han hecho uso de los servicios de cuidado tienen presente malas experiencias de sus conocidas.

“Una amiga me comentó también que su, dejaban ahí encargado y... dice que la bebita estaba durmiendo en el piso, no le cambiaban el pañal y todo eso, se enfermaba.” (Marisol).

“Maltrato físico, ¿no? Que les pegan, les jalan la oreja.” (Berta)

Finalmente, las noticias negativas sobre centros de cuidado infantil divulgadas en medios de comunicación tuvieron un gran impacto en la percepción sobre estos. Las madres tenían bastante presente la muerte de un niño de nueve meses en una guardería privada en Chorrillos, que había ocurrido en julio del año 2022. Esta guardería no tenía licencia de funcionamiento, era más bien una vivienda multifamiliar

que brindaba informalmente servicios de cuidado a diez niños. Además, la cuidadora no estaba inscrita en el registro de educadores de la SUNEDU. La muerte se dio ya que el niño aún no consumía alimentos sólidos y la cuidadora le dio mango, lo que resultó en su asfixia.

“He visto varios casos, incluso creo que fue un caso más de un niño de nueve meses que creo que murió en una guardería. entonces eso... hace tiempo creo que fue no recuerdo creo que fue en el lapso de la pandemia, claro en el lapso de la pandemia. No sé en qué guardería fue, pero fue acá en Lima. Entonces eso es como que... te da más miedo (...) Mi esposo no quiere. Él me dice, sabes que tu dedícate a la bebé hasta que esté más grande, en el colegio y ya.” (Dina)

“En las noticias sale, que a veces en las guarderías les pegan, no les dan comida entonces mis tías me decían “no, ¿cómo lo vas a dejar en la guardería? yo lo voy a tener”. Hasta que tiene a su hija, ya no puede apoyarme.”

“Hace poco también vi que... a un niño le dieron una mandarina y se quedó ahí, murió (...) A un niño, un bebé de ocho meses creo, le dieron una mandarina y se atoró. No pudieron, como, desatorarlo... y ahí falleció el bebito. Por eso esas cosas dan miedo.”

“Yo por las noticias me enteré que mataron a un bebito de un año y medio, así casi como mi hija. Como el bebé todavía no sabía masticar le dieron un trozazo que se quedó acá y falleció.” (Mirta)

Por otro lado, es importante tener en cuenta que existe entre las entrevistadas la idea de que los servicios privados son mejores que los públicos. En esta línea, Aytana comenta que en los servicios particulares los niños reciben un buen trato, aunque no en los servicios estatales. Así, este suceso fue un golpe aún más bajo para los servicios públicos.

“Cuando es particular es bueno. (...) Cuando es particular le cuidan bien. Cuando es nacional, a su suerte creo que es.” (Aytana)

Tomando en cuenta los factores expuestos anteriormente, las entrevistadas expresan haber tomado la decisión de asumir el cuidado de sus hijos; lo que, si bien sería demandante y llegaría a ser incómodo, sería la mejor opción.

“No me da la confianza todavía, como está pequeñita. (...) Está bien, tú vas a tener ingreso, te vas a trabajar... pero no trabajas tranquila... Porque piensas que le puede pasar a tu bebe, qué riesgo está teniendo, si le están dando, si hay higiene, si le están dando sus alimentos limpios, si no le están pegando, si no le están jaloneando, porque hay diferentes cosas que se ven. (...) Yo decidí ya cómo quedarme, es como que ya trabajaba, pero me perdía de todo de mi hija porque salir de acá... sales temprano y llegas en la noche.” (Dina)

Sin embargo, algunas madres critican esta visión dicotómica donde una mujer puede elegir dejar a su hijo en un servicio de cuidado y trabajar o no hacerlo y quedarse en casa. Ellas plantean que incluso de recurrir a un servicio de cuidado, las tareas que vienen de la mano con la crianza de un niño y el asumir tareas domésticas no les permiten trabajar.

Por otro lado, algunas entrevistadas sostienen que recurrirían a una guardería de no contar con redes de apoyo que puedan cuidar a sus hijos. Clotilde indica que, a pesar de la mala experiencia que tuvo en Cuna Más —al descubrir que su hija fue maltratada y más adelante ser denunciada— podría considerar utilizar un servicio de cuidado de tener otro hijo, ya que le gustaría trabajar y no tiene familia cerca que lo pueda cuidar.

“Quién sabe, de repente puedo tener otro hijo y lo voy a meter por querer apoyar de repente a mi pareja, o a la casa, o a la familia.” (Clotilde)

5.4 Los jardines como alternativa

Ahora bien, tanto a las madres que hicieron uso de estos servicios como a las que no, se les dificulta tener confianza en las guarderías ya que consideran que sus hijos son aún muy pequeños. Ellas estarían dispuestas a enviarlos cuando puedan hablar, de tal forma que puedan comunicarles si están sufriendo algún tipo de maltrato. Incluso, una madre sostiene que su preocupación es tan grande que planea dedicarse exclusivamente al hogar hasta que su hija cumpla diez años.

“Es chiquito, me da miedo. (...) Ahorita no porque mi hijito es chiquito. A veces, a veces chiquitos cuando lo hacen algo ni... ni te avisan porque... en cambio ese mi hijo ya hablaba”. (Sol)

Por otro lado, las entrevistadas valoran que los servicios de cuidado sean no solo lúdicos, sino estimulantes y educativos.

“Cuando tiene una buena cuidadora el niño se desarrolla bien porque hasta las cuidadoras los hacen pintar. A los niños los estimulan. (...) Siento que la base para los niños pequeños es una buena educación, como ellos son como una esponjita, absorben todo.” (Fiorella)

“La estimulación, el aprendizaje. Le van a enseñar, no es que van a estar todo el día jugando. O sea, saber colorear... los colores... estimulación temprana para los chicos.” (...) Terapias, por ejemplo, algunos también tienen dificultad de hablar... como terapias psicológicas, terapia del lenguaje, con canciones, rimas, bailes, ¿no? Para que los pequeños no solo estén juega y juega sino también se estimulen.” (Casandra)

Todo lo explicado anteriormente parece indicar que las principales fallas que las madres identificaron en las guarderías se ven solucionadas en los jardines. Mientras que a las madres se les dificulta confiar en las cuidadoras de servicios de cuidado infantil, los jardines son manejados por educadoras capacitadas para brindar una formación estimulante que, además, están acompañadas de una auxiliar que se dedica enteramente a garantizar el bienestar de los niños. Adicionalmente, los niños ya se encuentran en la edad de hablar, por lo que les pueden informar a sus padres si es que se dan casos de maltrato. Además, estos jardines suelen ser privados, con

mensualidades de alrededor de 150 nuevos soles. Esto es bien visto por las madres, en quienes existe la idea de que los servicios privados son mejores que los públicos y estarían dispuestas a pagar más por un servicio que consideran de mejor calidad.

A pesar de esto, la mayoría de las usuarias de jardines manifestaron haber tenido malas experiencias en estos. Las entrevistadas comentan que en los jardines a los que asistían sus hijos no había una buena higiene, enseñanza y no había suficientes profesoras para la cantidad de niños bajo su cuidado. Esto último resulta en que los niños comúnmente se arañen, jale y golpeen entre ellos.

"Hay muchos niños, dos personas... tú sabes que un niño ya está arañando, ya está jalando, ya está golpeando y... creo que son muy pocas personas para 15 niños." (Zulema)

Marisol comenta que el jardín al que asistía su hijo no le generaba confianza inicialmente ya que cambiaban mucho de profesora. Más adelante, un niño del salón de niños de cuatro años contó que vio como las cuidadoras habían amarrado con cinta adhesiva las manos de un niño del salón de niños de tres años, el salón de su hijo. Esto hizo que ella pierda la poca confianza que tenía en el servicio y decide cambiar a su hijo a un jardín más costoso para el siguiente año escolar.

"Dicen que un niño se había portado mal... y la miss por eso le había amarrado el... con la cinta scotch, es cosa, las manos. Eso ha pasado. (...) Eso pasó, por eso es que ya no tuve confianza de poner este año ahí." (Marisol)

A pesar de las fallas de estos servicios en materia de cuidado, las madres los seguirán usando por necesidad, ya que reconocen que representa un beneficio para las madres. Así, a pesar de las malas experiencias y críticas, las madres nos comentan que ya matricularon a sus hijos para el próximo año escolar.

Zulema comenta que, al balancear el cuidado de su hijo con el trabajo, corre el riesgo de descuidar el cuidado de su hijo y que este salga a la calle, donde puede ser atropellado por un carro o mordido por un perro. Nos cuenta, de hecho, que ya llegó a ser mordido por un perro callejero. Así, se encuentra más seguro en un servicio de cuidado.

“Cuando está en el PRONOEI, trabajo libre. No estoy al pendiente como ahorita, ¿no? El niño bien está en la calle, así, en el pasadizo o... tiene propenso de irse a... como está en una avenida puede irse al carro... ya fue mordido por un perro. Entonces si yo sé que donde una cuna va a estar tranquilo, cuidado y de paso va a estar aprendiendo, creo que estaría bien, ¿no?” (Zulema)



5.5 Balance

En líneas generales, no existe una oferta de servicios de cuidado a la primera infancia en Nueva Rinconada: No existen servicios privados y Cuna Más, el servicio estatal, cerró al iniciar la pandemia de COVID 19. Esto explica por qué no se encontraron madres que hagan uso de servicios de cuidado infantil a lo largo del trabajo de campo.

En una primera instancia, los factores que llevan a que las mujeres desconfíen de delegar el cuidado de sus hijos son culturales. Las mujeres comparten que Nueva Rinconada es un ambiente hostil donde conviven con grandes amenazas, como la posibilidad de que sus hijos sufran de maltrato físico o sexual. De esto se desprende la idea de que el mejor cuidado es el materno y llevar a tus hijos a uno de estos servicios implica hacerlos sufrir. Por otro lado, las mujeres temen perderse la infancia de sus hijos, una etapa que consideran valiosa.

Por otro lado, los casos de maltrato en los servicios de cuidado infantil juegan un rol importante en la decisión de no hacer uso de estos: La mayoría de las madres que han accedido a servicios de cuidado manifiestan haber tenido malas experiencias; las que no, están al tanto de malas experiencias de conocidos y del caso de la muerte de un niño en una guardería privada en 2022, lo que fue especialmente perjudicial ya que existe la creencia de que las guarderías privadas son mejores a las públicas.

Algunas madres le atribuyen esto a que las cuidadoras son voluntarias, que no cuentan con formación en crianza más allá de una capacitación al ingresar al programa y que, al no tener una remuneración económica que las motive a quedarse en este trabajo, se encuentran en constante rotación. Esto va de la mano con el consenso en la literatura académica respecto a que es necesario reformar la situación de las madres cuidadoras.

Además, los servicios de cuidado infantil no tienen acceso a un sistema de agua y desagüe. Esto resulta especialmente peligroso en casos de servicios de cunas, ya que se albergan niños que tienen grandes necesidades de higiene que deben ser atendidas por adultos. Si bien esta es la situación en toda Nueva Rinconada, las madres se sienten más cómodas en sus propios hogares donde ellas pueden controlar la situación.

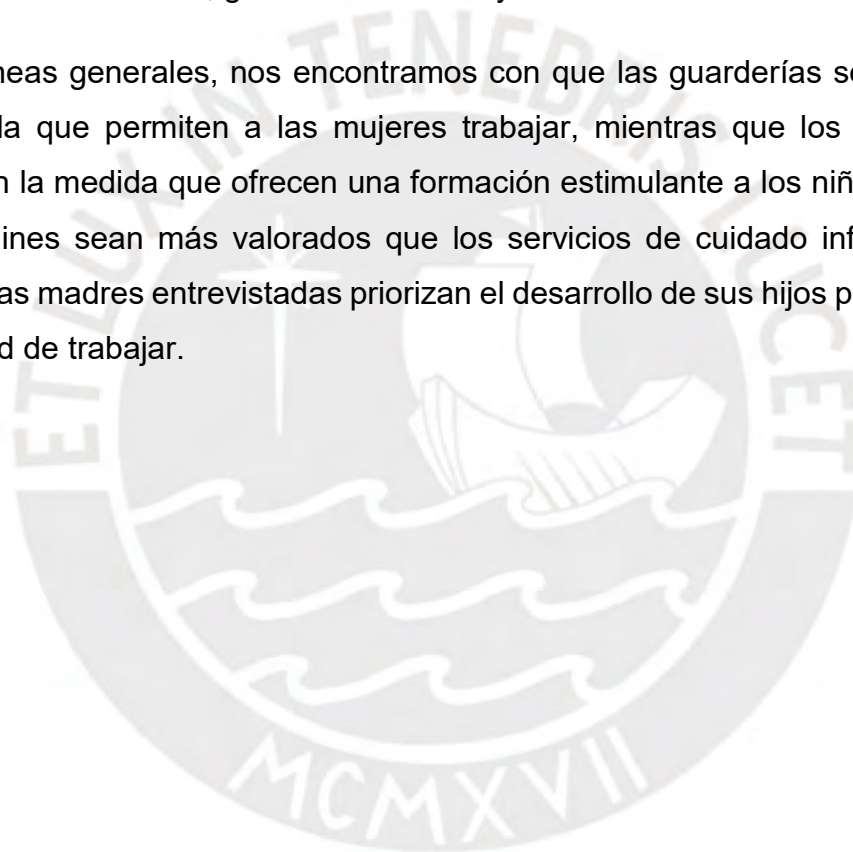
En líneas generales, la situación en Nueva Rinconada lleva a que el cumplimiento con estándares básicos de cuidado requiera cumplir con una gran cantidad de tareas que las madres no se sienten cómodas delegando. Tomando en cuenta los factores expuestos anteriormente, las madres no usuarias y algunas de las que en algún momento fueron usuarias expresan haber hecho un balance que las llevó a tomar la decisión de no hacer uso de estos servicios. De esta manera, las madres comparten la idea de que solo se cumplen las condiciones óptimas para el desarrollo de la primera infancia en caso de que los niños se queden en casa junto con sus madres.

Llama la atención que mientras que los programas de cuidado infantil están diseñados desde el componente de cuidado infantil y no toman en cuenta el componente de apoyo en asunción de los costos sociales que implica el cuidado para las familias, este último es el único aspecto por el que son valorados en este caso de estudio. Esto va de la mano con lo planteado por Cueto et al. (2009), quienes sostienen que si bien el Programa Nacional Wawa Wasi, predecesor del Programa Nacional Cuna Más, tuvo como objetivo principal el desarrollo holístico de los niños usuarios, esto no fue ni entendido ni valorado por los padres; aunque sí fue entendido y valorado como un lugar donde dejar a los hijos de tal forma que puedan trabajar. Más de una década después, sigue siendo pertinente su observación respecto a que la principal falla del programa es en materia de calidad, en la medida que no representa mejorar en cuanto al desarrollo de capacidades motoras y de lenguaje de los niños usuarios. Así, se dan tres de los obstáculos que la OIT (2020) plantea que las mujeres que trabajan en el sector informal enfrentan para acceder a servicios de cuidado infantil: No son accesibles, confiables y no ofrecen un servicio de calidad.

En el capítulo anterior se muestran indicios de que las madres que fueron usuarias de los servicios de cuidado tienen peores indicadores de vida que las mujeres que no han hecho uso de estos. Esto se le atribuyó a que la población objetivo de estos servicios son las familias en situación de vulnerabilidad. En este capítulo se observa que a las mujeres no les generan confianza los servicios de cuidado a la primera infancia, por lo que usarlos sería un último recurso tomado por mujeres en situación de vulnerabilidad que no cuentan con una red familiar que las ayude a afrontar estos costos.

A pesar de todo esto, existe la intención de usar un servicio de cuidado en caso de que los niños sean mayores y el cuidado sea bueno. De esta manera, las madres sienten una mayor confianza en los jardines, lo que se le atribuye a que en estos servicios se solucionan los puntos débiles de las guarderías: los niños ya están en edad de hablar, por lo que pueden comunicarles posibles casos de maltrato; las encargadas de su cuidado son profesionales de la educación, por lo que están capacitadas para ofrecer un cuidado de calidad y, a la vez, enfocarse en la educación de los niños; finalmente, estos servicios son privados, lo que les inspira más confianza. Así, estos servicios solucionan los obstáculos presentados por la OIT (2020): Son asequibles, son accesibles, generan confianza y brindan un servicio de calidad.

En líneas generales, nos encontramos con que las guarderías son valoradas en la medida que permiten a las mujeres trabajar, mientras que los jardines son valorados en la medida que ofrecen una formación estimulante a los niños. Ahora, el que los jardines sean más valorados que los servicios de cuidado infantil, parece indicar que las madres entrevistadas priorizan el desarrollo de sus hijos por encima de su necesidad de trabajar.



Capítulo 6: Efecto de la asunción de las tareas de cuidado en las trayectorias sociales de las madres

Este capítulo tiene como objetivo analizar el efecto de la insuficiencia de servicios de cunas en las trayectorias sociales de las madres.

6.1 Efecto en trayectorias educativas

En cuanto a trayectorias educativas, hallamos que solo dos de las usuarias lograron acceder a estudios técnicos, mientras que tres lograron llevar talleres brindados por Organizaciones no Gubernamentales que apoyan Nueva Rinconada y por el Ministerio de Educación a través de Centros de Educación Técnico-Productiva. Sin embargo, ninguna de estas mujeres llegó a terminar sus estudios. La gran mayoría de las madres no usuarias iniciaron estudios superiores, sin embargo, solo tres los culminaron alrededor de los treinta años, después de atravesar pausas.

Un factor que juega en contra de la posibilidad de las entrevistadas de estudiar es que se ven en la obligación de trabajar para poder asumir los costos de estos estudios. En esta línea, Fiorella nos cuenta que —motivada por un buen momento laboral— decide dejar los estudios para enfocarse únicamente en el trabajo. Sin embargo, esto habría sido una mala decisión, ya que no previno que su sueldo no seguiría aumentando de no tener estudios superiores.

“Me habían subido el sueldo, ganaba bien y entonces, eso fue como un mal espejismo para mí. (...) No pensé en mi futuro, solamente viví mi momento, por eso. Fue una mala decisión.” (Fiorella)

Por otro lado, estas pausas se debieron a que se vieron en la obligación de asumir los costos económicos y sociales del cuidado de familiares. En el caso de Dina, ella dejó los estudios cuando sus padres se enfermaron, ya que al ser la hermana menor le correspondía a ella cuidarlos y a la familia como colectivo asumir los costos económicos. Más adelante logra reincorporarse y culminar sus estudios, sin embargo, se ve obligada a postergar su titulación cuando su abuela se enferma y su familia decide que ella tiene que asumir su cuidado. Más adelante, la pandemia por COVID 19 implicó la generación de necesidades de cuidado, que le fueron delegadas; y la

generación de gastos, que fueron asumidos por la unidad familiar. Así, esto implicó que ella, de manera individual, asuma el cuidado de su abuelo; y su familia, en colectivo, asuma los costos económicos del tratamiento y entierro.

"De ahí ya no pude estudiar porque ya es como que... vinieron otros gastos también la salud de mi mamá empeoró y yo era la hermana menor, yo tenía que apoyar a mi papá. " (Dina)

Ahora bien, en la mayoría de los casos, las pausas vienen con la maternidad. En el caso de Zulema, quien fue madre soltera durante la primera infancia de su hijo menor, ella se vio en la obligación de dejar totalmente sus estudios para dedicarse a trabajar junto con su hijo. En el caso de Yajaira, esto inicia con el embarazo, que le genera cansancio y le impide ir a clases. En la mayoría de los casos esto inicia durante la primera infancia, siendo un problema principal la lactancia, ya que ellas no se veían en la posibilidad de comprar leche de fórmula, lo que las obligaba a quedarse en casa dando de lactar a sus hijos.

"Más me gastaba comprando fórmula, entonces decidí parar un año por él. Hasta que él tenga un añito, ya normal, ya la leche ya le sentaba y ahí recién volví a retomar y continuar." (Casandra)

Así, se puede ver como las madres no usuarias tuvieron acceso a mejores oportunidades educativas que las usuarias, lo que nos indica que efectivamente los programas de cuidado infantil del Estado están destinados a una población en situación de pobreza y pobreza extrema. Esto explica por qué ellas tienen menos recursos para asumir los costos que implican los estudios y por qué ninguna de ellas logró terminar su formación.

El patrón que se halló en los estudios, ya sean estos superiores o complementarios, es el abandono producto de la asunción del cuidado de un miembro de la familia, principalmente de los hijos. Sin embargo, las mujeres no usuarias llegan a culminarlos, aunque de manera tardía. Además, se ve una intención de retomar los estudios, pero al tener que manejar el cuidado de sus familiares, la posibilidad de hacerlo es limitada.

6.2 Efecto en las trayectorias laborales

6.2.1 Inicio de trayectorias laborales

Tanto para las madres que hicieron uso de servicios de cuidado como para aquellas que no, sus trayectorias laborales suelen iniciar durante la adolescencia producto de la necesidad de contribuir a la economía del hogar. Así, se ven empujadas a trabajar en el sector informal y en empleos generalmente precarios que no requieren contratos y educación o capacitación específica. En el caso de las madres que hicieron uso de los servicios de cuidado, uno de los empleos más comunes es el de trabajadora doméstica, que persiste durante la maternidad ya que les permite trabajar junto con sus hijos. Por otro lado, la mayoría de las no usuarias trabajaron en atención al cliente.

Fiorella comenta que trabajó desde los diez años en múltiples oficios. A los diez empezó vendiendo choclo, a los doce empezó a trabajar como niñera y a los quince se dedicó a la limpieza de una casa en Santiago de Surco. La familia se había ofrecido a apoyarla en su educación, sin embargo, dejó de trabajar tras sufrir un accidente y verse inmovilizada por varios meses, lo que puso fin a la oferta de la familia de financiar su educación. A los diecisiete, mientras cursaba su último año en el colegio, regresó a trabajar como auxiliar en el jardín. Más adelante, al terminar el colegio, empieza a estudiar repostería en un instituto y a la par empieza a trabajar en una cafetería. Al preguntarle a Fiorella que la llevó a pasar por tantos rubros, nos comentó que se debía a que no eran trabajos en los que ella estaba capacitada o a los que ella aspirara a dedicarse, más bien trabajos provisionales a los que recurrió por necesidad.

“Porque era niña, y entonces a veces no, no, no... Nadie quiere trabajar con una niña porque no es que trabaje bien. Primero por muchas cosas, a los trece años era niñera. O sea... criar un bebe es una gran responsabilidad. Incluso llegué a trabajar cama adentro. Claro, trabajé cama adentro. Tres veces he trabajado como niñera, cama adentro.” (Fiorella)

De manera similar, Aytana comenta que desde los doce años hasta los dieciséis trabajó como empleada doméstica en una casa en Santa Anita. Este trabajo era explotador: trabajaba alrededor de dieciocho horas al día, no tenía permitido estudiar y no recibía un sueldo con la excusa de que la empleadora le había pagado el pasaje a Lima.

“Antes yo trabajaba en casa. (...) A los 12 años señorita. Me trajeron de Andahuaylas una persona desconocida y como se llama me hacía trabajar allá en su casa en cocina y limpieza. (...) La señora que me trajo no me dio estudio, tampoco me pagaba. Y como se llama yo cuando tenía 16 años, 15 años, ya empecé a estudiar otra vez y a los 16 pasaba al segundo, pero ya no continúe de estudiar porque me enamore y a los 17 ya me fui. (...) Yo me escapé de esa casa. (...) Muy mal. Como una provinciana siempre sufrida porque se aprovechan aquí en Lima. (...) Trabajaba sin parar y... no pagan pues, no pagan ni sueldo ni nada, con el pretexto, la señora, que yo estoy pagando el pasaje que me trajo de Andahuaylas.” (Aytana)

Así, nos encontramos con que el trabajo como empleada doméstica es particularmente precario. El hecho de que la mayoría de las madres que fueron usuarias de servicios de cuidado infantil se hayan dedicado a este trabajo, mientras que la mayoría de las madres no usuarias se hayan dedicado a la atención al cliente corrobora que las madres ex usuarias son aquellas que se encuentran en una situación de mayor precariedad.

Ahora, las trayectorias laborales de todas las entrevistadas presentan interrupciones que se deben al surgimiento de tareas de cuidado. Estas vienen, inicialmente, de la asunción del cuidado de otros familiares. Las mujeres en cuyas familias hay un integrante discapacitado, muchas veces se ven en la obligación de asumir su cuidado, por lo que son amas de casa y se dedican enteramente al trabajo doméstico y de cuidado. Este es el caso de Cindy, que acogió en su hogar a su madre cuando quedó paralizada a raíz de un derrame cerebral; así como el de Casandra, que tuvo que renunciar a trabajar como médico en una clínica para asumir el cuidado de su abuela cuando ella cayó enferma. Este último caso nos da pistas para entender la fuerte división sexual del trabajo que se da en Nueva Rinconada, ya que ella — siendo la única profesional de su familia y, por lo tanto, contando con la mayor capacidad de generar dinero— aun así, fue asignada como cuidadora de su abuela.

“Yo iba a empezar a trabajar en una clínica, por Los Olivos porque ahí también hice el internado, pero justo a mi abuela le detectaron cáncer, entonces todos mis tíos me dijeron llévalo tú porque no había quien la llevara a mi abuela.” (Casandra)

Por otro lado, está el caso de Marta, que deja un trabajo en el que no le daban permiso para asumir el cuidado de su madre y abuela, a lo que ella se refiere como “ayudarlas”. Llama la atención que consideren la asunción total del cuidado de sus familiares como un apoyo y no como un trabajo, por lo que esperan que sus trabajos remunerados les permitan asumirlos.

Ahora, estas tareas de cuidado se deben principalmente a la maternidad. En algunos casos, estas inician con el embarazo, como en el caso de Fiorella, que deja de trabajar meses antes de dar a luz ante un riesgo de aborto; así como en el de Aytana, quien tiene complicaciones con su primer embarazo, por lo que deja de trabajar y se dedica exclusivamente a su cuidado durante dos años.

“Mi embarazo llevé, pero... fue en cama porque los mareos nunca me pasó hasta dar a luz. Y ahí estaba postrada en la cama por eso deje de trabajar y me dedique cuando di a luz, me dedicaba a la bebé, a cuidarla, por dos años.”
(Aytana)

Para otras madres, esto inicia en la primera infancia, ya que se ven en la obligación de asumir la lactancia de sus hijos.

“Cuando nació mi bebé deje de trabajar, para exclusivamente amamantar porque era el problema que si me iba a trabajar no tenía quien, o sea, no tomaba fórmula. Deje de trabajar un año. (...) Mi suegra ya no podía ayudarnos, quería trabajar ella también, quería tener ingresos. Entonces no tenía donde dejar, como dejar y dejé de trabajar.” (Zulema)

En otros casos se debe al surgimiento de problemas de salud. En esta línea, Clotilde deja de trabajar a tiempo completo y opta por trabajos esporádicos cuando su hija va al colegio a los cuatro años y las profesoras le detectan retraso. Esta dedicación le permitiría llevarla a sus terapias y sesiones con psicólogas.

Sin embargo, tomar la decisión de dejar de trabajar a tiempo completo es solo posible de tener una pareja. Esto se puede ver en el caso de Aytana, que dejó de trabajar por dos años para dedicarse al cuidado de su primera hija, aunque no pudo hacer esto con su segunda hija, ya que su pareja había abandonado el hogar y dejado

de apoyarlas. Así, ella da a luz y descansa dos días, para ponerse a trabajar mientras cuidaba a su hija.

“Cuando di luz, descansé dos días, de ahí me puse a trabajar con la bebé.”
(Aytana)

En líneas generales, las trayectorias laborales de las madres empiezan temprano, en trabajos informales y precarios, particularmente en atención al cliente y trabajadoras del hogar. Además, todas las entrevistadas que trabajan vieron su trabajo interrumpido en algún momento, esto suele ser involuntario y deberse a que tenían que asumir tareas de cuidado de familiares.



6.2.2 Ocupación actual

En la mayoría de los casos, se da una división sexual del trabajo: Las mujeres se quedan en casa y asumen tareas domésticas y de cuidado mientras sus parejas se dedican a trabajos remunerados. No obstante, una gran parte de las entrevistadas cuenta trabajos ocasionales y flexibles, generalmente desde casa, que aportan al hogar en forma de ingresos secundarios mientras continúan priorizando las labores domésticas y de cuidado. Ahora bien, las entrevistadas nos comentan que desde el año 2020 sus familias se han visto afectadas por la crisis económica y la subida de los precios, lo que llevó a que esta estrategia sea bastante común. Sin embargo, ellas reconocen muy explícitamente su carácter secundario y no se refieren a él como un trabajo, sino como un “apoyo”. Esto se puede ver en el hecho de que la mayoría de ellas se refieren a sí mismas como amas de casa y han negado en primera instancia tener un trabajo, pero conforme se desarrollaron las entrevistas, expresaron tener trabajos esporádicos.

La única madre usuaria que no sigue este modelo es Aytana, que es también la única usuaria que es madre soltera, por lo que se ve en la obligación de asumir un trabajo a tiempo completo a la par que las tareas domésticas y de cuidado. Durante la infancia de su primera hija, ella siguió en una relación de pareja con su esposo, por lo que se dio el esquema seguido por las demás madres. Sin embargo, antes del nacimiento de su segunda hija, su esposo decide abandonar el hogar, por lo que ella se ve en la obligación de trabajar durante su embarazo e inmediatamente después de dar a luz. En la actualidad ella trabaja como ambulante vendiendo comida en un paradero cercano a su casa. Ella nos comenta que elige trabajar como independiente para poder cuidar a sus hijas mientras trabaja, ya que —teniendo bastante presente las amenazas presentes en el ambiente— considera que ellas la necesitan. Así, ella recoge a sus hijas del colegio y se van al paradero, donde sus hijas hacen sus tareas mientras ella trabaja y las vigila.

“Mi hija chiquita sale del colegio y me voy con ellas. Hace su tarea delante mío (...) Con las chicas no me separo yo, por eso siempre quiero ser independiente porque no quiero descuidarme de ellas. Tantas cosas que pasan” (Aytana)

Por otro lado, algunas de las no usuarias viven en familias extensas. Estas madres suelen vivir en casa de sus padres o suegros, quienes son los principales aportantes a la economía del hogar, mientras que todos los integrantes en edad de trabajar realizan aportes menores. De esta manera, estas madres reciben un apoyo constante de los integrantes de su familia en la realización de las tareas domésticas y de cuidado, principalmente por parte de mujeres. Esto parece indicar que la vida en una familia extendida es una estrategia para afrontar la precariedad. Ahora bien, los padres o suegros de la entrevistada, al tener un rol importante en la dinámica familiar, tienen —por lo tanto— un rol más importante en la toma de decisiones del hogar.

Esto se puede ver en el caso de Berta, que vive en la casa de su suegra, quien es la principal aportante a la economía del hogar. Así, ella recibe apoyo de su suegra, que asume en gran medida las tareas de limpieza y cocina, además de estar constantemente vigilando y cuidando a su hijo de tal forma que ella pueda trabajar.

“En cualquier horario que pueda verlo, ¿no? Cualquier rato que se desocupe ahí lo está mirando. (...) [Se encarga] de cuidarlo, verlo. Sino también cuando salgo le da su comida, a veces lo lleva a pasear.” (Berta)

Por otro lado, algunas madres no usuarias optan por abrir un negocio. Esto suele darse en familias extendidas, que cuentan con cierto capital para asumir esta inversión de manera colectiva. En todos los casos se vio como estos negocios surgen con el nacimiento de sus hijos y están pensados para poder manejar su cuidado con el trabajo, por lo que se ubican a pocos minutos de distancia de sus hogares, sino en el mismo hogar. De esta manera, las redes familiares operan como una red de soporte que permite hacer inversiones que posibilitan estabilidad económica.

“Esto es... este... por necesidad. Porque mi hijo nació y yo ya no podía dedicarme, este, a tiempo completo a... a ir a una empresa, porque yo estaba trabajando como una contadora en una empresa y... no tenía, o sea me daba pena dejarlo porque no tomaba fórmula y mi esposo había sido desempleado en ese momento. Entonces, tengo familiares que han aperturado ferretería, tienen experiencia en ese negocio y me han dicho por qué no abres ferretería, de un sol a un sol les va a ir muy bien. Eso fue, o sea como yo soy contadora,

me dio mucha pena dejar mi profesión, pero ahora no me arrepiento porque esta es nuestra propia empresa.” (Zulema)

Al tratarse de negocios propios, estas madres trabajadoras no cuentan con beneficios ni derechos laborales y no trabajan con horarios fijos, más bien se acomodan a la disponibilidad de sus clientes, que suelen ser sus conocidos.

“[Trabajo] al veinticuatro siete todos los días, hasta el domingo.” (Renata)

En general, el patrón que se halla es que —una vez madres— las entrevistadas priorizan la maternidad por sobre sus trayectorias laborales. A lo largo de esta investigación se halló que la actividad a la que le dedican más tiempo las entrevistadas son las tareas domésticas y de cuidado. Esto se vio tanto en las amas de casa como en las madres que trabajan a tiempo completo. Así, en caso de que cuenten con una pareja, optan dedicarse al hogar con trabajos eventuales y generalmente desde casa que les permiten estar con su hijo mientras contribuyen en menor medida a la economía del hogar. Ellas son claras en que lo que hacen no es un trabajo, sino un “apoyo”, un ingreso secundario y complementario al de su pareja. En caso de que no cuenten con una pareja, optan por trabajos que les permitan priorizar la maternidad. En caso de que tengan el capital para hacer una inversión, que suele venir a partir de una red familiar, optan por negocios propios que les permitan priorizar la maternidad.

Por otro lado, todas las mujeres que han tenido la posibilidad de abrir negocios son no usuarias, lo que corrobora que sean mujeres en una menor situación de vulnerabilidad. De manera contraria, las madres que fueron usuarias vienen de familias mayormente nucleares, lo que no les permite hacer estas inversiones.

Ahora, el trabajo siempre es informal. Si bien las madres expresan que esto se debe a una decisión que toman para poder priorizar la maternidad, esto no es el único factor explicativo. A lo largo del trabajo de campo, no se encontró a una sola entrevistada que tenga, o cuya pareja tenga, un trabajo formal, lo que parece indicar que la oferta de trabajo disponible en la zona y para los residentes de la zona, es informal. Así, no se trataría de una elección tomada desde una multiplicidad de opciones, sino en un contexto adverso y muy limitado en cuanto a las posibilidades reales de encontrar un trabajo formal, junto a una necesidad de negociar una serie de demandas, presiones y necesidades.

6.2.3 Motivación para volver a trabajar

Todas las entrevistadas expresan que necesitan más dinero, lo que lleva a que la mayoría tenga cierta motivación para trabajar. A pesar de esta motivación, las entrevistadas hacen un análisis costo beneficio y encuentran que, por más tengan la necesidad de generar dinero, trabajar no es una opción factible. Esto se debe a que tienen responsabilidades domésticas y de cuidado en sus hogares. Consideran, además, que en caso ellas trabajen, su remuneración sería poca y existe la posibilidad de que sea pagada tarde. Además, en caso trabajen, tendrían que delegar el trabajo de cuidado a una persona que les pediría un sueldo mínimo, que es lo mismo que ellas ganarían. De esta manera, las madres optan por quedarse en casa.

Esto se da en el caso de antiguas usuarias como Clotilde, a quien le gustaría trabajar, pero no puede ya que sus hijas aún son pequeñas y la necesitan; así como Yajaira, que sostiene que el horario en el que su hija está en el jardín no es lo suficientemente amplio como para poder trabajar.

“Me gustaría cambiarla, pero no lo puedo cambiar porque... veo que ellas todavía están en el colegio y todavía están pequeñas entonces obviamente que yo lo voy a tener que seguir trabajando hasta que sean más independientes.” (Clotilde)

El caso más llamativo es el de Casandra, quien recientemente se tituló como médico obstetra. Ella comparte que quiere trabajar para poder ejercer la carrera que estudió y apoyar económicamente a su familia; sin embargo, lo que se lo impide es la pobre remuneración que le ofrecen. El hospital que le ofreció trabajo estaría dispuesto a pagarle mil soles, una cifra menor al sueldo mínimo que le pediría una niñera. De esta manera, le resulta más rentable cuidar a sus hijos ella misma.

"Tampoco encuentro trabajo porque quieren pagar muy poquito, bueno me imagino que es por la crisis que está pasando ahorita el Perú y aparte con lo que me quieren pagar voy a poder también yo pagar a alguien para que cuide a mi hijo. (...) No me quieren pagar lo que es. Me quieren pagar solo mil soles y mil soles no vale mi carrera. Una chica para que te cuide te quiere cobrar siquiera el sueldo mínimo y ahí nada más se va. Por eso es que me quedo mejor en casa con mis hijos." (Casandra)

Por otro lado, algunas madres rechazan activamente la idea de trabajar. Fiorella considera que, si una mujer quiere tener hijos, debe cuidarlos en lugar de enviarlos a un servicio de cuidado donde ellos sufren.

“La que quiere tener hijos que cuide a sus hijos, no un Wawa Wasi. (...) Porque llevarlos a un Wawa Wasi es hacerlos sufrir porque el niño no está con la mamá ni con el papá, todo el día está con una persona desconocida.” (Fiorella)

De manera similar, Yajaira comenta que no tiene intención de trabajar hasta que su hija tenga 9 o 10 años. Incluso si encuentra un servicio de cuidado con el que se siente satisfecha, el horario —ya sea durante el día o la tarde— no le daría la posibilidad de trabajar.

“No. Porque mi hija todavía está pequeña, en el momento que ella crezca, después. (...) Cuando ella tenga sus 9,10 años. Ya, ya sabe lo que ella puede hacer, lo que es lo malo, que es lo bueno.” (Yajaira)

Finalmente, nos encontramos con madres que sí trabajan porque necesitan el dinero, pero desearían no hacerlo para poder centrarse en la crianza de sus hijos.

“El trabajo demanda bastante tiempo y a veces uno se descuida hasta de uno mismo, muy a parte de los hijos. Es por un tema de trabajo. Por ejemplo, si yo fuera ama de casa, tendría bien a mi hija, nada sucia, con la comida lista, con todo. Pero lamentablemente por el trabajo uno descuida muchas cosas. Es por eso. Esa es una diferencia entre ser una ama de casa y ser una mujer independiente que trabaja.” (Renata)

En líneas generales, la gran mayoría de madres quiere trabajar, sin embargo, no se ven en la posibilidad de hacerlo.

6.3 Balance

El enfoque del curso de vida plantea que el contexto en el que ocurren los hechos determina sus repercusiones (Elder, 2002). Como podemos observar, las madres de Nueva Rinconada viven en un contexto de precariedad, lo que implica el surgimiento de nuevas tareas domésticas y de cuidado; viven, además, en un contexto de fuerte división sexual del trabajo, donde ellas se ven en la obligación de asumirlas. En esta línea, se observa como el trabajo de cuidado es delegado a las mujeres no según su disponibilidad, sino según su género. Es decir, en casi todos los casos estudiados las mujeres tienen un mayor nivel educativo que sus parejas. Sin embargo, de surgir tareas de cuidado estas se le serán delegadas sin importar que tengan el potencial de generar más ingresos que sus contrapartes masculinas.

Estas primeras tareas surgen en la adolescencia, al verse obligadas a asumir tareas domésticas como la limpieza del hogar y la cocina. Además, se ven obligadas a asumir tareas de cuidado de otros miembros de la unidad familiar, principalmente de sus hermanos menores y abuelos. Todo esto ocurre a la par que sus estudios escolares, que —si bien no se suelen ver interrumpidos— su desempeño si se ve comprometido, lo que limita desde ya sus posibilidades de acceder a empleos calificados y mejor remunerados.

Conforme va pasando el tiempo, surgen nuevas tareas de cuidado asociadas a la enfermedad o envejecimiento de otros familiares. Estas tareas también se les son delegadas a las mujeres, que ahora se encuentran entrando a la adultez. Es también en este periodo que generalmente empiezan a ser madres con una edad promedio de 23 años al momento del primer nacimiento. Así, se ven en la obligación de asumir el cuidado de sus propios hijos.

Por otro lado, llama la atención la manera en la que la lactancia juega un rol fundamental en mantener a las mujeres en sus casas, ya que, al encontrarse en una situación de pobreza, las familias tienen dificultades para acceder a alimentos con nutrientes, así como para adquirir fórmula materna y, en muchos casos, no cuentan con refrigeradores, por lo que no se ven en la posibilidad extraerse y refrigerar leche materna. Este contexto de precariedad lleva a que la lactancia juegue un rol aún más

fundamental en el desarrollo de los niños, lo que explica por qué las madres optan por quedarse en casa.

Para las madres con mayores recursos, que suelen estar fundados en una mayor red de soporte familiar, la maternidad coincide con el momento en el que se encuentran atravesando estudios terciarios, lo que explica por qué todas las madres que lograron acceder a educación terciaria vieron sus estudios interrumpidos. Esto resulta especialmente perjudicial al tratarse de un momento crucial en las trayectorias sociales de las mujeres: Al ser un momento de inserción en la educación terciaria y el mercado laboral de sus profesiones, se trata de la ventana de tiempo en la que se podría dar una movilidad social. Así, se puede ver un impacto en sus trayectorias educativas, lo que comprometería sus ingresos y, de esta manera, su bienestar y el de sus familias a corto y largo plazo.

Por otro lado, para las madres con una menor red de soporte familiar y, por lo tanto, de menores recursos, esto coincide con el momento en el que se encuentran trabajando. Además, a lo largo de la investigación se ha encontrado que todas las mujeres y sus parejas se dedican al sector informal, con horarios flexibles, remuneraciones generalmente por debajo del sueldo mínimo, desprovistas de protección social y proyecciones laborales a futuro. De esta manera, el dedicarse al hogar y optar por trabajos desde casa, no representa una mayor diferencia.

Ahora bien, el enfoque del curso entiende la vida como una historia a la que se le atribuyen sentidos. En esta línea, se puede ver como las madres no interpretan la interrupción de sus trayectorias sociales como una pérdida. En el caso de las madres que se encontraban estudiando, reconocen que el asumir tareas de cuidado impactó negativamente sus trayectorias educativas y laborales y, así, prospectos económicos a corto y largo plazo. Sin embargo, interpretan la maternidad como un componente central de sus vidas, por lo que no expresan arrepentimiento. En el caso de las madres que estaban trabajando, no expresan haber vivido mayores cambios: Ellas ya se encontraban en trabajos informales, flexibles y precarios.

Por otro lado, las mujeres reconocen que de trabajar generarían poco dinero y que las tareas domésticas y de cuidado que ellas asumen son tantas que la opción

económica es asumirlas. Como se ha visto anteriormente, la única entrevistada titulada nos comenta que decide no trabajar ya que los hospitales que le ofrecen trabajo como médico obstetra le quieren pagar menos del sueldo mínimo, que es lo que le cobraría una niñera.

Es importante resaltar que en ninguno de los casos se ven interrupciones a las trayectorias sociales a raíz del surgimiento de tareas domésticas y de cuidado. Lo que sí se ve es que las mujeres se ven en la obligación de balancear estas funciones, lo que impacta negativamente su desempeño en cada una de ellas. Esto encaja con lo propuesto por Cruz-Saco y Pérez, quienes sostienen que la maternidad no siempre implica el abandono del trabajo ni viceversa, aunque sí puede implicar el descuido de ambas funciones (2020).

Ahora, trayendo a la discusión el principio de agencia del enfoque del curso de vida, que sostiene que los individuos son capaces de actuar y tomar decisiones en el marco de limitaciones y oportunidades, podemos ver cómo las mujeres, dentro de estos márgenes de acción, hacen un balance de costos y toman la decisión de quedarse en casa. Contrario a lo supuesto, las mujeres no optan por trabajos informales para poder priorizar la maternidad, más bien todos los trabajos disponibles son informales y la vida en una zona urbano marginal implica la asunción de tareas domésticas adicionales, que recaen en las mujeres. Teniendo en cuenta que las mujeres ya asumen trabajos domésticos que las empujan a estar en casa, además de que ya asumen trabajos informales y flexibles; la maternidad no representa grandes cambios y costos sociales respecto a su estilo de vida anterior. Así, no se le puede atribuir pobreza a la maternidad, pero sí se le podría atribuir maternidad a pobreza.

Capítulo 7: Estrategias para afrontar las tareas domésticas y de cuidado

En este capítulo se abordarán las estrategias a las que se recurren para afrontar las tareas domésticas y de cuidado, las cuales están fundadas en el trabajo voluntario y no remunerado de mujeres dentro de la unidad familiar y el vecindario.

7.1 Las ollas comunes

La pandemia por COVID 19 y las medidas que le siguieron al estado de emergencia, como las cuarentenas generalizadas, resultaron en una crisis económica, social y alimentaria, que se manifestó en el incremento de la pobreza, el hambre y la malnutrición (Alcázar & Fort, 2022). A la par de esto, los comedores populares — organizaciones sociales de base aliadas del Estado que cumplían la función de brindar una alimentación accesible a sectores vulnerables (Angulo, 2011)— se ven paralizadas con el decreto de estado de emergencia. A modo de supervivencia, las familias optaron por agruparse en ollas comunes: espacios auto organizados de vecinos que accedieron a la alimentación por medio de la acción colectiva (Santandreu, 2021). Es decir, los vecinos recolectaban alimentos y se turnaban su preparación entre las mujeres del sector. En esta línea, es importante destacar que esta forma de organización está fundada en el trabajo voluntario y no remunerado de mujeres, de quienes se espera que tengan disponibilidad completa durante uno o más días a la semana.

Así, durante la pandemia por COVID 19 se pudo ver una expansión de las ollas comunes en las zonas más pobres de las ciudades y —por lo tanto— con más precarios indicadores de vida. Algunas de las entrevistadas recurren a una olla común en la actualidad y la mayoría de ellas tiene una valoración positiva. Por otro lado, hay entrevistadas que recurren a estas organizaciones solamente en ocasiones en las que no cuentan con el tiempo para cocinar o el dinero para comprar alimentos o balones de gas, cuyo precio suele fluctuar.

Ahora bien, es importante recalcar que —si bien las ollas comunes surgieron durante la pandemia por COVID 19 como mecanismo para afrontar la crisis económica, social y alimentaria— ninguna de las entrevistadas empezó a hacer uso de estas en 2020, sino más bien en 2021 y 2022. Esto nos indica que la situación de precariedad que impulsa su existencia va más allá de la emergencia sanitaria.

A pesar de esto, la mayoría de las entrevistadas no hace uso actualmente de las ollas. Ellas comparten que la naturaleza espontánea de las ollas lleva a problemas de organización; así, al haber discusiones entre los miembros, la provisión de alimentos en las ollas comunes no es constante. En esta línea, algunas entrevistadas consideran que las ollas comunes esconden redes de corrupción, ya que los dirigentes se apropian de los bienes que reciben; es por esto por lo que Aytana sostiene que, de darse una investigación, los líderes irían a la cárcel.

“Muy peleadera es eso (...) Siempre hay vivarrachos señorita. Olla común es como una pantalla, así en beneficiado es la cabeza ahí. (..) Del Estado viene, pero algunos no reciben, el que recibe se queda con ellos. Así es señorita, es una chanfaina. Para estar peleando ahí. (...) Si se investigara a profundidad todos se irían a la cárcel creo. Si habría pena para eso.” (Aytana)

Por otro lado, algunas entrevistadas no se encuentran satisfechas con la calidad de la comida, ya que —al tener que cocinar para un gran número de personas con un presupuesto limitado— esta no suele ser nutritiva.

“En olla común es como para matar hambre, para que no te mueras de hambre, así nomás. (...) Yo me compro un kilo de pollo. Me hago un picante de pollo, un cau cau de pollo, me hago. Y de un kilo para 3, 4 personas es concentrado sale la comida. Que pasa con un kilo para 15, 20 personas. El alimento ya no es como debe ser en casa. A eso me refiero.” (Aytana)

“Es más barato, pero, seamos sinceros, se come horrible.” (Fiorella)

Todo esto nos indica que las ollas comunes no son un mecanismo ideal, más bien un recurso de subsistencia al que recurren las familias cuando no se ven en la posibilidad de satisfacer sus necesidades más elementales.

7.2 Apoyo en la realización de tareas domésticas y de cuidado

La mayoría de las entrevistadas comparten que el cuidado sólo puede ser confiado a miembros de la familia, particularmente a las mujeres. Las madres que más apoyo reciben son aquellas que viven en la casa de sus padres o los de su pareja, quienes manifiestan recibir constantemente apoyo de sus madres o suegras. Esto se da también, aunque en menor medida, en las madres que viven en hogares unifamiliares.

“Por ratos me ayudan, lo cuidan (...), lo miran. (...) En cualquier horario que pueda verlo, ¿no? Cualquier rato que se desocupe ahí lo está mirando. (...) Casi a diario de tal forma que pueda trabajar. (...) Cuando salgo le da su comida, a veces lo lleva a pasear.” (Berta)

Además, juegan un rol importante las hijas mayores, en quienes recae la expectativa de asumir tareas domésticas y de cuidado, aunque en algunos casos llegan a asumir funciones laborales. De esta manera, Aydee nos comenta que su hija mayor la ayuda en su trabajo, vendiendo comida en la calle; en su casa, asumiendo la limpieza y cocina; y en el cuidado de su hija.

“La hija mayor ayuda bastante aquí en la casa, es responsable. Yo vendo comida en la calle, aquí en un paradero cerca a la casa y ella ayuda. Ayuda, casi igual. Es un soporte bastante mi hija. (...) Ella siempre ha sido, desde chiquita, bien aplicada a ayudar en algo, bien metida. Ella ayuda. (...) Me ayuda, como se llama, a atender en la tienda o, como se llama, si llora la bebé se va a ver un ratito. En tienda también cuando cocino, ella es metida, bien activa en todo.” (Aytana)

Más adelante nos encontramos con entrevistadas que llevan a cabo un sistema de intercambio de favores con sus hermanas o cuñadas, ya que se trata de mujeres contemporáneas en edad, que viven relativamente cerca y que también tienen hijos. Así, toman la decisión de unir esfuerzos y repartirse las tareas domésticas y de cuidado. En esta línea, Mirta nos cuenta que ella y su cuñada se turnan los días en los que van al mercado, cocinan y asean a los niños.

“Con mi cuñada, este, nos turnamos los días y los días de quien, quien va al mercado, quien se queda, eh, preparar el desayuno, el almuerzo, la cena, a qué hora se tienen que bañar.” (Mirta)

Sólo una entrevistada recibe apoyo externo, este viene de la mujer que ha sido su vecina durante los últimos ocho años: una ama de casa jubilada que vive con su esposo, un maestro de construcción, y recibe una propina de sus cuatro hijos mayores. Entre ellas se apoyan en materia de cuidado, alimentación y limpieza.

Si bien no hay un acuerdo explícito respecto a cómo remunerar estas tareas, en la práctica se suele dar un intercambio de favores, donde las mujeres de la unidad familiar se reparten tareas domésticas y de cuidado entre sí. En algunos casos esto es remunerado con una propina o con la compra de víveres.

“Es así como, tú me ayudas, yo este... también te ayudo” (Clotilde)

El apoyo de los hombres de la familia es menos común. Este viene únicamente por parte de los padres y es pensado no como una tarea, sino como una ayuda excepcional y sumamente valorada. De hecho, es común que las madres usen la palabra “ayuda” para referirse al involucramiento de los padres en las vidas de sus hijos. Este cuidado es tan valorado que varias entrevistadas sostienen que, si bien sus parejas pueden tener fallas, no pueden tener reclamos sobre ellos ya que se preocupan por sus hijos.

“Como toda relación tiene sus altos y sus bajos, no hay hombre perfecto, pero no me puedo quejar.” (...) Se preocupa bastante por mis hijos.” (Fiorella)

Ahora, el que la participación masculina en las tareas de cuidado venga únicamente por parte de los padres se debe a que las madres tienen bastante presente el miedo de que sus hijos sufran de abuso sexual. Este miedo está fundado tanto en experiencias personales, como en experiencias de conocidas y casos de conocimiento público. Esto se puede ver, por ejemplo, en el caso de Berta, quien toma la decisión de dejar los estudios y trabajar desde casa de tal forma que pueda cuidar a su hijo y evitar que sufra algún tipo de abuso, a diferencia del caso de su prima, quien fue abusada por sus hermanos menores.

Llama la atención, sin embargo, la manera en la que en primera instancia las entrevistadas niegan tener apoyo y sostienen que asumen por completo las tareas domésticas y de cuidado; sin embargo, conforme avanza la entrevista mencionan redes de apoyo y al preguntarles por estas, ellas enfatizan que solo las apoyan con el cuidado, aunque no asumiendo tareas domésticas como la limpieza y cocina, por lo que las madres deben haber cumplido con estas tareas previamente.

Esto se puede ver en el caso de Gala, que sostiene que su madre la apoya solo en emergencias, pero conforme se desarrolla la entrevista comparte que su suegra es su vecina y suele cuidar a su hijo en el día a día. Algo similar se da en el caso de Mirta, que negó recibir apoyo en primera instancia, nos comenta que tiene un arreglo donde se divide las tareas domésticas y de cuidado con su cuñada. Sin embargo, hizo énfasis en que solo pasó dos veces.

Todo esto se ve graficado en el caso de Aytana, quien es contactada al encontrar a su hija bajo el cuidado de su vecina; sin embargo, durante la entrevista expresó que no recibe ningún tipo de apoyo para el cuidado de sus hijas. Al preguntarle por su vecina, nos comenta que solo recibió apoyo en emergencias.

“La vecina de vez en cuando pero no siempre. Cuando hay emergencia.”
(Aytana)

En un segundo contacto, nos comenta que recibe bastante apoyo por parte de su hija mayor en la realización de tareas domésticas, de cuidado y en su negocio de venta de comida. Más adelante, al preguntarle por su vecina, ella nos comenta que es una ama de casa de sesenta años con estudios primarios incompletos que actualmente se encuentra jubilada y recibe una pensión de su esposo y sus cuatro hijos, que ya son adultos. Ellas son vecinas desde hace ocho años y se ayudan recíprocamente en las actividades domésticas y de cuidado: En cuanto a alimentación, se invitan comida entre ellas; y en cuanto al cuidado, su vecina cuida, alimenta y limpia a su hija. A cambio, Aydee la apoya cuidando a sus perros y gatos. Además, nos cuenta que tienen una muy buena relación, al punto de considerarla una madre.

“Para mí es como una madre ella.” (Aytana)

Así, nos encontramos con que las entrevistadas reciben apoyo de las mujeres de su familia y vecindario de manera excepcional para el cuidado de sus hijas. Este no es constante y completo, más bien esporádico y muchas veces limitado exclusivamente a la vigilancia. Sin embargo, llama la atención que no reconozcan recibir apoyo familiar. Esto se le puede atribuir a que el desempeño en labores domésticas y de cuidado es una parte central de la identidad como mujer, madre y pareja, por lo que genera orgullo asumirlas y vergüenza delegarlas.



7.3 Balance

En líneas generales, nos encontramos con que la red de soporte a la que recurren las mujeres para balancear los costos sociales de implica la maternidad, es femenina. En primer lugar, nos encontramos con las ollas comunes, organizaciones vecinales que descansan sobre el trabajo voluntario y no remunerado de mujeres, de quienes se espera que tengan la disponibilidad para semanalmente dedicarle uno o más días a la preparación de alimentos.

Por otro lado, en caso las madres reciban ayuda en la realización de tareas domésticas y de cuidado, esta va a ser limitada y va a venir de las mujeres de su familia y, en algunos casos, de mujeres de su vecindario. La ayuda masculina viene solamente por parte del padre, siendo limitada y sumamente valorada. Sin embargo, las madres no se sienten cómodas delegando el cuidado de sus hijos a otros hombres de la familia —y en algunos casos, incluso a los padres— lo que se le atribuye a tienen bastante presente el miedo de que sus hijos sufran de abuso sexual por parte de miembros de la familia.

Además, las mujeres sienten vergüenza al delegar estos trabajos. En una primera instancia, esto se le puede atribuir a que el asumir tareas domésticas y de cuidado es un elemento constitutivo de la identidad femenina, por lo que asumirlo genera orgullo y delegarlas genera vergüenza. Sin embargo, teniendo en cuenta el panorama completo, se puede ver que las mujeres tienen una fuerte conciencia de las amenazas del entorno y saben que, en caso ocurra un accidente, la culpa recaerá en ellas.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación encontramos que Nueva Rinconada es una zona en situación de precariedad y vulnerabilidad, donde vivir implica asumir una serie de costos sociales y económicos adicionales. Así, la vida tiene un costo más alto para quienes, paradójicamente, cuentan con menos recursos para afrontarlos.

Adicionalmente, la ausencia de un régimen de bienestar social y la situación de pobreza, precariedad y vulnerabilidad lleva a que las necesidades de cuidado que puedan surgir dentro de la unidad familiar sean asumidas dentro de esta misma. De esta manera, la familia adopta un rol fundamental y se convierte en la principal forma de capital. A la vez, la división sexual del trabajo presente en la sociedad peruana lleva a que estos costos sociales sean asumidos por las mujeres de la unidad familiar. Esto generalmente inicia en la adolescencia, con el cuidado de los hermanos menores y abuelos; y sigue a lo largo de sus vidas conforme surgen nuevas necesidades de cuidado. De esta manera, las mujeres en Nueva Rinconada asumen las tareas no remuneradas de su unidad familiar.

Por otro lado, nos encontramos con que no existe una oferta de servicios de cuidado infantil en Nueva Rinconada: No existen ofertas desde el sector privado y la sede del Programa Nacional Cuna Más se encuentra fuera de operación desde el inicio de la emergencia sanitaria en marzo del año 2020, lo que explica por qué no se encontraron usuarias actuales de servicios de cuidado.

Sin embargo, incluso en caso de que exista una oferta de estos servicios, las madres de Nueva Rinconada demuestran una gran desconfianza ante la idea de delegar el cuidado de sus hijos. Esto se debe, en primera instancia, a factores estructurales: Las amenazas presentes en el ambiente, particularmente el miedo de que sus hijos sufran de violencia física o sexual por parte de adultos, resultan en una desconfianza generalizada donde las madres no se sienten seguras delegando el cuidado de sus hijos, incluso a los hombres de su familia. Así, las redes de soporte en materia de cuidado se suelen restringir a las mujeres de la unidad familiar. Además, las madres sienten vergüenza de admitir que delegan estos cuidados, lo que se le puede atribuir a la fuerte conciencia que tienen de las amenazas en el ambiente y al saber que, en caso ocurra algo, la culpa recaerá en ellas.

Adicionalmente, la mayoría de las mujeres que ha usado estos servicios dan cuenta de haber tenido una mala experiencia, la cual ha involucrado maltrato por parte de niños no supervisados e incluso de las cuidadoras; mientras que, las que no los han usado tienen presente comentarios de conocidas que han tenido malas experiencias personales y el caso de la muerte de un niño en una guardería privada.

Así, nos encontramos con que a las mujeres no les generan confianza los servicios de cuidado a la primera infancia, por lo que usarlos sería un último recurso tomado por mujeres en situación de vulnerabilidad que necesitan trabajar y no cuentan con una red de apoyo familiar.

Al inicio de esta investigación, se partió del supuesto de que la maternidad implica una serie de costos sociales en la medida que las mujeres se ven empujadas a optar por trabajos informales que les permitan priorizar la maternidad o por dedicarse enteramente al cuidado de sus hijos. En este sentido, los servicios de cuidado infantil ayudarían a las madres en la medida que reducirían la carga que implica el cuidado de la primera infancia, de tal forma que puedan trabajar. Sin embargo, a lo largo de esta investigación se halla que las mujeres ya de por sí se encuentran realizando trabajos informales, flexibles y pobremente remunerados, mientras que a la par asumen tareas domésticas y de cuidado dentro de su hogar. En este contexto, la maternidad se ve como una opción natural, que no implica mayores rupturas y pérdidas con respecto a su esquema de vida anterior. Incluso las mujeres que contaron con la posibilidad de estudiar reconocen que, de trabajar generarían una cifra reducida que se iría en el pago de una persona que pueda asumir las tareas domésticas y de cuidado que ellas dejarían de cumplir.

Es en este marco de limitaciones y oportunidades que las mujeres hacen un balance: Quedarse en casa les permite asumir las tareas domésticas, las tareas de cuidado de miembros de su familia y, principalmente, les permite cuidar a sus hijos de las amenazas presentes en el ambiente.

Como plantea la literatura académica, los servicios de cuidado podrían tener un impacto positivo en la autonomía de las mujeres y su acceso al mercado laboral; sin embargo, este no es el caso en un contexto de precariedad urbana, donde son otros los factores que mantienen a las mujeres en casa.

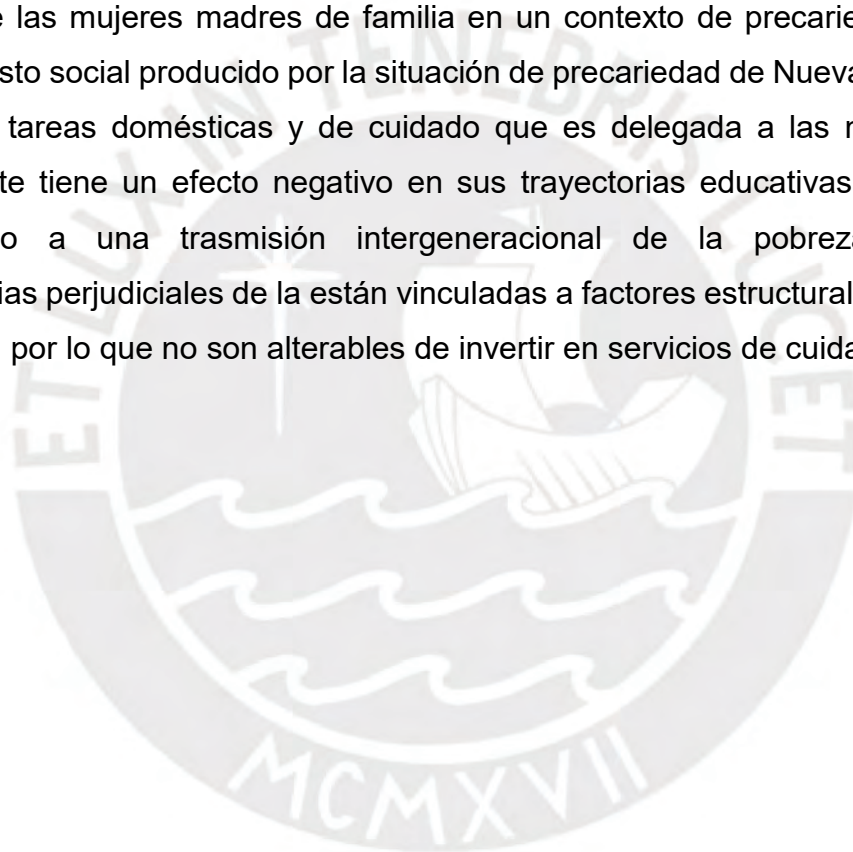
Ahora bien, este no es un estudio intergeneracional por cohortes, por lo que no se puede observar el comportamiento futuro de los niños; sin embargo, si se pueden ver con claridad las primeras fases del ciclo. En primer lugar, nos encontramos con padres con poca escolaridad, en la medida que la situación de precariedad reduce sus posibilidades de acceder a una educación de calidad; así como de poder transitarla satisfactoriamente, en la medida que los obliga a tener que balancear los estudios con una serie de tareas adicionales, como el trabajo remunerado y las tareas domésticas y de cuidado. Más adelante, ellos pasan a desempeñarse en el sector informal, con remuneraciones generalmente por debajo del sueldo mínimo, horarios flexibles y pocas oportunidades de desarrollo profesional. Esto lleva a que la alternativa de ser padres no represente grandes pérdidas, por lo que la fecundidad inicia tempranamente.

Ahora bien, el postulado base de la teoría de la transmisión intergeneracional de la pobreza, que se refiere al inicio temprano de la fecundidad como un factor de riesgo, presupone que se trata de un periodo donde se da el inicio de la educación terciaria y la inserción al mercado laboral. Sin embargo, este no es el caso de las madres en Nueva Rinconada, que ya han estado insertas en la PEA y tienen dificultades para acceder a una educación terciaria de calidad. Así, difícilmente se daría una movilidad social, aun si la maternidad es postergada. Por otro lado, el postulado también supone que la postergación de la fecundidad implica un aumento de capacidad adquisitiva de los padres y, por lo tanto, una mayor inversión en el desarrollo de los niños. Este no es el caso en Nueva Rinconada, porque de desempeñarse en el sector informal sin estudios, sus sueldos difícilmente aumenten. En líneas generales, al tener limitadas posibilidades educativas y laborales, el factor edad tiene poco impacto en el desarrollo de los hijos.

Finalmente, nos encontramos con el tercer momento, donde los padres tienen hijos subalimentados con capacidades de aprendizaje reducidas. En esta línea, el enfoque de la transmisión intergeneracional de la pobreza se sostiene sobre el supuesto de que la primera infancia es un periodo crítico en el desarrollo físico y cognitivo de los niños, por lo que es la etapa donde son más efectivas las medidas para romper el ciclo de la pobreza. A lo largo de esta investigación nos encontramos con que en Nueva Rinconada no se dan las condiciones óptimas para el desarrollo de

la primera infancia. Debido a las carencias materiales de la zona y las carencias económicas de los residentes, hay deficiencias en el servicio de saneamiento y una insuficiencia de alimentos adecuados, lo que lleva a problemas de salud en los niños. La enfermedad que las madres entrevistadas tenían más presente es la Desnutrición Crónica Infantil, condición que tiene consecuencias irreversibles en el desarrollo físico, motor, conductual, social y cognitivo de los niños; condenando su desempeño educativo, laboral y, de esta manera, sus ingresos.

De esta forma, la hipótesis queda rechazada: la disponibilidad de los servicios de cuidado infantil no tiene mayores implicancias en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres madres de familia en un contexto de precariedad urbana. Existe un costo social producido por la situación de precariedad de Nueva Rinconada, que genera tareas domésticas y de cuidado que es delegada a las mujeres, que efectivamente tiene un efecto negativo en sus trayectorias educativas y laborales, construyendo a una transmisión intergeneracional de la pobreza. Así, las consecuencias perjudiciales de la están vinculadas a factores estructurales antes que individuales, por lo que no son alterables de invertir en servicios de cuidado infantil.



Glosario

DCI: Desnutrición crónica infantil

ENUT: Encuesta Nacional de Uso del Tiempo

INABIF: Programa Integral Nacional para el Bienestar Familiar

INEI: Instituto Nacional de Estadística e Informática

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ODS: Objetivo de Desarrollo Sostenible

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PEA: Población económicamente activa

PNCM: Programa Nacional Cuna Más

PRONOEI: Programa No Escolarizado de Educación Inicial

UNICEF: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

MIDIS: Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social

MIMDES: Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social

MINEDU: Ministerio de Educación

PNWW: Programa Nacional Wawa Wasi

SUNASS: Superintendencia Nacional de Servicios de Saneamiento

Referencias bibliográficas

- Abeo, R. (2021). Prólogos. En *Tiempos de cuidado* (pp. 153-222). OXFAM.
- Aguirre, G. P. (2016). El bono demográfico en América Latina: El efecto económico de los cambios en la estructura por edad de una población. *Población y Salud en Mesoamérica*, 13(1), 1-17. <http://dx.doi.org/10.15517/psm.v13i2.21863>
- Alarcón, G. (2002). *¿Cómo «desconectar» la transmisión intergeneracional de la pobreza? El caso de las madres adolescentes en el Perú*. INEI.
- Alayza, A. (2021). *Desigualdades y las (muchas) crisis de cuidados en el Perú*. Oxfam.
- Alcázar, L., & Fort, R. (2022). *El caso de las ollas comunes en Lima, Perú* (Avances de Investigación 41; Resiliencia en tiempos de pandemia). GRADE. <https://opendocs.ids.ac.uk/opendocs/handle/20.500.12413/17887>
- Aldaz-Carroll, E., & Moran, R. (2001). *Escaping the poverty trap in latin america: The role of family factors*. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212001011400003
- Anderson, J. (2016). *Sistematización del Programa Nacional Cuna Más*. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.
- Angulo, N. (2011). Comedores populares: Seguridad alimentaria y ejercicio de ciudadanía en el Perú. En *Femmes, économie et développement. De la résistance à la justice sociale*.
- Araujo, M. C., Dormal, M., & Norbert, S. (2017). *La calidad de los jardines de cuidado infantil y el desarrollo infantil*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Banco Mundial. (2022). *Fact Sheet: An Adjustment to Global Poverty Lines*. The World Bank. <https://www.worldbank.org/en/news/factsheet/2022/05/02/fact-sheet-an-adjustment-to-global-poverty-lines#:~:text=As%20differences%20in%20price%20levels,%242.15%20per%20person%20per%20day>.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina: Una mirada a las experiencias regionales*. Naciones Unidas.
- Becker, G., & Lewis, G. (1974). *On the Interaction between Quantity and Quality of Children*. <http://www.nber.org/chapters/c2963>
- Benavides, M., & Ñopo, H. (2005). Género y Educación en la Educación Primaria Rural: Asistencia, Desempeño y Percepciones de los Padres de Familia. *Urbana*, 92(54.37), 24-77.
- Bertaux, D. (1996). Historia de casos de familia como método para la investigación

- de la pobreza. *Revista Sociedad, Cultura y Política*.
- Bertaux, D. (1999). *El enfoque biográfico, su validez metodológica y sus potencialidades*. Centro Nacional de Investigación.
- Bird, K. (2007). *The intergenerational transmission of poverty: An overview*. Overseas Development Institute.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: Orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8).
- Castañeda, T., & Aldaz-Carrol, E. (1999). *The intergenerational transmission of poverty: Some causes and policy implications*. Inter-American Development Bank.
- Cavagnoud, R. (2011). *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Cavagnoud, R. (2012). *L'enfance entre école et travail au Pérou: Enquête sur des adolescents à Lima*. KARTHALA.
- Cavagnoud, R., Baillet, J., & Cosío Zavala, M. E. (2020). *Vers un usage renouvelé de la fiche Ageven dans l'analyse qualitative des biographies*. Cahiers québécois de démographie.
- Chambers, R. (1983). *Rural development: Putting the last first*. Longman.
- Collantes, E., & Vera, J. (2023). Diseño urbano y miedo al delito en el espacio público de la ciudad popular: El caso del barrio Año Nuevo, Lima (Perú). *Revista De Arquitectura*, 28(44), 134-155.
- Cornelio, J. (2019). *Transando la posesión del suelo: Análisis del caso de Pamplona Alta – San Juan de Miraflores en Lima* [Magister]. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Courgeau, D., & Lelièvre, É. (1989). Analyse démographique des biographies. Présentation d'un manuel de l'INED. *Population*, 44(6), 1233-1238.
- Cruz-Saco, M., & Pérez, L. (2020). Gender Equality and Early Childhood Care in Peru: Two Sides, One Sustainable Development Model. *A ContraCorriente*, 17(2).
- Cueto, S., Escobal, J., Felipe, C., Pazos, N., Penny, M., Rojas, V., & Sánchez, A. (2018). *¿Qué hemos aprendido del estudio longitudinal Niños del Milenio en el Perú? Síntesis de hallazgos*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Cueto, S., Guerrero, G., Leon, J., Zevallos, A., & Sugimaru, C. (2009). *Promoting Early Childhood Development through a Public Programme: Wawa Wasi in Peru*. Young Lives.

- Denzin, N. (1989). *Interpretative Biography. Cualitative Research Methods*. Sage Publications.
- Díaz, M. M., & Rodríguez, L. (2017). *Educación que rinde: Mujeres, trabajo y cuidado infantil en América Latina y el Caribe*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Elder, G. (2002). Historical times and lives: A journey through time and space. En *Looking At Lives: American Longitudinal Studies Of The 20th Century*. Russell Sage.
- Elder, G., & Giele, J. (2009). *The craft of life course research*. The Guilford Press.
- Elder, G., Kirkpatrick, M., & Crosnoe, R. (2006). The emergence and development of life course theory. En *Handbook of the Life Course* (pp. 3-22). Springer.
- Engle, P., Grantham-McGregor, S., Black, M., Walker, S., & Wachs, T. (2007). *How to avoid the loss of potential in over 200 million young children in the developing world*. Simon Fraser University.
- Fassin, D. (2018). *La vie. Mode d'emploi*. Seuil.
- Feito, L. (2007). Vulnerabilidad. *Anales Sis San Navarra*, 30(3), 07-22.
- Ferrarotti, F. (2007). *Las historias de vida como método*. Universidad Sapienza de Roma.
- Foro Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia. (2017). *Declaración del Foro Regional*.
- Gallo, C. (2018). *Evaluación del riesgo de desastres de la Nueva Rinconada*. Municipalidad de San Juan de Miraflores.
- Giesecke, M., & Arrunátegui, G. (2019). *¿Reinserción y permanencia en el mercado laboral con equidad de género?: Alcances y limitaciones del Servicio Cuidado Diurno de Cuna Más en las madres jóvenes de Lima*. Ministerio de Economía y Finanzas.
- Guerrero, G. (2019). *Perú: Informe De Progreso De Políticas De Primera Infancia*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Guerrero, G., & León, J. (2012). *Demanda social por programas de atención y educación de la primera infancia (AEPI) en el Perú ¿Qué tipo de programas de AEPI demanda la población? ¿Cuáles son las posibilidades y retos de llevar a escala este tipo de intervenciones?* Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Hagestad, G., & Vaughn, C. (2007). Pathways to Childlessness: A Life Course Perspective. *Journal of Family Issues*.

- Heckman. (2022). *La inversión en el desarrollo durante la primera infancia: Reduce déficits y fortalece la economía*. <https://heckmanequation.org/>
- Herrera, J. (2001). *Nuevas Estimaciones de la Pobreza en el Perú, 1997-2000*. INEI, CIES, IRD.
- INEI. (2010). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo*. INEI.
- INEI. (2015). *Mapa de pobreza provincial y distrital 2013*. INEI.
- INEI. (2018a). *Encuesta Nacional de Hogares*.
- INEI. (2018b). *Provincia de Lima: Resultados Definitivos*. INEI.
- INEI. (2022). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar ENDES 2021*.
- INEI. (2023). *Pobreza monetaria afectó al 27,5% de la población del país en el año 2022* (Nota de prensa 65). INEI.
- Lavado, T. (2021). El trabajo de cuidado de las madres y la autonomía económica de las mujeres. En *Tiempos de cuidados*. OXFAM.
- Lewis, O. (1961). *The Children of Sanchez*. Random House.
- Longa, F. (2010). *Trayectorias e historias de vida: Perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes*. Universidad Nacional de La Plata.
- Malthus, T. (1996). *An essay on the principle of population*. Routledge/Thoemmes Press.
- Marsal, J. (1975). *Historias de vida y ciencias sociales*. Instituto Di Tella.
- Marzonetto, G. (2019). *La política de los programas de cuidado infantil en América Latina: Un análisis comparado de Argentina, Chile y Uruguay (2005-2015)*. Universidad Nacional de San Martín.
- MEF. (2022). *Artículo Especial: Invertir en la Primera Infancia*. Ministerio de Economía y Finanzas.
- MIDIS. (2016). *Resolución Ministerial N° 122-2016-MIDIS*.
- MIDIS. (2017). *Programa Nacional Cuna Más. Informe de Gestión 28 de Julio 2016—27 de Julio 2017*.
- MIDIS. (2018). *Estrategia Nacional de Desarrollo e Inclusión Social. Incluir para Crecer*.
- MIMDES. (2011). *Aportes del Programa Nacional Wawa Wasi a la Estrategia Nacional Cuna Más 2011-2016*. MIMDES.

- MINSA. (2019). *Análisis de situación de salud. Distrito de San Juan de Miraflores [ASIS 2019]*. Ministerio de Salud.
- Montgomery, M., Kurtines, W., Ferrer-Wreder, L., Berman, S., Lorente, C. C., Briones, E., Silverman, W., Ritchie, R., & Eichas, K. (2008). A Developmental Intervention Science (dis) Outreach Research Approach to Promoting Youth Development: Theoretical, Methodological, and Meta-Theoretical Challenges. *Journal of Adolescent Research*.
- Morán, R. (2003). *Escaping the poverty trap. Investing in children in Latin America*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Municipalidad de Lima Metropolitana. (2012). *Diagnóstico técnico Participativo del Plan Regional de Desarrollo Concertado de Lima 2012- 2025*.
- Municipalidad de San Juan de Miraflores. (2017). *Plan de Desarrollo Concertado de San Juan de Miraflores 2017 – 2021*. Municipalidad Distrital de San Juan de Miraflores.
- Ñopo, H. (2021). *Trabajos en el Perú, dentro y fuera de casa, remunerados y no remunerados*. Oxfam.
- OCDE. (2022). *Igualdad de género en el Perú. Resumen Ejecutivo*.
- OEA. (2005). *Nutrición*. OEA. <https://www.oas.org/udse/dit2/por-que/nutricion.aspx>
- OIT. (2020a). *Extender los servicios de cuidado infantil a los trabajadores y las trabajadoras de la economía informal: Lecciones de política extraídas de las experiencias de los países*.
- OIT. (2020b). *Servicios de cuidado infantil de calidad para los trabajadores y las trabajadoras de la economía informal*.
- O'Neill, O. (1996). *Towards justice and virtue*. Cambridge University Press.
- ONU. (2020). *Compromiso de Santiago*. ONU.
- ONU. (2022). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. United Nations. https://www.undp.org/sustainable-development-goals?utm_source=EN&utm_medium=GSR&utm_content=US_UNDP_PaidSearch_Brand_English&utm_campaign=CENTRAL&c_src=CENTRAL&c_src2=GSR&gclid=Cj0KCQjw94WZBhDtARIsAKxWG-8skJary_CA3Venfa6iwkqFh95IeFVIUGD_-mCNA8Fzy2IK5Oeh5IUaAvCBEALw_wcB
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). El desarrollo cognoscitivo en los primeros tres años. En *Desarrollo Humano*.
- Rebello, P. (2017). *La primera infancia importa para cada niño*. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

- Rojas, V. (2021). *Estrategias de cuidado infantil en familias vulnerables peruanas. Evidencia del estudio cualitativo longitudinal Niños del Milenio*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Rojas, V., & Bravo, F. (2019). *Experiencias de convivencia, matrimonio y maternidad/paternidad en adolescentes y jóvenes peruanos*. Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Rousseau, S. (2021). *Universalizar las cunas para reducir las brechas sociales y de género*. Proyecto Perú Debate 2021: propuestas hacia un mejor gobierno.
- Sanséau, P.-Y. (2005). Les récits de vie comme stratégie d'accès au réel en sciences de gestion: Pertinence, positionnement et perspectives d'analyse. *Recherches Qualitatives*, 25(2). <http://www.recherche-qualitative.qc.ca/Revue.html>
- Santandreu, A. (2021). *Ayuda humanitaria para la emergencia alimentaria*. Ecosad y Friedrich Ebert Stiftung.
- Shanahan, M., & Elder, G. (2006). Biological Models of Behavior and the Life Course. En *Handbook of the Life Course*. Springer.
- SUNASS. (2015). *SUNASS: Comprar Agua Por Camión Cisterna Les Cuesta A Las Familias Limeñas 72 Soles Mensuales*. SUNASS.
- UNICEF. (1998). *Estado Mundial de la Infancia 1998: Nutrición*.
- UNICEF. (2006). *Progreso para la infancia: Un balance sobre agua y saneamiento*. UNICEF.
- UNICEF. (2012). *Estado Mundial de la Infancia 2012: Los niños en un mundo urbano*. UNICEF.
- UNICEF. (2018). *El trabajo infantil*. Unicef. <https://www.unicef.es/noticia/el-trabajo-infantil>
- Villarroel, M. (2021). *Cuantificación del costo social del embarazo y la maternidad adolescente en Bolivia. Año 2018* [Universidad Mayor De San Andrés]. <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/27011>
- Wahba, J. (2001). *Child Labour and Poverty Transmission: No Room for Dreams*. University of Southampton.
- Zegarra, E. (2014). *Economía del agua: Conceptos y aplicaciones para una mejor gestión*. GRADE.

Anexos

Anexo 1: Guía de entrevista

Sección 1: Datos sobre la persona entrevistada

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Qué edad tiene?
3. ¿Cuál es su relación de parentesco con el niño/la niña?
4. Si es la madre o padre: ¿Cuántos hijos tiene? ¿qué edad tiene cada uno?
¿todos viven con usted?
5. ¿Cuántos niños y niñas menores de 5 años están bajo su cuidado? ¿Qué edad tienen?
6. ¿Dónde vive? ¿Dónde está ubicada su casa?
7. ¿Cuál es su estado civil?

Sección 2: Datos sociodemográficos sobre la composición del hogar

8. ¿Cuántas personas viven actualmente en su hogar?
9. ¿Me puede contar quiénes son [anotar edad, sexo, parentesco, ocupación]?
10. ¿Siempre han vivido todos juntos? ¿Desde cuándo viven juntos?
11. ¿Quién diría que es el o la jefe de hogar?
12. ¿Quién suele tomar las decisiones?
13. ¿Quién suele ser la persona responsable de la economía del hogar?
14. ¿Otras personas aportan a la economía del hogar?
15. ¿Esto ha cambiado en los últimos [edad del niño/a ej. cinco] años?

Sección 3: Información sobre la formación educativa y trayectoria laboral de la madre ego

16. ¿Cuándo fue la última vez que estudió? ¿Qué estaba estudiando?
17. ¿Qué edad tenía cuando terminó de estudiar?
18. ¿Ha realizado cursos o talleres especializados? ¿De qué? ¿Dónde? ¿Qué edad tenía?
19. [¿Empezó algún estudio técnico o superior? ¿De qué? ¿Dónde? ¿Qué edad tenía?]
20. Si tiene pareja: ¿Cuál fue el último estudio de su pareja?

21. ¿A qué se dedica actualmente? ¿A qué actividad le dedica más tiempo en la semana?
22. ¿Actualmente está trabajando?
23. ¿En qué?
24. ¿Desde cuándo?
25. ¿Cuál es su horario?
26. ¿Dónde queda su lugar de trabajo? ¿Cuánto tiempo le toma llegar?
27. ¿Puede ir a su lugar de trabajo con su hijo menor de 3 años?
28. ¿Cuenta con algún beneficio laboral (gratificación, CTS, seguro de salud, contrato laboral)?
29. ¿Siempre ha trabajado en ese rubro?
30. Si sí, ¿Por qué?
31. Si no, ¿En qué otros rubros ha trabajado? ¿Por qué fue cambiando? ¿En cuál de esos rubros ha trabajado más tiempo?
32. Si tiene pareja: ¿Cuál es la ocupación de su pareja?

Sección 4: Balance entre maternidad y vida laboral

33. ¿A qué edad tuvo a su primer hijo?
34. ¿En algún momento ha dejado de estudiar o trabajar para quedarse al cuidado exclusivo de sus hijos?
35. ¿Cuándo?
36. ¿Por cuánto tiempo?

Sección 5: Estrategias de cuidado del menor de la madre ego

37. Desde que nació su hijo/a menor de 5 años, ¿cómo ha organizado su cuidado durante el día?
38. ¿Cuenta con apoyo para el cuidado de su(s) hijo/a(s) menores de 5 años?
39. ¿En quién se apoya para cuidar a su(s) hijo/a(s) menores de 5 años?
40. ¿Qué edad tiene?
41. ¿Cuál es su ocupación/profesión?
42. ¿Qué vínculo de parentesco tiene con usted?
43. ¿Dónde vive?
44. ¿Cómo la ayuda? ¿Cuáles son sus responsabilidades y horario de cuidado?
45. ¿Cuenta con apoyo para la limpieza y/o preparación de alimentos en su hogar?

46. ¿Qué edad tiene?
47. ¿Cuál es su ocupación/profesión?
48. ¿Qué vínculo de parentesco tiene con usted?
49. ¿Dónde vive?
50. ¿Cómo la ayuda? ¿Cuáles son sus responsabilidades y horario?
51. Edades/sexo; ocupación; nivel escolar alcanzado; rol en el cuidado del hogar/personas del hogar
52. ¿Ha ido cambiando esta organización a lo largo del tiempo? ¿Por qué?
53. ¿Qué tipo de acuerdo con la(s) persona(s) que cuidan a su hijo/a? ¿Me lo puede contar?
54. ¿Tienen algún tipo de intercambio “de favores”?
55. ¿La(s) persona(s) que lo/la cuida(n) recibe(n) una remuneración por las horas de cuidado? ¿Cuánto? ¿Reciben otro tipo de reconocimiento? ¿Cómo?

Sección 6: Experiencia con servicios de cuidado diurno fuera del hogar

56. ¿Su hijo/a menor de 5 años está yendo a algún centro de cuidado?
57. ¿Cuál? ¿Es privado o del Estado?
58. ¿Hace cuánto tiempo va?
59. ¿Dónde queda?
60. ¿En qué horario va?
61. ¿Qué costo tiene?
62. ¿Incluye alimentación?
63. ¿Conocía a las cuidadoras antes de que vaya?
64. ¿Cuántas cuidadoras hay?
65. ¿Cuántos niño/as van? ¿De qué edades?
66. ¿Cómo calificaría a las cuidadoras? ¿Está contenta con la atención? ¿Por qué?
67. ¿Cree que el siguiente año seguirá haciendo uso del servicio? ¿Por qué?
68. ¿Se lo recomendaría a una amiga?
69. ¿Siempre ha ido al mismo? ¿Por qué?
70. Si actualmente no va, ¿ha ido anteriormente a una cuna o jardín o guardería alguna vez (o a otro servicio si es que actualmente acude a una)?
71. ¿A cuántos?
72. ¿Alguno de sus hijos/as mayores acudió a uno de estos servicios?
73. ¿Cómo fue esa experiencia? ¿Por qué?

74. ¿Siente que es diferente en la actualidad? ¿Por qué?

75. En caso algún hijo/a mayor haya ido y luego los demás no, ¿por qué no repitió ese sistema de cuidado?

76. En caso sus hijos/as mayores no han ido a y los/las menores sí, ¿por qué decidió llevar a sus hijos/as menores?

Sección 7: Expectativas en relación con el uso potencial de servicios de cuidado diurno

77. Si no es usuaria actualmente: ¿Estaría dispuesta a usar un servicio de cuna/jardín/guardería? ¿Por qué?

78. En caso de ser usuaria actualmente, ¿estaría dispuesta a cambiar de servicio? ¿A cuál? ¿Por qué?

79. ¿Conoce a personas que hagan uso de este servicio? ¿Qué le han comentado?

80. Para que considere posible usar un servicio de cuna o jardín, indíqueme:

81. ¿Hasta qué distancia de su domicilio podría dejar a su hijo/a? (Precisar el tiempo y modo de desplazamiento (caminando o en algún vehículo)

82. ¿Qué horario de atención debería tener?

83. ¿Cuánto estaría dispuesta a pagar semanalmente por el horario indicado?

84. ¿Qué otros aspectos de la atención son importantes para que decida si usar el servicio o no?

Sección 8: Cierre

85. ¿Se siente cómoda con el esquema de cuidado que tiene actualmente? ¿Por qué?

86. ¿Me puede recomendar alguna conocida que pueda estar interesada en participar de la investigación?